CASCABEL

20 centavos
en todo el país.

GRAN CONCURSO AERONÁUTICO

PILOTOS ACROBATAS!

Frank

Como un

Latigazo

EL chocolate es un alimento de formidable poder energético; eso está científicamente probado.

Pues bien; al lograr que sus elementos se incorporen a la sangre INMEDIATAMENTE después de ingerido, el chocolate se convierte en un poderoso estimulante y reactivante de la energía y voluntad.

TAL es el caso del Aero Chocolate (chocolate emulsionado con aire) caso único, por otra parte, que, gracias a la particularísima contextura de su pasta, puede ser digerido y asimilado por el organismo instantáneamente.

Por eso decimos que en cada tableta de Aero Chocolate hay un verdadero latigazo para su energía.

COMPRE EN SEGUIDA UNA TABLETA Y PRUEBELO

AERO CHOCOLATE

CASCABELEOS

NUESTRO PRIMER SEMESTRE

Con motivo de haberse cumplido en fecha reciente el primer semestre de existencia de Cascabel, algunos colegas y amigos íntimos nos han hecho llegar sus impresiones acerca de tan fausto acontecimiento.

DE "LA PRENSA". — Cumple en la fecha su 180º día de vida Cascabel, publicación periodística que sustenta el precepto alberdiano "Gobernar es poblar", aunque más encaja dentro de las normas publicitarias y humanas, el otro no menos célebre y practicado lema cuyas ramificaciones deberían servir de guía a todos los hombres de buena voluntad: "Plantar un hijo, escribir un árbol y bautizar un libro". Que nuestro colega los cumpla muy felices.

DE "LA VOZ DE LOS ANTIPODAS". — Con extraordinario brillo festejóse en la Capital Federal el seis mes de vida de Cascabel, hebdomadario semanal que a pesar de su corta existencia ya se perfila como uno de los diarios de más carácter y peso dentro de la vida política y económica del país. Gente de indomable afán de justicia, libertad y fraternidad, quienes hacen Cascabel pueden decir como Alcibiades en las Termópilas: "¡Dadme una quijada de burro y moveré al mundo!" Y en el corto trayecto recorrido, estos hombres han demostrado que les sobra quijada de burro, y en cuanto encuentren en los lectores el clásico punto de apoyo tendrán a la victoria rendida a sus pies. Que cada lector sea un punto son nuestros sinceros deseos.

DE NUESTROS AGENTES EN BUENOS AIRES, SANTA FE, CORDOBA, CORRIENTES, etc., etc. (Carta certificada). — Felicitaciones al señor director y a sus dignos colaboradores. Dicho lo cual les rogamos suspendan envío de ejemplares. ¿Por qué no hacen una revista seria? A lo mejor...

DEL PRESIDENTE ROOSEVELT. — Cascabel O. K. Maravilloso aguante seis meses. Si ustedes y nosotros podemos aguantar unos meses más, triunfo seguro. Si en todos los números de la revista me hacen una linda caricatura y gran elogio, les mandaré dos portaaviones cargados con muchas bobinas de papel. Good bye, muchachos.

DE LA IMPRENTA (Telegrama colacionado). — Si no pagan antes del 15 se acabó la revista. Muchas felicitaciones por primer semestre.

Cascabel. - Nº 30. - Semanario humorístico de la Editorial Cascabel (Sociedad de Responsabilidad Limitada). - Aparece todos los miércoles. - Precio: 20 centavos en toda la República Argentina. - Redacción y administración: Avenida de Mayo 560 (7º piso), Buenos Aires. Teléfonos: 33, Avenida, 2558 y 2559. - Derechos exclusivos de reproducción para la Argentina de la revista norteamericana "Gags". - Servicios contratadas de King Features Syndicate, United Syndicate y Esquire Syindicate. - Todo el material de Cascabel está protegido por la ley de propiedad intelectual y artística. - Queda prohibida la reproducción.

Correo Argent. | FRANQUEO PAGADO TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 5654 Prop. intelec. Nº 104.305

SEMANARIO HUMORISTICO
JUNIO 10 DE 1942

CASCABEL

Nº 30
APARECE LOS MIERCOLES

HITLER. — Che, ¿te estás haciendo el pesado a propósito?

SI QUE VAMOS BIEN

Es el caso de preguntar, como Cicerón: "¿Hasta cuándo?", pero no a Catilina, que ya se murió sin contestar, sino a las autoridades, que, gracias a Dios, están de lo más vivas. ¿Hasta cuándo seguirá subiendo el precio de los alimentos más imprescindibles? Porque si un vulgar pollo Rhode Island se vende —como es de pública notoriedad— en la fantástica suma de 480 pesos, ¿qué no van a pedir por una pierna de cordero? Hay que tener bien en cuenta que por el pollo de marras han cobrado ese precio por el animal crudo, sin papitas al horno, ni ensalada, ni nada.

Si un pollo crudo vale dos meses de sueldo, tiemblo al pensar lo que costará "allo spiedo", atendiendo a la carestía del combustible. Y si el precio de los alimentos continúa en alza sin que las autoridades lo impidan, vamos a tener que alimentarnos de cocos, aprovechando que estaremos en la palmera.

LA SERPIENTE DE CASCABEL

CARTAS DE VIEYTES

Señor director:

Desde hace algún tiempo me preocupa el problema de averiguar las ideas del comentarista de asuntos internacionales que se halla asilado entre nosotros. ¿Defiende la causa de los aliados? ¿Es un propagandista del eje? ¿Un quintacolumnista disfrazado de pacifista? ¿O un hombre voluble que hoy está con unos y mañana con otros y espera el momento de acomodarse, plácidamente recostado, bajo el sol que más calienta? La duda no es fácil de despejar. Si tuviera que hacer una clasificación estricta de todos mis amigos, en materia ideológica, me vería en unos apuros terribles.

Al mencionado comentarista lo sorprendí el otro día redactando unas reflexiones sobre política internacional. Me agazapé a sus espaldas para espiarle las carillas. Tenía la esperanza de que no se diera cuenta de mi presencia, pero me sorprendió en seguida.

—¿Qué hace usted ahí, espiándome lo que escribo, por sobre los hombros? ¿Quién es usted?

Yo adopté la expresión más angelical que pude y le respondí:

—Yo soy su ángel de la guardia.

—Mucho gusto —me dijo el otro. Y continuó escribiendo.

Sus escritos me parecieron francamente quintacolumnistas. "Los alemanes —había escrito— enriquecen los museos de Rusia".

Está elogiando a los nazis, pensé. Y continué la lectura:

"Los comunistas rusos han reconquistado la localidad de Yasnaia Poliana, donde existió la escuela taller fundada por León Tolstoy y que los bolcheviques han convertido en un museo.

"Tolstoy fué un pacifista que no merece ninguna admiración de parte de los nazis. Ni siquiera le gustaban las óperas de Wagner. Pudiendo haberse dedicado a la carrera militar, la abandonó para dedicarse a oficios manuales de poca categoría y a explicar el cristianismo a los rusos que ya eran cristianos.

"Cuando las tropas nazis invadieron la tal casa museo, hicieron leña con algunos objetos, pisotearon otros y rompieron algunos retratos del conde barbudo, que no resultaron de su agrado.

"Ahora Yasnaia Poliana ha vuelto a poder de los comunistas y, gracias a esos entretenimientos de las tropas germanas, han inaugurado una nueva sección en el museo: "Exposición de la barbarie nazi". En ella aparecen los retratos rotos y algunos otros objetos destrozados y pisoteados. He ahí una muestra de la expansión cultural germana. Gracias a ella, los museos se amplían e inauguran nuevas secciones. Y eso, sin necesidad de sabios: nada más que con los buenos soldados del reich."

El manuscrito del comentarista de cuestiones internacionales me intrigó sobremanera. ¿Se tratará realmente de un nazi? ¿O pertenece al servicio secreto de los aliados y escribe en clave? Es un enigma que me propongo desentrañar en estos días.

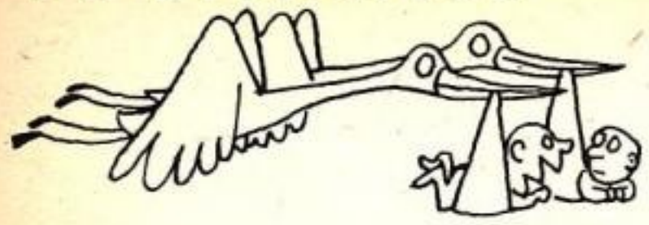
Apesar de todo, lo interpelé repentinamente:

—¿Usted cree realmente en la obra cultural de los nazis?

—Indudablemente —me aseguró—. Gracias a ellos se crean palabras nuevas, se enriquece el vocabulario universal. Antes, ¿había usted oído pronunciar la palabra coventrizar? Bueno; la inventaron los nazis. La ensayaron en Coventry, y ahora toda Alemania, íntegramente, está en vías de ser coventrizada.

EL SOLDADO DESCONOCIDO

DE STEINBERG



¿.... Y TU CREES EN LA ESTÚPIDA HISTORIA DE LAS CIGÜEÑAS QUE TRAEN A LOS NIÑOS?

- MI HIJO ESTÁ APRENDIENDO MI PROFESIÓN.

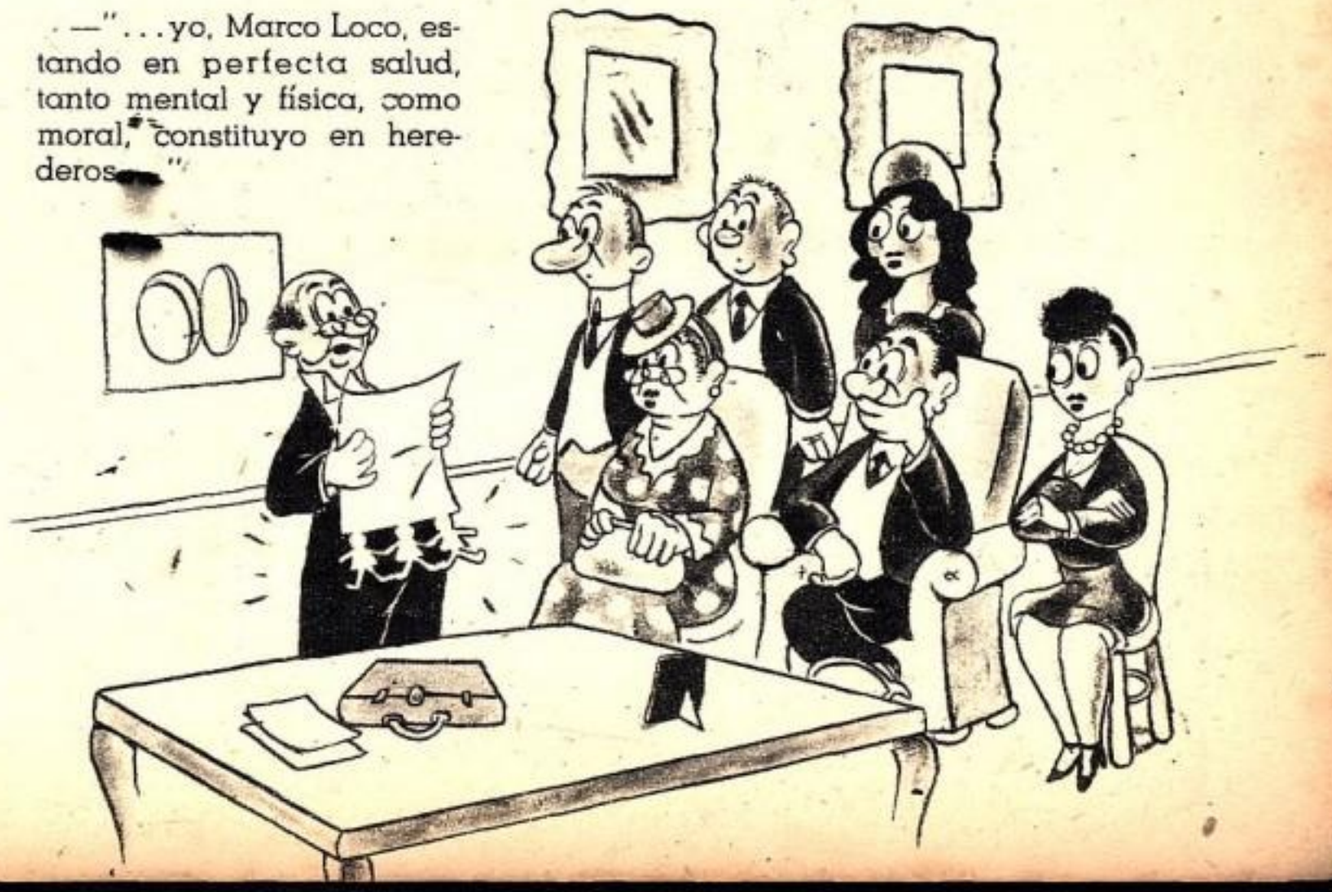
- NO PUEDO SALIR PERDÍ LOS PANTALONES AL POKER.

—¡Será un rudo golpe para las compañías de seguros, pero hay que descongestionar el tráfico de alguna manera!

—¿No tiene diez centavos para comprar el diario?

—Sí, pero no me alcanza para comprarme el paraguas?

—"...yo, Marco Loco, estando en perfecta salud, tanto mental y física, como moral, constituyo en herederos..."



UN ARTICULO DE COMBATE (CONTRA LA MISERIA)

EL GOBIERNO ESTA EN LA OPOSICION

Nuestros millones de lectores, incluyendo varios cientos de miles de inteligentes y algunas mujeres, son testigos abnegados de la insistencia con que, desde estas columnas, hemos llamado la atención del Gobierno hacia problemas vitales para el país. Pues bien; ha llegado el momento de que digamos con toda claridad, que el Gobierno no nos hace caso. No ha enviado ningún representante a decirnos que nuestras sugestiones son tomadas en cuenta o, cuando menos, a darnos un avisito oficial. ¿Han mejorado las cosas en el país desde que iniciamos nuestra campaña? Fuera de la mayor circulación de Cascabel, todo lo demás sigue tan mal como antes. ¿Ha sido reformado el gabinete, para dar cabida en él a alguno de nuestros redactores, que —así fuese en esa forma— lograría cobrar puntualmente su sueldo (de ministro)? Exceptuando pequeñas reformas de menor cuantía (cambiar el empapelado de los despachos, algunos pases de ordenanzas, arreglo de tres sillones...), el gabinete sigue como antes de nuestra aparición.

Las autoridades nacionales se colocan así en la difícil posición de opositoras. Queremos llamarlas a la realidad a tiempo, antes de la quiebra definitiva, que se cierne inminente, según el vaticinio de las cartas (de los acreedores).

ESTAMOS FRENTE AL GOBIERNO

Es inútil que los hombres de la Casa Rosada pretendan desconocer los hechos. Todos saben que estamos frente a la Casa Rosada, con todas las consecuencias. Basta hacer una visita a nuestra redacción para convencerse. Está probado hasta el cansancio que el gobierno no es cuestión de principios, sino de visión. Desde nuestro punto de vista, estamos en condiciones de dominar la Casa Rosada en todo momento. El Gobierno no podrá evitarlo, salvo que, en un esfuerzo desesperado, haga levantar un rascacielos en medio de la Plaza de Mayo.

Dudamos hasta de que las autoridades lean nuestras columnas. Por de pronto, no figura el Gobierno en nuestra lista de suscriptores. Con dirección en la Casa Rosada encontramos únicamente un tal Bernardino Sánchez, don Nicéforo Candado, un mozo Mendicarrigucía (que creemos que es uno de los granaderos de guardia), y un lector que se recata bajo las iniciales R. S. C.

Así, no es posible gobernar al país.

RUMORES DE COALICION

Al llegar a este punto de nuestro enérgico comentario, nos llegan de las altas esferas rumores de que se contempla la posibilidad de proponernos una coalición. Hemos sabido, también por otro conducto confidencial, que existe el propósito de incorporar al gabinete un redactor y un dibujante de Cascabel. Preferimos no dar crédito a tales versiones, siguiendo en esto la norma que los Bancos observan con respecto a nosotros.

Nunca ha sido costumbre nuestra recoger versiones circulantes, y quizás se deba a esto la seria falta de ese mismo adjetivo que experimentamos todos aquí. Pero si realmente existieran propósitos tan sanos en los hombres de gobierno, puede estar seguro el país de que sabremos responder patrióticamente.

OCHO MINISTROS NO ALCANZAN PARA NADA

En medio de las tribulaciones que experimenta el Gobierno, es necesario que todos pongamos un poco de comprensión. La principal falla de nuestro sistema, se debe a la escasez de ministerios. Obsérvese en Francia, por ejemplo. La lista de un nuevo gabinete es más larga que la del restaurant "Il fuoco de Catanzaro", donde almuerza el dire los lunes, miércoles y viernes (días de almuerzo).

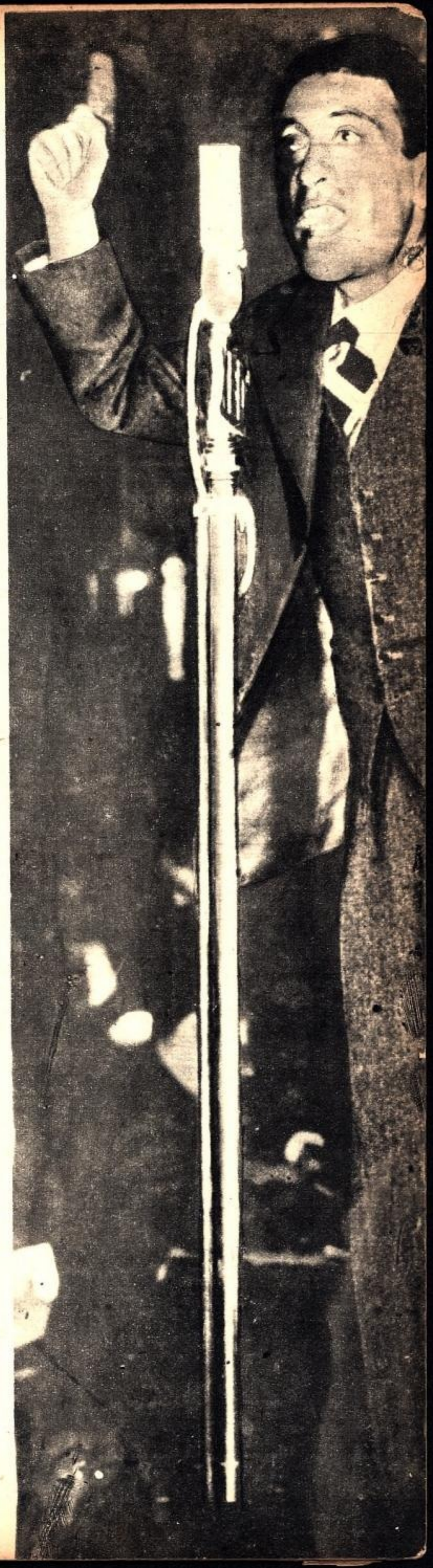
Aquí los ministros son ocho. Si realmente incluyen a dos de nosotros en el gabinete, quedan seis puestos disponibles. En Tucumán sólo, hay igual número de fracciones radicales. Así no hay caso.

Una política de coalición tropieza siempre con serios inconvenientes. Nadie, con auténtico sentido patriótico, dejará de sacrificarse llegado el momento. Y nosotros en primer término. No es serio anticiparnos con renuncias extemporáneas, pero si realmente existe en el Gobierno el deseo de colaborar con nosotros, no seremos jamás obstáculo para los demás.

SIEMPRE HAY ARREGLO, CUANDO HAY BUENA VOLUNTAD

No es el caso de que los hombres de la Casa Rosada extremen las concesiones. No sólo de pan vive el hombre. Nosotros sabemos ser sensibles a las expresiones espirituales. Bastaría, para satisfacer nuestra fibra patriótica, con que el Gobierno nos probara su espíritu de colaboración.

Las páginas de nuestra revista están abiertas al bien del país. Que nos indique el Gobierno el espacio que necesita y se lo otorgaremos sin titubear. Que nos indique lo que desea que el país conozca, y se lo publicaremos (mejor si nos envía los textos ya hechos). En este mismo momento y siempre que se quiera, el dire está con la pluma en la mano, para discutir tarifas y acordar rebajas excepcionales por página entera y contrato de un año. Es cuestión de que el Gobierno hable.



Escribe CHAMICO

Dime con quien andas

JAMAS pisó nuestra casa hombre con más deseos de sernos agradable, que Benito. Pero no es agradable quien lo desea, sino quien puede, y el pobre Benito no podía. Con él no había conversación posible, pues nunca estaba enterado de nada, ni tenía opinión sobre nada, ni había visto nada; se limitaba a sonreír y asentir a todo lo que se le decía, cosa que resulta de lo más aburridora. No sabía tampoco jugar a las cartas, ni al ajedrez, ni a las damas, y una vez que los chicos le propusieron un ta-te-ti, preguntó qué era eso. Pero era tan bueno, que soportábamos su presencia como la de un mueble inútil más. El lo sabía, y en el deseo de que sus visitas nos resultaran entretenidas, comenzó a traer amigos llenos de habilidades, que conseguía yo no sé dónde, aunque siempre creí que en alguna agencia de artistas de circo.

Cierta noche trajo a cenar a un caballero de bigotes retorcidos hacia arriba, quien a los postres sacó del automóvil, que esperaba en la puerta, un león de melena ruana que anduvo un rato por la casa saltando sillas, entre las voces de mando del amigo de Benito y las voces de auxilio de mi mujer e hijos.

—Benito —le dije, cuando todo hubo pasado—, aquí apreciamos mucho a tus amigos, pero no vuelvas a traer leones a la casa.

EL MISTERIO DE LOS JUAN PEREZ

Por Un JUAN PEREZ

Juan Pérez, héroe de esta verídica historia, tal vez fuera el auténtico Juan Pérez que sirvió luego para ilustrar y servir de base a una serie de historietas absolutamente inverosímiles. Es por eso que esta narración tiene un valor histórico-literario, modestia aparte, como todas las que yo escribo, y el secretario de redacción acepta, o sea cuatro a uno como en un partido internacional.

Pero no vayamos por las ramas puesto que en la historia los únicos árboles son los que en este mismo momento Juan Pérez veía desdibujarse en el horizonte juntamente con su pueblo natal, Estación Pérez, de la línea del Ferrocarril Provincial.

Porque Juan Pérez está en viaje a Buenos Aires, por vez primera en su vida. Sigamos pues y veamos .....

El tren arribó con el retardo de costumbre a la estación de Avellaneda; y fué en el mismo andén, donde tuvo la primera sorpresa.

Al descender los pasajeros, un mensajero de telégrafos, agitando un telegrama, gritaba:

—¡Señor Juan Pérez! ¡Señor Juan Pérez! ¡Un telegrama urgente para el señor Juan Pérez!...

A nuestro hombre le dió un vuelco el corazón; ¿que se hubiera enfermado su mujer?... ¿que se hubiese muerto el perro?... ¿se habría quemado la chacra?... Con voz lastimera dijo:

—¡Soy yo! —y extendió la mano para aferrar el fatídico mensaje, pero en el mismo instante otra mano se extendió y se oyó otra voz:

—¡Traé acá! ¡Juan Pérez soy yo!

Los dos Pérez se miraron; el otro dijo sonriendo:

—¿Ud. también es Juan Pérez?...

Juan Pérez asintió.

—¡Qué casualidad! Pero no puede haber dudas. Espero este telegrama... viene de Rosario, ¿no es así? —agregó dirigiéndose al muchacho.

Y uniendo la acción a la palabra lo rasgó violentamente mostrándolo. —¿Ve?.. Rosario 2; horas 14.32; firma Juan Pérez, mi primo. Buenos días.

Juan Pérez, de la estación Pérez, se tocó el ala del sombrero.

Juan Pérez, de Rosario, con el telegrama de su primo Juan Pérez se perdió entre la gente.

Nuestro amigo tomó el colectivo que le habían indicado; su tío, Juan Pérez, vivía en Belgrano; cruzó pues toda la ciudad, agrandando los ojos, atónito ante lo que se ofrecía por primera vez a su vista y tras la decimoquinta pregunta de "si faltaba mucho", el colectivero le indicó:

—En la esquina... ¡Son treinta!...

El amigo bajó un tanto vacilante, la cabeza un poco confusa, sosteniendo la pequeña valija con mano insegura. La casa de su tío estaba a media cuadra. Tocó el timbre casi con temor; sentía algo extraño flotar en el ambiente; el encuentro con el otro Juan Pérez, por lo insólito, había tenido el poder de sacudir un poco sus nervios.

La mucama le informó:

—El señor Pérez salió hace diez minutos; debe estar en el café de la esquina; si el señor quiere llegarse hasta allí...

Dejó la valija y caminó lentamente hasta el café. Lo que vió desde lejos ya era demasiado: En los toldos que caían sobre las mesas de la vereda se leía en grandes letras negras: "Café La Amistad, de Juan Pérez".

¿Que su tío tal vez hubiese instalado ese café sin decir nada a nadie? Pero recapacitó que hacía más de quince

—Como a tu esposa le gustan tanto los animales...

—Le gustan los gatos persas, y de un gato a un león...

—Es que como los dos son felinos... Pero te doy mi palabra de honor de no traer más animales.

—Ven tú solo —le dije. Y quedó terminada la incidencia.

A la semana siguiente se presentó con un joven muy correcto, quien a poco de llegar nos propuso un partido de naipes. Jugamos y perdí hasta la Libreta de Ahorro Postal de los chicos.

—Tu amigo —le dije a Benito cuando nos quedamos solos— debe tener algún secreto para jugar a las cartas, pues de otro modo no se explica su suerte.

—¿Algún secreto? ¡Los sabe todos, como que es el mayor pequero del país y repúblicas vecinas!

—¡Benito! —grité, fuera de mí.

—¿Qué pasa, hombre? ¿No te quejabas siempre de mi ignorancia para los juegos? Pues te he traído un amigo que es un pozo de ciencia en la materia.

Como mis convicciones y lo complicado e injusto de los códigos no me autorizaban a matarlo, vencí mis naturales sentimientos y Benito pudo volver, sano y salvo, a la semana siguiente con otro amiguito.

Como al verlo pusiéramos mala cara, nos explicó:

—No teman nada. El caballero que me acompaña es un filósofo espiritualista, y no duda de que su conversación les resultará interesante e instructiva.

Mi mujer, que se pirra por la filosofía, le pidió al visitante que expusiera sus teorías.

—Señora —dijo él—, si lo desea le haré una demostración práctica. Pero para eso tienen que dejarme un momento solo.

—Debe querer reconcentrarse —pensé. Y todos salimos de la habitación.

Al rato el filósofo entreabrió la puerta y gritó:

—¡Ya!...

Entramos en tropel, pero inmediatamente nos detuvimos atónitos: de todo lo que había poco antes en el cuarto, que era la sala, no quedaba más que el filósofo con los brazos cruzados sobre el pecho y la mirada altiva.

—¿Qué es esto? —pregunté.

—Esto es la demostración de que la materia no existe.

Era tal mi confusión, que me abalancé, y sin respeto por la filosofía espiritualista, lo palpé de muebles, ¡nada!

En ese momento tocaron el timbre.

Era el portero que venía a decirnos que cuando quisiéramos mudarnos lo hiciéramos por la escalera o con una polea, y que, además, antes pagáramos los dos meses de atraso.

Lo comprendí todo. Corrí hacia la ventana y vi los restos de nuestros muebles amontonados en la calle, entre una multitud de curiosos.

Ante mi feroz mirada el filósofo meneó la cabeza, como quien no ha sido entendido, y, sentándose en el suelo, me explicó:

—La filosofía es para seres superiores. Si usted lo fuera, no se habría puesto a indagar vulgarmente dónde estaban los muebles. Lo importante es que no están aquí, que es el lugar elegido para la demostración. Ergo...

—Ergo, se va usted disparando o baja por el mismo camino que los muebles. Llévatelo, Benito infame, y, de paso, avisá a la mueblería de la esquina que me manden otro juego de sala.

—Luis XV — agregó mi esposa. Y por aquel día no se habló más del asunto.

Horas después Benito me habló por teléfono diciéndome que él lo había hecho con la mejor intención del mundo y que reconocía que el filósofo había ido un poco lejos. Ahí lo interrumpí diciéndole que nunca tan lejos como yo lo había mandado a él, pero no se dió por aludido y me prometió una visita para la noche siguiente.

—Llevaré un amigo.

—No, por la memoria de Cástor y Pólux. ¡Estoy hasta los pelos de tus amigos!

—Te juro que éste es tranquilo: es un ventrílocuo.

El mayor de mis niños, que estaba al lado del teléfono, insistió tanto para que recibiéramos al del abdomen parlanchín, que cedí.

La cosa empezó del modo más divertido.

Una mortadela que teníamos para comenzar rebuznó tan acertadamente que todos aplaudimos.

Cuando llegó la sopa, el asunto se hizo más interesante aún. La sopera habló:

—Lamento decirlo, señora, pero en mi sopa hay una mosca.

Todos nos reímos, pero la mosca apareció en el primer cucharón. Se tiró la sopa porque había visitas, y en su reemplazo hubo que mandar buscar al almacén un tarro de duraznos en almíbar.

—¿Cómo sabía usted —pregunté al ventrílocuo— que había una mosca en la sopa?

—Porque yo mismo la puse. Es una prueba de gran eficacia. La hice ante el rey de Italia.

—¿Y qué dijo Su Majestad?

—Que eran bromas mías y que aquella mosca debía ser una ilusión, y se la sirvió a una duquesa, que no tuvo más remedio que comérsela, porque así lo ordena el protocolo.

En esto estábamos, cuando oímos unos impresionantes gritos de: "¡Fuego! ¡Fuego!". En el primer momento todos nos sobresaltamos, pero después nos acordamos de que teníamos un ventrílocuo en casa, y seguimos comiendo tranquilamente, hasta que las llamas y el humo nos lo impidieron, pues la casa se quemaba en serio. Tampoco creímos en el incendio, pero los bomberos tuvieron que sacarnos a golpes.

En el hospital le pregunté al ventrílocuo, que era de los más chamuscados:

—¿Pero por qué no avisó usted que aquellos gritos no eran suyos?

—Creí —me respondió— que tenían ustedes otro ventrílocuo escondido para darme el contramoquillo, como vulgarmente se dice.

Felizmente, Benito murió en el incendio.

años que no lo veía, y que muy bien podría haberse dedicado a ese comercio sin que el tuviera noticia alguna.

Franqueó la puerta, ¿por qué no decirlo?, con un poco de indecisión. En el café había unas quince o veinte personas bebiendo y jugando algunos a los dados y otros al billar.

Se sentó en una mesa, al azar, y el mozo acudió solícito:

—¿Qué se va a servir?..

—Un café, por favor, señor...

El otro lo miró extrañado:

—Gracias, señor, pero llámeme Juan...

Pérez sintió una especie de vahído; estaba seguro de que si le preguntaba el apellido debía de ser Pérez... tal vez fuera el dueño del café; eso lo explicaría todo. Cuando volvió le preguntó:

—¿Ud. es el dueño?...

El mozo sonrió tristemente, y luego pasándose la servilleta por la frente con un gesto muy común entre los mozos, dijo:

—¡Oh no, señor! Sólo soy el mozo, el dueño es el que está en la caja; muchos nos confunden por el apellido...

Juan Pérez, de la estación Pérez, suspiró hondamente y preguntó:

—¿Aparte del dueño y de Ud., no conoce a un señor Juan Pérez que vive aquí en la media cuadra?...

—¿Juan Pérez?... ¿Juan Pérez?... Espérese un momento; porque hay varios de ellos... ¿Ud. dice el jugador de fútbol?...

—No... es un señor de edad ya...

—¿El veterinario?...

—No, mi amigo, no —Juan Pérez ya estaba sudando— uno que vive de rentas, que hace más de diez años que vive aquí... Es un señor alto, canoso ya...

El mozo se dió una palmada en la frente.

—¡Ah! ¡Ud. dice Juan Pérez!...

Juan Pérez se levantó a medias.

—Pues sí, lo conozco pero de vista... gran persona dicen... lamento pero aquí no viene casi nunca... Espérese que aquí hay uno que lo conoce... —y dirigiéndose a uno que estaba jugando al billar gritó:

—¡Che Juan!... (el apellido ya lo saben Uds.) ¿Vos no sabes donde para Pérez, ese que vive al lado de Pérez, el de la colchonería?...

—Creo que en el almacén de Pérez, en la otra cuadra...

Juan Pérez, de la estación Pérez, no quiso escuchar más; su pobre cabeza provinciana, sin complicaciones, no podía aguantar todo ésto... Pagó, salió del café, recogió su valija en casa de Pérez, volvió a tomar el colectivo y ya en la estación del Provincial esperó pacientemente las cuatro horas y media que faltaban para tomar el tren rumbo a estación Pérez, jurando no pisar más esa ciudad que se había burlado de él.

Y fué solamente cuando el tren ya estaba por abandonar las últimas casas de Avellaneda, que al enfrentar una fábrica tuvo —para él— la solución del misterio; la fábrica aludida, en letras enormes puestas en su azotea, esgrimía un letrero inmenso que decía:

—"Grandes Fábricas Argentinas de Juan Pérez".

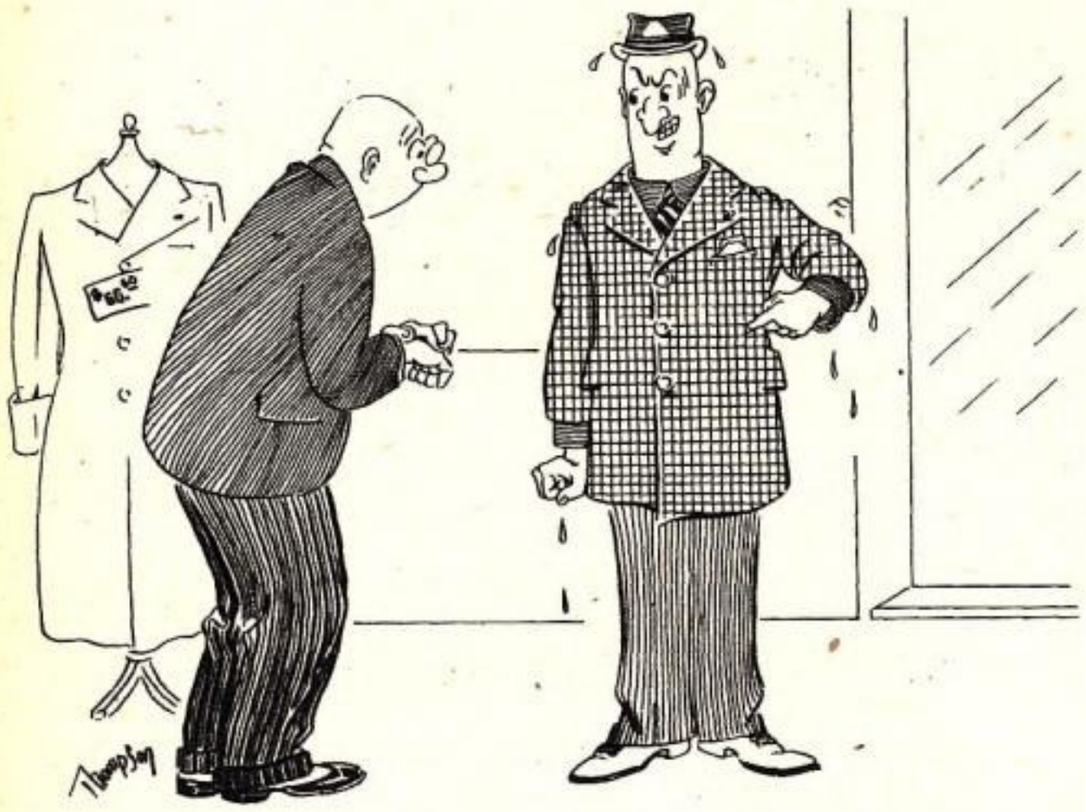
Uno de estos, el que viajaba, se dió una palmada en la frente y dijo para sí mismo, contento ya de su descubrimiento:

—¡Ahora me lo explico! ¡Claro; si hay una fábrica de Juan Pérez!

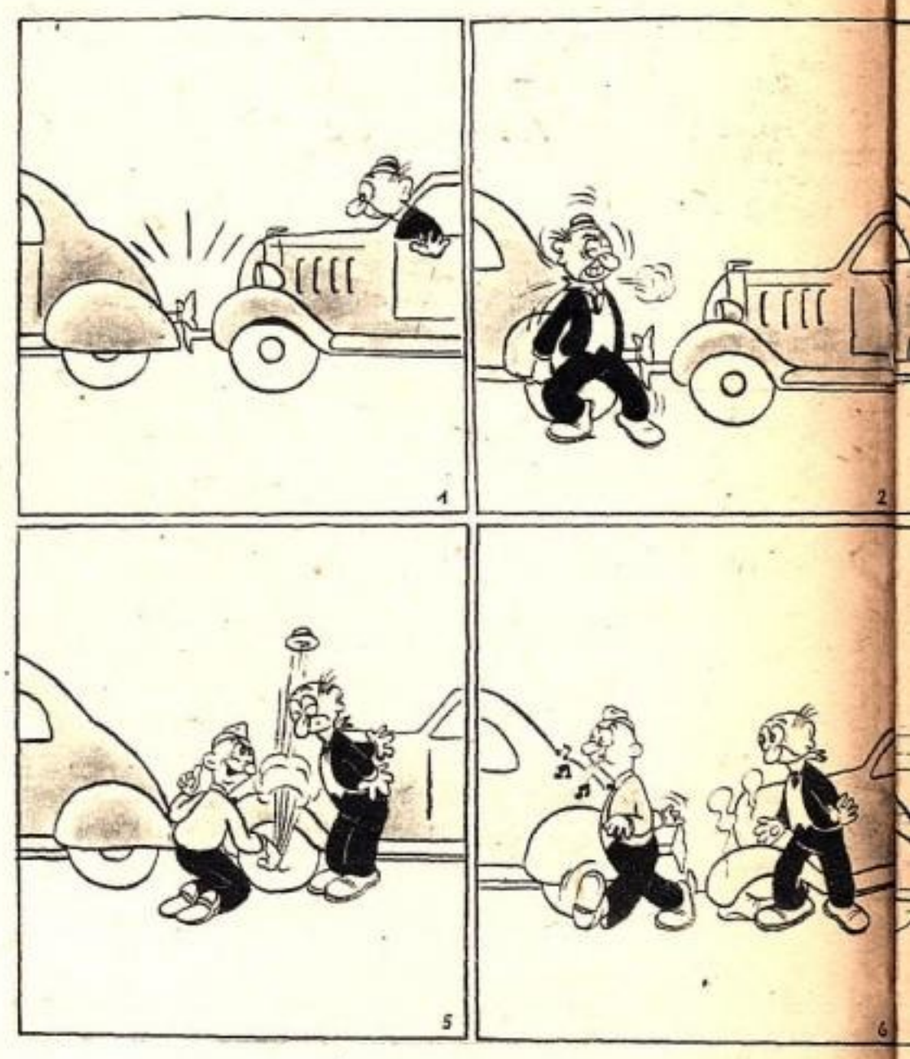
—¡Señora, no juegue con fuego!

—Me pidio que lo dejara besarme la mano.
—¿Y qué hiciste?
—Le dije que me era más fácil levantarme el velo que quitarme los guantes.

—¡Oh! No se preocupe, la FILMCO no ha perdido nunca un paciente.



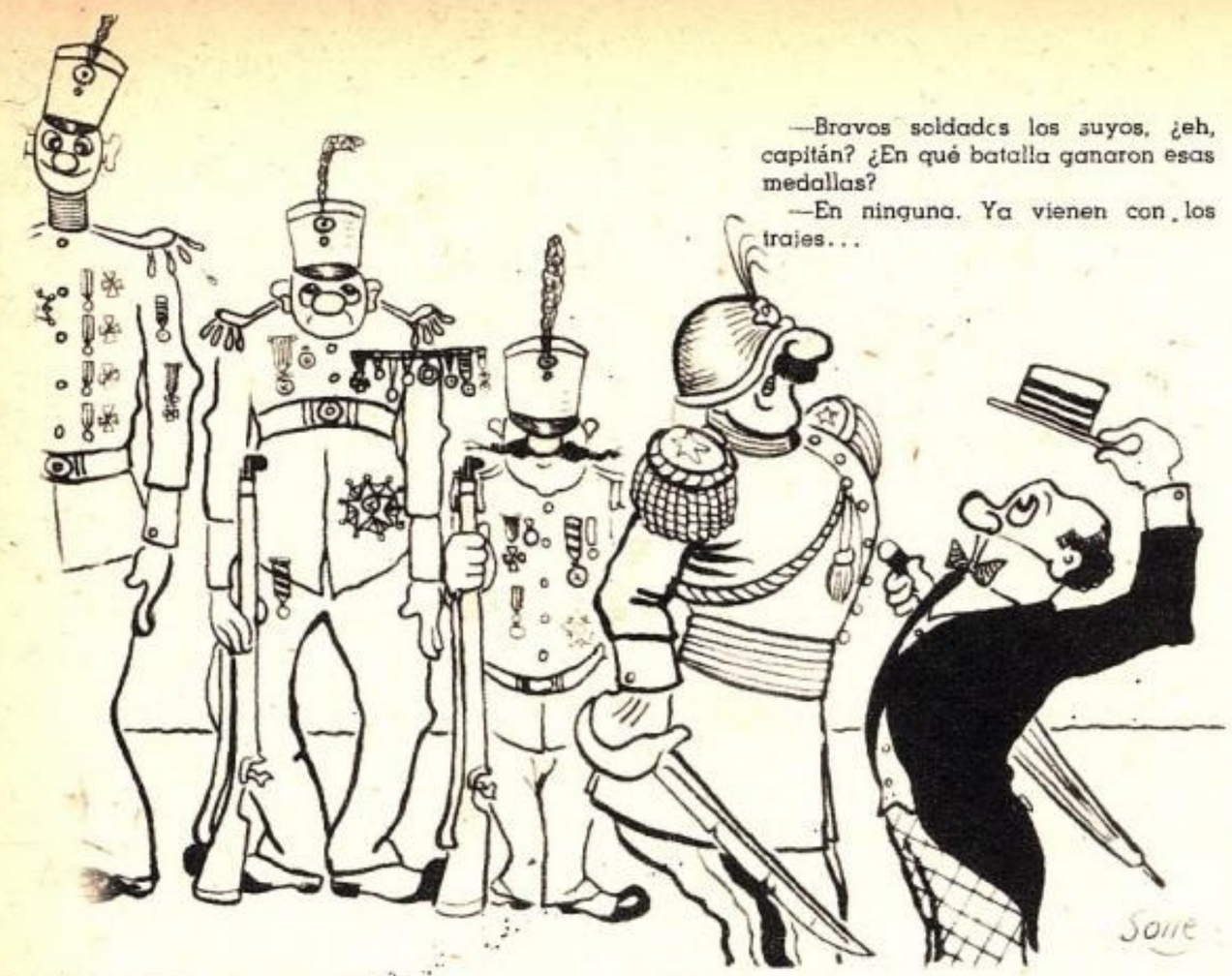
—¿Usted no me había asegurado que sus géneros no encogen?
—Cómo no; y veo que el traje le queda muy bien.
—¿Quien habla del traje? ¡Este es el sobretodo!



—¡Ah!... ¡Maldito sea el almidón!

—¿No se acuerda si le saqué el zapato antes de vendarle?

—...¿Y usted se cree que por los cuarenta pesos que me paga va a encontrar una secretaria como la Mirna Loy?...



—Bravos soldados los suyos, ¿eh, capitán? ¿En qué batalla ganaron esas medallas?

—En ninguna. Ya vienen con los trajes...

Sorre

HOY - SENSACIONAL - HOY

ANFITEATRO

Obras de corte moderno, por Secciones y en Tecnicolor

■

LA MARQUESA DESMEMORIADA

Un drama de la alta Sociedad, vertiginoso y quirúrgico.

LA VENUS DE MILO

Delicioso bocadillo de cirugía estética.

SECCION OPERATORIA

Tres graciosas amputaciones y un fallecimiento.

LO QUE TENIA SINFOROSO

La historia del perfecto operado.

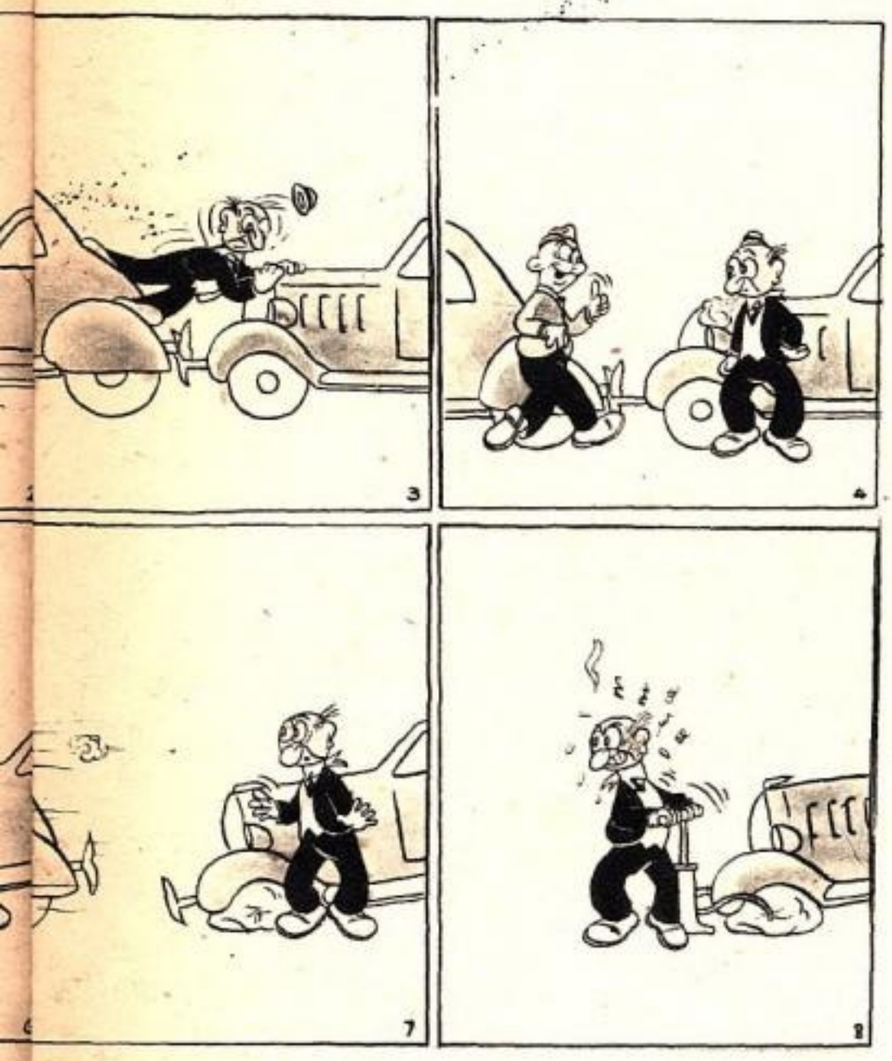
¡INUTIL!

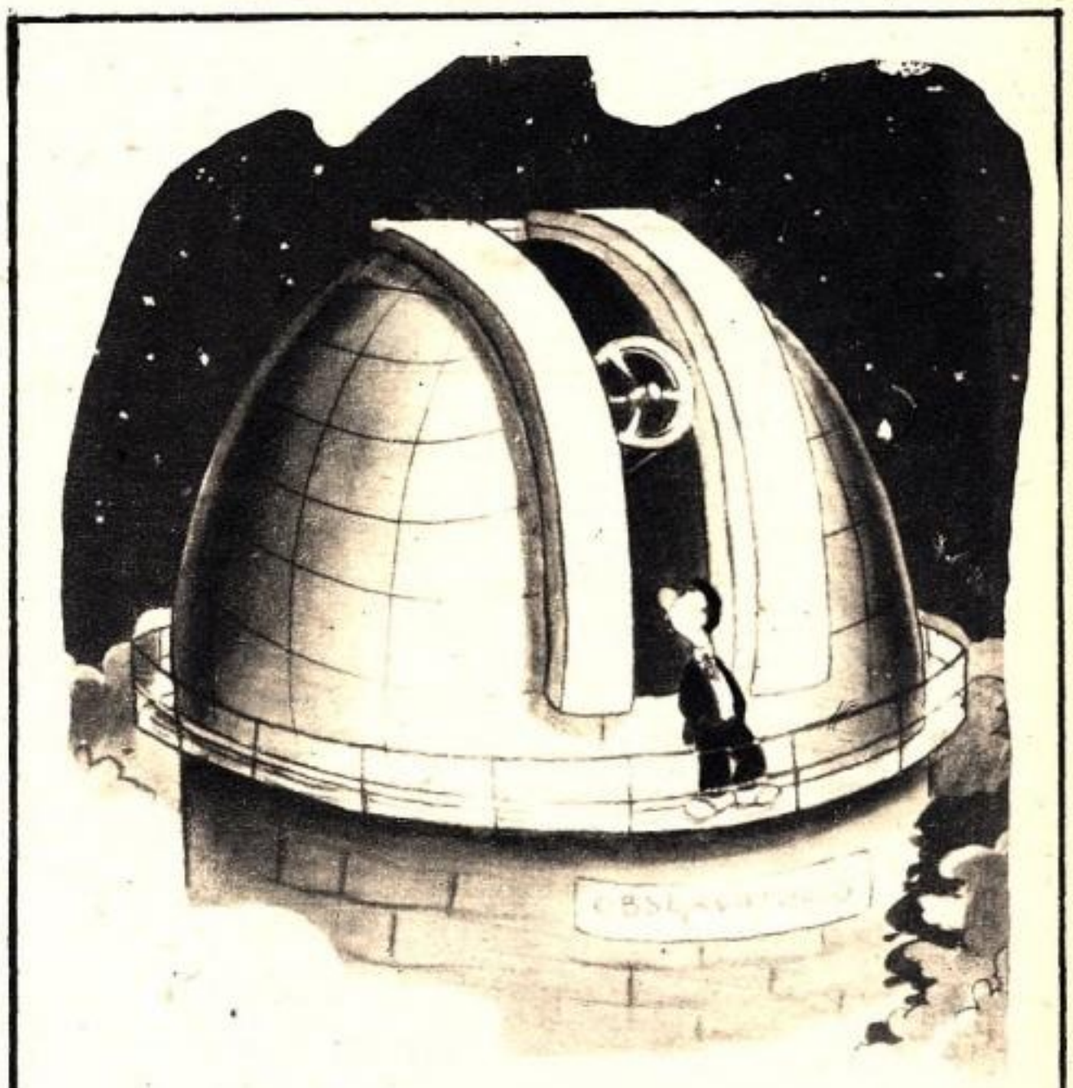
Un hombre liberado gracias al bisturí.

■

ENTRADA LIBRE

El espectáculo comienza cuando usted da vuelta esta página.





—¡Mira qué preciosas se ven las estrellas de aquí afuera!

—Afuera hay un señor que insiste en verlo.

LA MARQUESA DESMEMORIADA

1

(LA MARQUESA Y EL CIRUJANO SE ENCUENTRAN EN UNA REUNION SOCIAL)

CIRUJANO. — Señora Marquesa... ¡a los pies de usted!... Me es muy grato volver a verla.

LA MARQUESA (con extrañeza). — ¿Volver a verme?... ¿Nos hemos visto antes?... No recuerdo...

CIRUJANO. — ¡Cómo, señora Marquesa!... ¿No se acuerda usted de mí?... El doctor Pespunte... ¡el que tuvo el gusto de dejarla a usted viuda!...

LA MARQUESA. — ¡Ah, sí, doctor!... ¡Es imperdonable que no lo haya reconocido, después de haberme hecho tanto bien!...

(Cae, desmayadamente, el TELON)

2 LA VENUS DE MILO

PERSONAJES: ARTEMISA. ROLANDO.

(Rolando ve llegar a Artemisa sin brazos y grita con acento patético).

ROLANDO. — ¡Oh, Artemisa! ¡Artemisa! ¡Te han cortado los dos brazos!... ¡Si era uno solo el enfermo!... ¿Es que se te pasó el mal al otro brazo también?

ARTEMISA. — No, amor mío. ¡Pero el cirujano me dijo que, si me cortaba los dos, iba a parecerme a la Venus de Milo!

(Cae desmayado Rolando y después el TELON).

3 SECCION OPERATORIA

EL MAESTRO. EL AYUDANTE. MEDICOS Y PRACTICANTES QUE NO HABLAN. Y LA VICTIMA QUE TAMPOCO HABLA PORQUE LE HAN DADO CLOROFORMO.

EL MAESTRO. — En resumen: fractura del fémur, amputo la pierna; fractura del húmero, amputo el brazo; fractura del cráneo...

EL AYUDANTE. — ¿No sería mejor empezar por cortarle la cabeza?...

(Cae el TELON).

4 LO QUE TENIA SINFOROSO

EL CIRUJANO. EL AMIGO DE DON SINFOROSO.

EL AMIGO DE DON SINFOROSO. — Y dígame, doctor... ¿usted operó a don Sinforoso, verdad?

EL CIRUJANO. — Sí. ¡Faltaría más! Yo siempre salgo con la mía. Lo operé y le cobré tres mil pesos.

EL AMIGO DE DON SINFOROSO. — ¿Y qué tenía?

EL CIRUJANO. — ¿Qué tenía? ¿Pues no se lo he dicho? ¡Tres mil pesos!...

(TELON)

5 ¡INUTIL!...

DOÑA TECLA SE ENCUENTRA CON DOÑA ERMEGUNDA A LA PUERTA DE LA AGENCIA DE "QUINIELAS".

DOÑA TECLA. — Y su marido, doña Ermegunda... ¿cómo está después de la operación?

DOÑA ERMEGUNDA. — Mucho mejor, doña Tecla, mucho mejos. ¡Sobre todo, desde que el médico le dijo que queda inútil para el trabajo!

(Antes que la policía, cae el TELON).

eso que LLAMAN GREGUERIAS

EL GATO ES UNA EVIDENCIA; SALTA A LA VISTA.

LA ALBONDIGA ES EL ESPERANTO CULINARIO.

A LOS HINCHAS DE FUTBOL, LOS DIAS DE LLUVIA, NO NOS DAN PELOTA.

LA QUINIELA ES LA RULETA DE LOS HUMILDES.

EL OREJON ES EL BANDONEON DE LAS FRUTAS.

MOLIERE LE LEIA SUS TRAGEDIAS A LA SIRVIENTA; ESTAS SE HAN VENGADO: NO HAY NINGUNA QUE HAYA LEIDO LAS TRAGEDIAS DE MOLIERE.

EL CAFE ES EL LUGAR DONDE SE REUNEN LOS HOMBRES, Y DONDE LAS MUJERES NO QUIEREN CREER QUE ESTAMOS.

UNA UTOPIA ES, POR EJEMPLO, CONSEGUIR ASIENTO EN UN COLECTIVO.

NUNCA ENTENDERE POR QUE UNA MANZANA ES UNA FRUTA Y UN FARDO DE LANA UN FRUTO.

ALGUNOS CREEN QUE ESTAR DE SOBREMESA ES SENTARSE ARRIBA DE LA MESA.

ALGUNOS CREEN QUE UN CABO DE VELA ES EL TRIPULANTE DE UN VELERO.

AQUEL FRUTERO ERA UNA BUENA MANDARINA.

TODAVIA HAY PERSONAS QUE SUPONEN QUE UN PAQUETE DE ULTRAMAR ES UN ENVIO DE ROPAS A ESPAÑA.

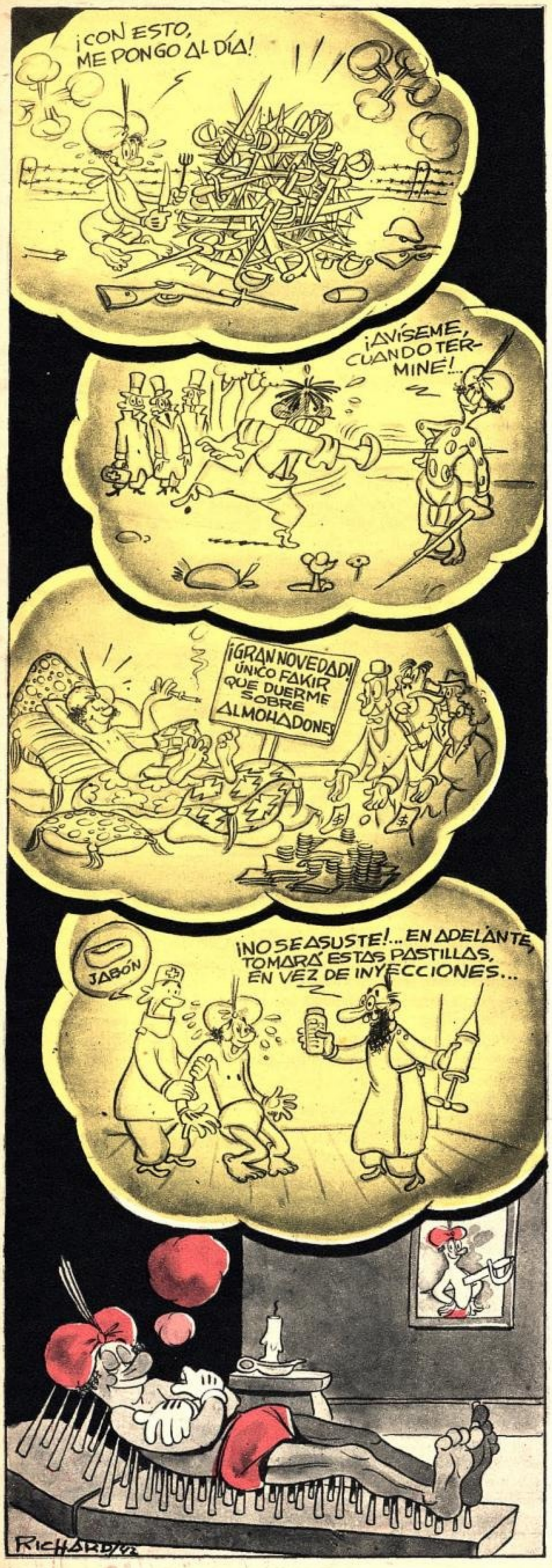
EL MOTORMAN DEL SUBTERRANEO ES EL UNICO A QUIEN LE IMPORTA UN PITO. PITO.

CUANDO UN ANDALUZ PIDE UN "HABANICO" NO ES PARA ECHAR AIRE, SINO PARA ECHAR HUMO.

EL OBISPO NO ES PRECISAMENTE EL ESPOSO DE LA AVISPA.

LOS ACTORES, AL UNICO QUE NO LLEVAN EL APUNTE, ES AL APUNTADOR.

LOS SUEÑOS



El Sueño del Fakir

LA LEGION

Por O. ASIS

Aquel día hacía tanto calor en el desierto, que todos estaban dentro del fuerte. El ambiente era insoportable. Y ya habían ocurrido dos quemaduras internas de tercer grado al tomar los soldados agua de las cantimploras.

En medio del silencio de la tarde, un centinela da la voz de alerta. Un hombre se acerca trabajosamente. El capitán ordena que dos camelleros vayan a su encuentro (no confundir con camilleros.)

Transcurren algunos minutos y lo traen a presencia del capitán:

EL CAPITAN. — ¿Quién es usted?

—Soy criminal de profesión, oficio al que me dediqué desde mi niñez. Tengo en mi haber once muertes en defensa propia, tres por imprudencia y cinco por distracción. Por más señas me dicen "El tuerto", pero me llamo Cándido Arenas —dijo el forastero.

EL CAPITAN. — Arenas... Arenas... ¿De los Arenas de Malvin?

CANDIDO ARENAS. — No, Arenas de Arenas.

EL CAPITAN. — Bien, bien. Usted querrá alistarse en la Legión.

CANDIDO ARENAS. — Así es. Aunque listo ya soy bastante...

EL CAPITAN. — Está incorporado.

CANDIDO ARENAS. — Si estoy incorporado, ¿puedo sentarme?

EL CAPITAN. — No, soldado. Al estar asentado su registro, debe permanecer parado delante de su superior. Son las normas de todo cuartel.

CANDIDO ARENAS. — ¡No hay razón!

EL CAPITAN. — No, soldado, ni noticias. Y además no acepto críticas. Y hablando de otra cosa. ¿Se anima a participar en la defensa de un oasis? Es necesario que el agua no nos falte.

CAND. ARENAS. — Como en Dock Sud. ¿Por qué no reclaman a la comuna?

(En ese instante cruza el cuarto un alfanje toledano y se incrusta en el retrato del capitán.)

EL CAPITAN. — (Sin inmutarse.) Parece que tendremos visitas...

CANDIDO ARENAS. — ¿Los hago pasar?

EL CAPITAN. — ¡Vive Dios!, ¡qué cándido es usted! ¿Sabe lo que esto significa? Que seremos atacados al atardecer. Venga conmigo y observe.

(Pasaron ambos tres horas escrutando el horizonte y el desierto no daba señales de vida. Era un desierto muy desierto...)

CANDIDO ARENAS. — (Hablando despacio.) Capitán, no se ven moros por ninguna parte. ¿Cree que nos atacarán?

EL CAPITAN. — Ya lo harán. Practican la guerra de nervios. Alteran el gran simpático y la médula espinal. Después se la comen.

CANDIDO ARENAS. — ¿Son antropófagos?

EL CAPITAN. — No, son moros.

CANDIDO ARENAS. — ¿Y los moros dónde moran?

EL CAPITAN. — Los moros moran con las moras y de ellas se enamoran y se alimentan.

CANDIDO ARENAS. — Entonces son como los gusanos de seda.

EL CAPITAN. — Bueno, no teja comentarios y escuche. ¿No oye usted?... Es la danza ritual de...

CANDIDO ARENAS. — De Falla.

EL CAPITAN. — Falló usted. Y ahora tocan el bolero de Ravel.

CANDIDO ARENAS. — ¿Acá hay balero? Le juego. A una larga y dos dobles, diez americanas y tres mariquitas...

EL CAPITAN. — ¡No sea imbécil! ¡Usted me exalta! ¡Chito!

CANDIDO ARENAS. — Que calle yo, ¡miserable! No callaré en todo el día, hasta que tu lengua impía con este acero taladre.

EL CAPITAN. — Eso es copiado.

CANDIDO ARENAS. — Es copiado, pero es lindo. Y basta de paparruchas; lo invito a un duelo.

EL CAPITAN. — No tengo tarjetas.

CANDIDO ARENAS. — No la necesitará porque lo mataré. Vamos al campo de la señora de Taliza. De la adorable Leonor...

EL CAPITAN. — Eso es. Hay que batirse en el campo de Leonor. Leonor Taliza me amortajará si sucumbo y me curará las heridas si sobrevivo. ¡Vamos!

(Pero cuando llegaron al campo de Leonor, se percataron de que habían llevado las armas pero no al juez. Decidieron entonces ponerse espalda con espalda y empezar a caminar en sentido contrario hasta oír el canto de un mirlo. Apenas escucharan el trino del ave se darían vuelta rápidamente y dispararían sus pistolas. Pero por allí no había mirlos...)

ULTIMISIMO MOMENTO

VLADIVOSTOK, 20 (Urgente). — Fué detenido un capitán del ejército que marchaba con la pistola en la mano derecha y la mano izquierda sobre la oreja, como si escuchara algo. Se cree que está loco.

ULTISIMO MOMENTO

BREST, 20 (Urgente). — Acaba de caer al Atlántico un caballero que marchaba con una pistola en la mano derecha y la izquierda sobre la oreja, como si esperara oír algún ruido. Cuando lo salvaron, dijo que le buscaran en seguida un bote, pórque tenía que seguir derecho y no quería hacer trampas. Preguntó también si la bala de pistola tiene mucho alcance. Se nota que está loco.

DIVERTIDAS AVENTURAS DEL QUETZAL

(El pajarito que no puede vivir en la Argentina)

Si alguna vez había de ser cierta aquella máxima que dice "más vale pájaro en mano que ciento volando", ninguna oportunidad mejor que la relacionada con el quetzal, raro y curioso pajarito tropical, cuya historia pasamos a contar sin más preámbulos, ya que los preámbulos, y lo que cuelga, andan por el momento bastante desmonetizados.

El quetzal es un pájaro del tamaño de una paloma, poseedor de una hermosa cola color verde, que hace bonito juego con el color escarlata de su cuerpo. En Méjico y Centro América, el quetzal está considerado como el pájaro que simboliza la libertad; versiones muy autorizadas y dignas de fe, sostienen que el mismo no puede soportar el cautiverio y que antes que vivir prisionero, prefiere la muerte. Los entendidos en pajaritos vivos, agregan también que si al quetzal le arrancan una pluma del ala, deja de cantar, lo que hace lamentar que los cantores de radio no sean plumíferos.

* * *

Hecha, a grandes plumadas, la biografía del quetzal, hablaremos del que en estos momentos es huésped de nosotros. Vino consignado al gobierno nacional, siendo su visita al país gestionada por el ex ministro Le Bretón y el ex embajador inglés, Mr. Leche. Naturalmente que para ello, tuvo que contarse con el consentimiento y auspicio del presidente de Honduras, quien autorizó primero su caza y luego su salida del territorio natal.

* * *

Hablando en general, suele decirse que conviene evitar el meterse en honduras. Pero hablando en particular, el quetzal reflexionará a estas horas, que más líos trae salir de Honduras. Como correspondía a un pájaro de su categoría, el quetzal vino volando, pero no con sus propias alas, sino con las de un avión de la Panagra. Al principio se creyó que un ave con el historial simbólico del quetzal, iba a convertirse aquí en uno de esos asuntos que traen cola, aparte de las de color verde natural que ya hemos descripto. Mas héte aquí que el quetzal, apenas pisó tierra argentina, vió que su cola no pegaba con las costumbres del país y se la arrancó de un solo picotazo. Luego, cuando supo que lo querían exhibir en el Museo de La Plata, se arrancó una pluma del ala, porque oyó hablar del voto cantado y no quiso que lo obligaran a cantar en un lenguaje que desconocía.

* * *

Como el quetzal no puede vivir en cautiverio, a fin de que no se muera el pájaro de la libertad, se ha tratado de crearle un clima donde tenga la ilusión de sentirse libre. Una jaula dorada le sirve de habitación; el piso está decorado con recortes de diarios y por una ventanita puede ver el Congreso, que se encuentra en las proximidades. En una palabra, todo un espectáculo henchido de libertad.

Este tratamiento se ha experimentado, parece, con muchos otros pajarones y con notoria eficacia. ¿Por qué no le habría de sentar también al quetzal?

LA LUCHA CONTRA LOS ISMOS

La delegación argentina a la Comisión Interamericana de Cooperación Policial, ha presentado la propuesta de que, como misión básica y preferente, se combata y persiga al comunismo, al nazismo y al fascismo.

Es una declaración de guerra a los "ismos" y habrá que tener mucho cuidado en que no extiendan su pretensión a exterminar otros ismos. Por lo pronto, nada tendrán que proponer contra el itsmo de Panamá, porque al pobre lo abrieron en canal. Pero queda el ismo del estrabismo, del catecismo, del humorismo, del eufemismo, del mimetismo, y de otros más que no detallamos debido a la falta de espacio y al alto costo del papel.

No obstante, si en tren de arremeter contra todos los ismos, le sacan el ismo al panamericanismo, se acabará también el cooperativismo policial de la Comisión Interamericana...

Por SIMON EL BOBITO

OMNIBUS ARRESTADOS

Ha trascendido la noticia de que la Municipalidad detuvo 110 vehículos automotores para el transporte colectivo de pasajeros —vulgo "omnibuses"— porque dichos artefactos despedían gases tóxicos, lo que está en completo desacuerdo con las convenciones del derecho internacional sobre el uso de gases.

Como al restar al transporte de pasajeros ciento diez ómnibus, hay muchos pasajeros que se han quedado de a pie, la Dirección de Tránsito ha sugerido a la Intendencia que demuestre una mayor tolerancia en la aplicación de los "completos".

Propone que en los ómnibus y tranvías se permita viajar parados, hasta el setenta y cinco por ciento de la capacidad de viajeros sentados, y que en los colectivos, en lugar de limitar a dos el número de los tipos que viajan encorvados, se amplíe a seis.

Esa feliz iniciativa pudo ser suplantada por la de componer los vehículos que infringían las cláusulas del derecho internacional y lanzarlos de nuevo y con toda rapidez a la circulación, cargando el costo de las reparaciones a sus respectivos propietarios.

Pero una solución así, tan simple y expeditiva, burocráticamente carece de toda gracia.

—"Ho hum". Vaya uno a saber qué tonterías habré hecho anoche...

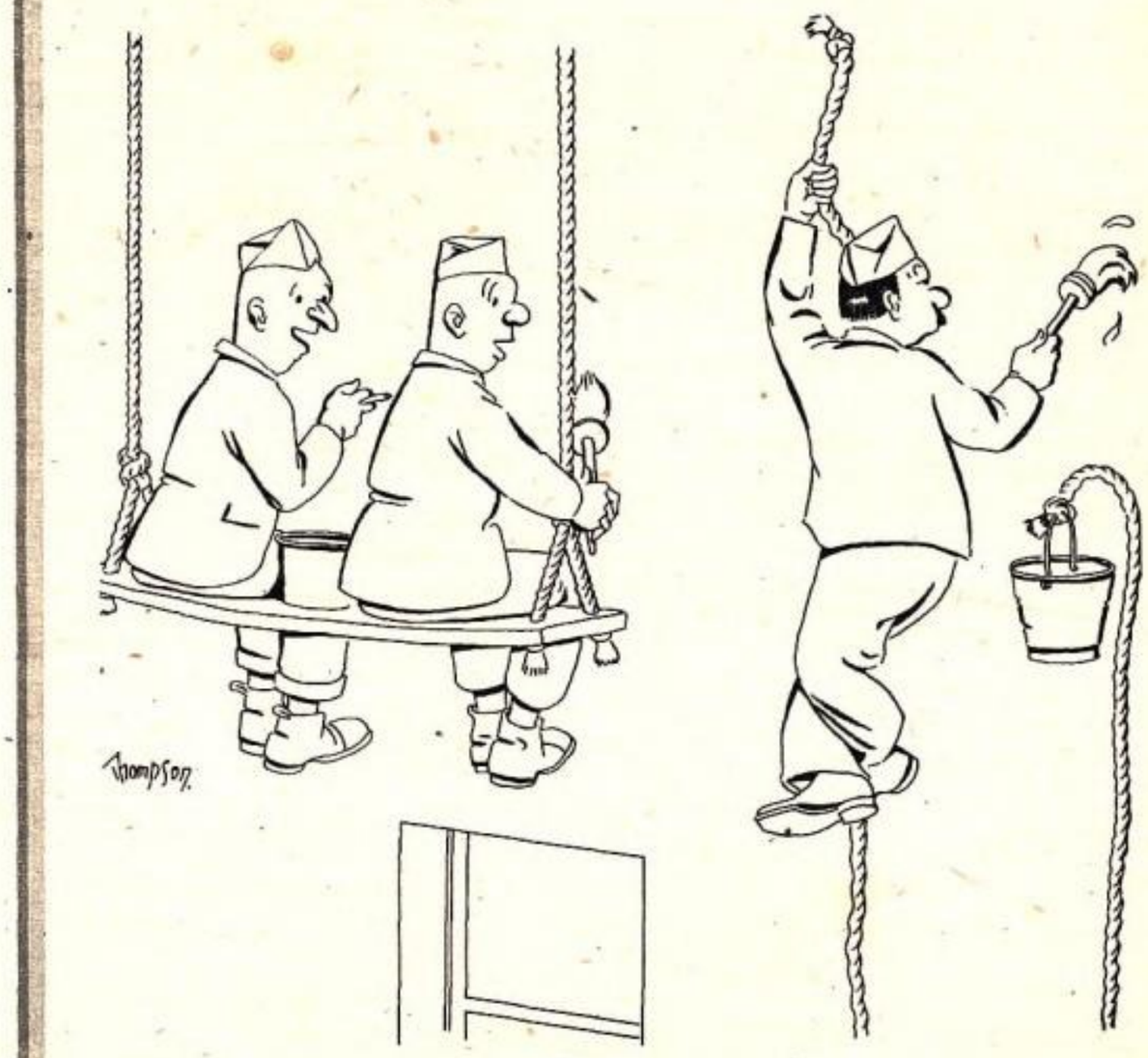
AVISO CON TRAMPA

(La trampa está del otro lado.)

—Francamente, no pensábamos visitarlos, pero Juan insistió que era preferible a quedarse bajo la lluvia...

—Ves. Ya te decía yo que el pez grande se come al chico.

—He oído decir que te estás dejando crecer el bigote, querido. ¿Es verdad?

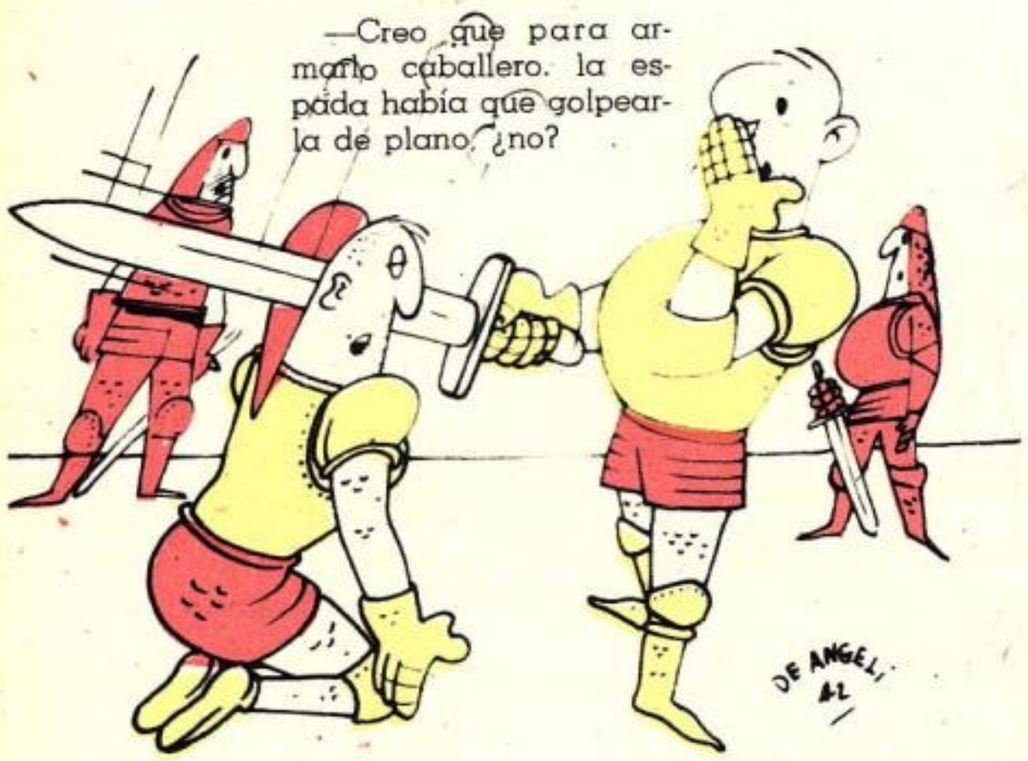


—Dice que lo aprendió a hacer en la India.

VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR

...desde que hacemos publicidad, por lo menos uño por semana cae...

LA VACA. — Brrrrr... rr... Qué manos frías tiene.



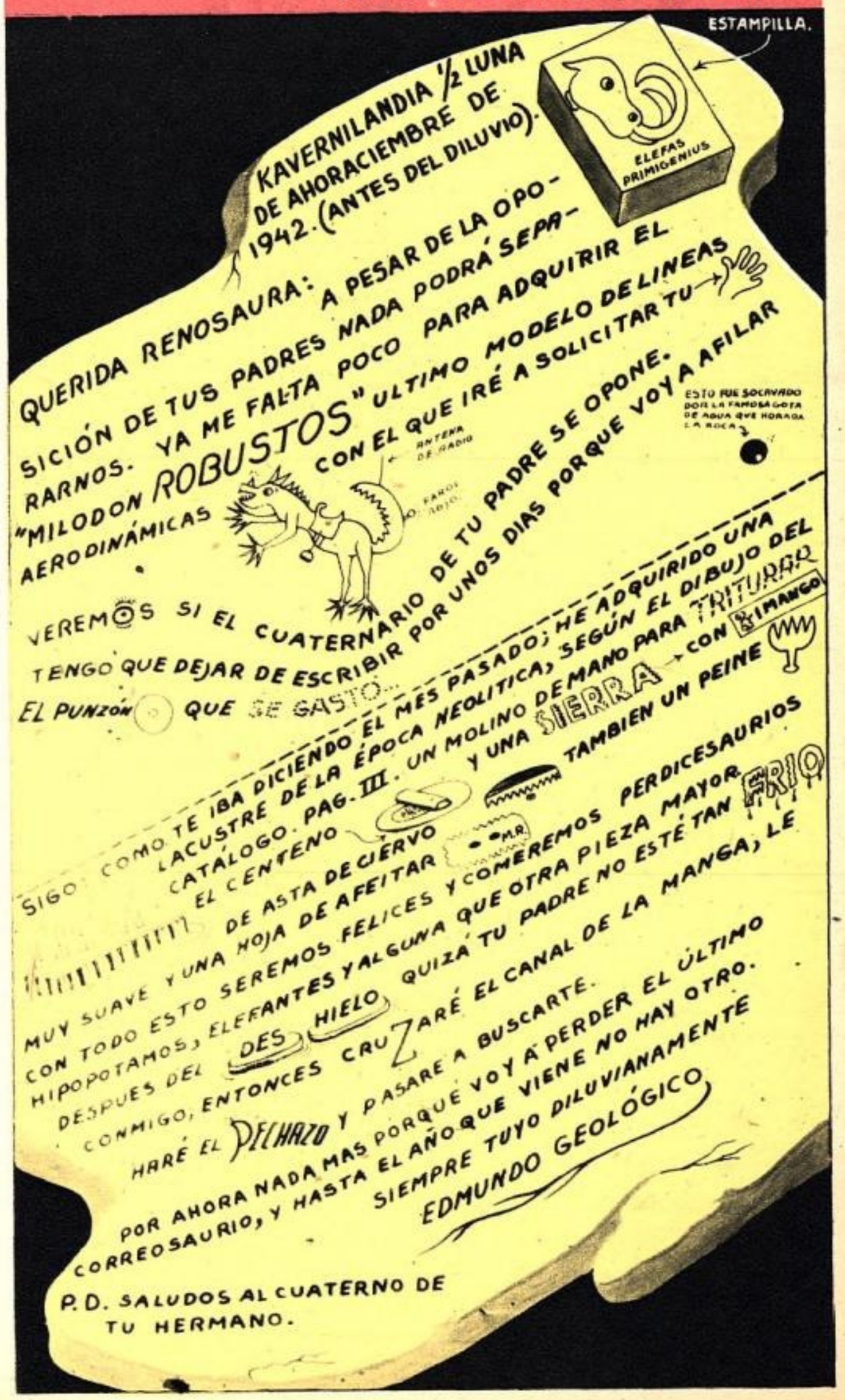
—Creo que para armarlo caballero. la espada había que golpearla de plano, ¿no?

—"Muchachos, esta vez me juego entero".

—Nos han estatado: esto no calienta nada.

PIEDRA FUNDAMENTAL DE UN AMOR CUATERNARIO

Por JUAN PELORZAGA (EL ZURDO)



¡PARA ESO TENGO PLATA!

Por P. QUERO

Cuando llegó al país, a los doce años, con su valija de cartón al hombro, era apenas Pietro.

Doce años después, al establecerse con el almacén de la Boca, ya se había convertido en Pietro Spingardi.

Y cuando, con el rodar del tiempo, se retiró de los negocios, dueño de innumerables empresas, con una fortuna de un montón de millones de pesos, sus actos de filantropía le habían elevado a Comm. don Pietro Spingardi.

Pero, con perdón de los presentes, seguía siendo el mismo bruto de siempre. Muy honrado, muy serio, con un corazón más grande que un aerostato, pero muy bruto.

Estaba casado con una buena mujer. Y tenía dos hijas que eran dos encantos. Sanas, rozagantes, lindas y herederas de varios millones por cabeza. Y muy educaditas, pues el Comm. se había empeñado en atiborrarlas de conocimientos y habilidades. Y así, Laurita y Lea eran profesoras —aunque no ejercían— de piano, francés, bordado, corte y confección y repostería. Con igual destreza se despachaban la Fuga en Si Bemol, de Stradivarius, que un complicado monograma en un pañuelo de seda, o una suculenta torta milhojas.

—Ma dígame un po —preguntaba el Comm. a su cara mitad cuando ésta le objetaba que las niñas no necesitaban tanta variedad de instrucción—, ¿per qué se queremo la plata?... ¡Déquelas que aprendan!... ¡E mecor que borden e hágano la torta e tóqueno el piano, que no que ándeno de pelandrunas per ahí tomando de eso cotéles e bailando los fotrotes!

La casa de los Spingardi era un verdadero museo de objetos absurdos. Era suficiente que cualquier comerciante le presentase un mueble viejo y le asegurase que había pertenecido a María Antonieta, a Vercingetorix o a Ramsés II, para que el bueno de Spingardi se lo llevase a su casa dejando en manos del vendedor un cheque abultado.

Se aprendía cuidadosamente de memoria el "pedigree" de cada mueble u objeto, y lo repetía cada vez que alguna visita elogiaba —muchas veces con "sarcornia"— el esperpento.

—Sí; —decía—, questa heladera elétrica foé del propio rey de la Castilla, don Amadeo de Saboya, que era italiano. Lo gallego non teníano un ré e nosotros le prestamo uno, per demostrarle que teníamo de sobra... ja... ja... Me costó tre mil peso, ma ¿qué importa?... ¡Para eso tengo plata!

Y en la misma forma iba explicando el origen de un cuadro al óleo "que tiene sei mil año, ¿sabe?", de una salamandra que había adornado el salón de Cleopatra, una afiligranada cajita de música con la cual entretenía sus ocios el emperador Chin-Pan-Zé en Pekín, allá por el siglo XXI antes de Cristo, o una regia cama con colchón elástico, sobre la cual echaba su cotidiana siesta nada menos que el rey Salomón.

"Para eso tengo plata" era algo así como el lema de su vida, que justificaba todos sus actos. Se lo decía a su mujer para explicar por qué había prestado cinco pesos a un amigo, y se lo repetía al tallista cuando al encargarle un día un sillón para su escritorio explicaba:

—Boeno: yo no entiendo de estilo, ¿sabe?... Ma osté me hace sei mil peso de sillón. Métale de todo lo que se le venga en gana, pero que lleve sei mil peso... ¡Para eso tengo plata!

Pero la anécdota del Comm. Spingardi que recuerdo más vivamente, porque me la contó Laurita —hoy mi esposa, a Dios gracias, que uno no tiene nada de zonzo, gracias a Dios— es ésta.

Un día don Pietro entró en la sala de su casa y vió a Laurita y Lea que, sentadas al piano, ejecutaban una pieza a cuatro manos.

El viejo se quedó mirándolas extrañado. Y por fin preguntó frunciendo el ceño:

—¿Qué háceno ostedes ahí?

—Estamos tocando una pieza a cuatro manos —respondió Lea.

Don Pietro se fué sin decir nada. Y dos horas después, cuando la familia estaba reunida en la misma sala, llegó otro piano exactamente igual al de la sala.

—¿Y ésto, Pietro? —preguntó la señora Spingardi— ¡No me digas que perteneció a Nerón porque no te lo creo!

—No —contestó don Pietro—. Acabo de comprarlo... Mis hicas no necesitan tocar las do en un piano... ¡Uno per cada una!... ¡Para eso tengo plata!

Un DESCUBRIMIENTO MALOGRADO

—El precio de los comestibles sube; el peso de las personas baja. ¿Hasta dónde subirán los comestibles? ¿Hasta qué límite bajarán las personas?

El profesor Max Ham Bron se ajustó el cinto dos puntos y continuó:

—Es preciso hallar la manera de que yo tenga, es decir, de que el pueblo tenga alimentación barata, sana y eficiente. Me hallo empeñado en eso y no descansaré hasta lograr mi propósito.

Hizo un gesto que indicaba a las claras la firmeza de sus intenciones, y se alejó de la vidriera de la rotisería donde ambos solíamos ir a ver cómo se doraban los pollos "allo spiedo".

Una semana después, a eso de las diez de la noche, volví a encontrarlo frente a la vidriera. Antes de que tuviera tiempo de preguntarle cómo iban sus trabajos pro alimentación popular, me tomó del brazo y dijo:

—¡No mire más esos pollos! De hoy en adelante nadie tendrá necesidad de engañar al estómago en forma tan asquerosa.

—¡Caramba, profesor! ¿Qué ha pasado?

—Simplemente... Pero venga usted a un lugar donde no me oigan.

Me llevó hasta la media cuadra, y allí, acercándose a mí todo lo posible, dijo con voz emocionada:

—¡He encontrado una mina de comestibles!

—¡Qué me dice!

—Lo que oye. Difícil de creer, ¿no? ¡Es claro! La gente sólo cree en las minas de metal. Venga conmigo. Le mostraré la mina, pero guárdeme el secreto, porque si se enteran los acaparadores, no faltaría alguno que intentara usurpar mis derechos. Tan pronto como yo me harte de comer, cederé la mina al gobierno para que reparta víveres gratuitos.

Caminamos algunas cuadras, hasta que el profesor se detuvo frente a una casa, extrajo una llave y abrió la puerta.

—Aquí vivo yo desde hace unos quince días —dijo—. Ocupo una habitación en el primer piso. Subamos.

—Pero , ¿y la mina?

—Sígame y calle.

Llegamos al primer piso, donde el profesor, después de encender una linterna de bolsillo, abrió la puerta y me invitó a pasar.

—Mire el piso —expresó, alumbrando con la linterna—. Las tablas que estoy iluminando cubren la entrada de la mina.

Levantó varias de las tablas indicadas y dejó al descubierto un buraco de dimensiones suficientes para dar paso a un hombre. Se introdujo por allí y de inmediato oí caer su cuerpo. Yo me deslicé en la misma forma, cayendo sobre una especie de mostrador. Oí la voz del profesor:

—Siga el círculo de luz de la linterna.

Mi asombro no es para ser descripto. La claridad iba descubriendo multitud de latas de conserva, aceite, botellas de bebidas, etc. Sobre algunas mesas y dentro de fiambreras había una porción de embutidos, quesos, latas de bacalao...

—¿Qué me dice? —preguntó el profesor—. ¿Estamos o no en una mina de comestibles? Ahí tiene un queso de bola. Coma lo que quiera. Esto es un don de la Naturaleza y todo está pago.

Iba a hincarle el diente al queso de bola, cuando de pronto se encendieron varias lámparas eléctricas y escuchamos una voz poderosa:

—¡Con que todo está pajo!, ¿no? ¡Claro! ¡La bestia del jallejo lo ha pajado a los maioristas!

El que hablaba era un sujeto petiso, de grandes bigotes erizados. Estaba en medio de dos vigilantes.

—¡Arriba las manos! ¡Quedan presos! —gritó uno de los policías.

El profesor estaba como petrificado. Por fin pudo hablar:

—¿Qué es esto? ¿Qué quieren en mi mina? ¡Afuera, afuera, miserables!

—¡Conque afuera!, eh? —dijo el petiso bigotudo—. ¡Eso quisiéradesvosotros, pra segir morfándoos'a despensa!

¿A qué continuar describiendo aquel despojo repugnante? Lo que ocurrió después ya debe haberlo adivinado el lector. De la mina fuimos a parar a la comisaría, y allí estaríamos aún hoy, si no fuera porque el comisario nos obligó a retirarnos, aduciendo que el Estado podía darnos alojamiento, pero que la comida le resultaba demasiado cara.

Por MANOLO BRELACO

Página de la ANTIPOLITICA

SI ES CONSERVADOR, NO ES BUEN MEDICO

—¿Vió? Aquel diputado conservador es, como médico, muy malo.

—¿Por qué?

—Es incapaz de hacer curas radicales.

CORREO

A ALMA QUE SUFRE. — Sí; el presupuesto también tiene comisiones. Pero para entrar allí necesita antes ser diputado, y después, que el presidente de la Cámara lo designe. En lo que dice sobre la conversión de los tranvías, no creemos que el negocio sea fácil; consulte antes a un buen criminalista.

CASCATORIAL

UN REPORTAJE A GIACOBINI

¿A usted, lector, nunca le preguntaron a boca de jarro, por qué razones no aspira a la presidencia de la República? Bueno; esa pregunta es la primera que le hicimos a Genaro Giaccobini. Y el hombre nos respondió con cierto enojo:

—¿Quién les dijo que yo no aspiro a la presidencia? No tengo ninguna razón para dejar de aspirar a ese cargo, y abrigo la convicción de que si yo lo llegara a ocupar, haría mucho bien al país, siendo mi gobierno un ejemplo de honestidad y de trabajo, pues yo no haría como algunos...

—Le entendemos —interrumpimos—, ¿pero, no preferiría usted el Ministerio de Guerra, en vez de la presidencia de la República?

—No. Sepan que tengo convicciones clínicas de corte pacifista. No podría aceptar ese ministerio, pero, si insistieran, aceptaría el de Salud Pública.

—A propósito de la Salud Pública, ¿qué opina usted del general Justo?

—¡Eh!

Giacobini se congestiona. Parecería que hemos tocado la llaga.

—Vea, señor cronista, sobre el general Justo yo opino...; ¡mejor que me reserve mi opinión!

A esta altura de la conversación creemos oportuno entrar en materia sobre el objeto de la entrevista, pero Giacobini nos sale al paso:

—Quiero aprovechar —nos dice— esta visita de ustedes, para desmentir una versión que está corriendo con insistencia. Por varios conductos se me ha preguntado si es cierto que tengo intención de viajar a Norteamérica para curar al presidente Roosevelt.

Nuestra respiración se contiene. ¡Al fin podremos devolver una atención internacional! Giacobini continúa:

—No. Por ahora no pienso hacer ese viaje. Pero tengan la seguridad de que si yo lo tratara con inyecciones de colargol en la columna vertebral, pronto quedaría totalmente restablecido de su vieja dolencia.

—¿Qué opina de Castroviejo?

—El asunto, es difícil, pero todos los médicos que atienden al doctor Ortiz van mal encaminados. Yo lo curaría al presidente, pero para eso me falta el candelero.

—¿Cómo?

—Claro. Para tratar a un presidente hay que estar en el candelero. Y si quieren una primicia, ahí va una: tengo pensado desafiar a Castroviejo y Escudero a una polémica pública que podría desarrollarse en Parque Patricios. ¡Ya les enseñaré lo que es la insulina!

—¿Qué pasa aquí que todos hablan en voz baja? ¿Son afónicos?

—No: son diputados...

DIBUJO DE GUBELLINI

AVISO A LOS HH. LEGISLADORES

Visto que la policía ha prohibido a los diarios transcribir y comentar los discursos que sobre la situación internacional se pronuncien en el Congreso, y atento a que esa disposición no menciona a las revistas, y siendo Cascabel una revista, hemos resuelto poner nuestras columnas a disposición de los HH. Legisladores, para la publicación de sus discursos, con la sola condición de que sean humorísticos y tengan carácter de inéditos.

ESCUCHANDO EL MENSAJE

"Estos propósitos alcanzaron satisfactoria aplicación en las últimas elecciones, las cuales se verificaron en completo orden y con todas las garantías que acuerdan la Constitución y las leyes...".

El esposo (distraído). — ¿A qué elecciones se refiere?

La esposa. — ¡Animal! ¿A cuáles se va a referir? "A las últimas", a las de la Asociación del Fútbol Argentino.

PRECOCIDAD INFANTIL

—¿Papito, al vice no le gustan las "ordinarias" porque es un señor de buen gusto?

EN DIPUTADOS HAY QUE CONTRATAR NURSES

En la primer sesión ordinaria de este período, en la Cámara de Diputados, se consideró un pedido de licencia del diputado Luna. El asunto dió lugar a varias votaciones negativas. Esto produjo un conato de debate y el amago de romper el "quórum" por parte del sector que se sentía ofendido por la extraña actitud de la mayoría. Pero por ahí pidió la palabra uno de los diputados "nuevos". Silencio profundo ante el estreno oratorio. El presidente concedió atención especial; la barra se llamó a silencio y Gancedo rompió su sueño con un ronquido.

—Señor presidente —empezó el "nuevo", ante la general expectativa—, io quieiro que se vote otra vez más, porque los que no estamos acostumbrados con este aparatito de las votaciones automáticas, hemos hecho mover el fierrito al revés y salió el voto en contra. ¿Por qué íbamos a negar licencia a Luna?

Después de esta incidencia, creemos seriamente que es necesario crear un curso preparatorio para diputados nuevos. Que, por lo pronto, les enseñen a manejar el aparatito de las votaciones, que otros manejos, gracias a Dios, ya los traen aprendidos.

CONTRIBUCION DE CASCABEL PARA COMPLICAR EL PROBLEMA DEL MAIZ

SEA PATRIOTA: ENGORDE CON

MAIZ

El problema del maíz viene resultando un choclo duro de masticar. Para los que no estén en antecedentes, les explicaremos cómo empezó la cosa.

Resulta que la cosecha de maíz fué muy buena, pero no había nadie que quisiera comprarla. Entonces el gobierno decidió adquirir todo el maíz y le pagó su importe al agricultor. Y ahora se lo vuelve a vender al agricultor para que se lo coma. Es lo que se llama la economía dirigida. La economía sin dirección hubiera sido, por ejemplo, que el gobierno, en vez de comprar el maíz y volverlo a vender, les hubiese pagado directamente una suma a los agricultores para que se comprometieran a comerlo sin tardanza.

Pero como no fué así, "that is the question", como dijo el otro. El gobierno se encuentra actualmente con toneladas y toneladas de maíz, y si no lo queman como combustible o se lo come el público, o se lo comen los chanchos o se lo comen las gallinas, las finanzas y el maíz están fritos.

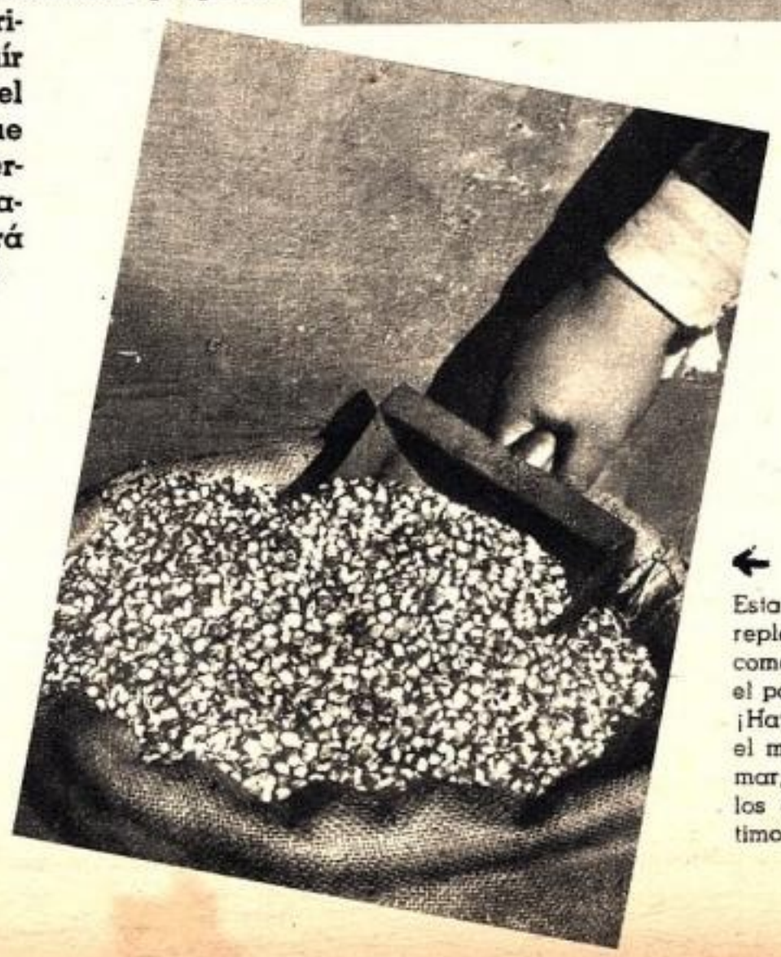
Y a propósito: entre los medios sugeridos para hacer desaparecer el "stock" de maíz, figura el de freirlo o ingerirlo como si fuera un alimento. Por cierto que, como sostiene el ministerio del ramo, consumir maíz significa abaratar la vida, ya que se está vendiendo a precios de verdadera ocasión: por siete centavos se puede adquirir un kilo de harina de maíz. A ese precio no hay problema de encarecimiento de las subsistencias, pues siguiendo las sencillas recetas que ofrece el gobierno, se puede preparar riquísimas polentas y otros platos, casi por nada. S el públiico se resiste a consumir el maíz, es por puro vicio y por simple espíritu de oposición al gobierno, porque nadie nos va a negar lo sabroso que resultaría un plato preparado en la forma que describimos.

MAIZ A LO QUETECRIASTE

Tómese una buena porción de caldo hecho con un trozo gordo de carne; zambúllase una gallina y agréguese una pizca de perejil, diez papas, ½ kilo de cebolla, una lata de atún (sin la lata), pimientos y una copita de cognac Napoleón. En un recipiente aparte, hágase una crema con una docena de huevos, ½ litro de aceite de oliva, queso rallado y un poco de sal y pimienta para darle gusto. Cuando esté lista la gallina, se le vierte la crema encima, y en el momento de servir se le mezclan dos cucharaditas de harina de maíz cocida. Esto último, para el caso de que quiera pasar por persona económica, porque de lo contrario puede prescindir del maíz.

Como la receta anterior, hay muchas otras igualmente nutritivas, que prueban cómo, con un poco de imaginación, resulta fácil preparar platos a base de maíz, contribuyendo así a hacer disminuír paulatinamente el "stock" del famoso grano. Porque hay que pensar que si ahora en invierno el gobierno no sabe qué hacer con tanto grano, ¡qué será cuando llegue la primavera!

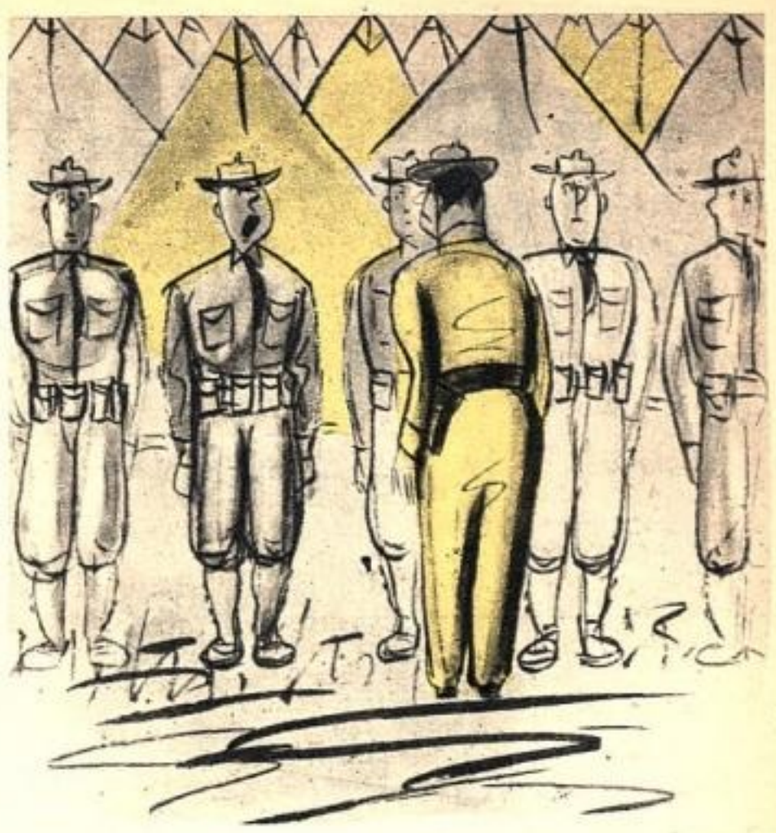
Esta fotografía enseña el empleo de los choclos en la cocina. A la izquierda, se ve el choclo rallado; a la derecha, el mismo choclo antes de rallarse.



Esta chica es Virginia Pororó, elegida Reina del Choclo en una de las últimas cosechas. Esta niña ha sido alimentada casi exclusivamente a maíz, y con la mano indica sonriente hasta qué altura piensa seguir creciendo con tal régimen alimenticio.

Esta es una hermosa bolsa repleta de granos de maíz como las hay muchas en el país en estos momentos. ¡Hay que hacer algo por el maíz! Se lo puede quemar, se lo puede dar a los chanchos, o, como último recurso, se lo puede comer.

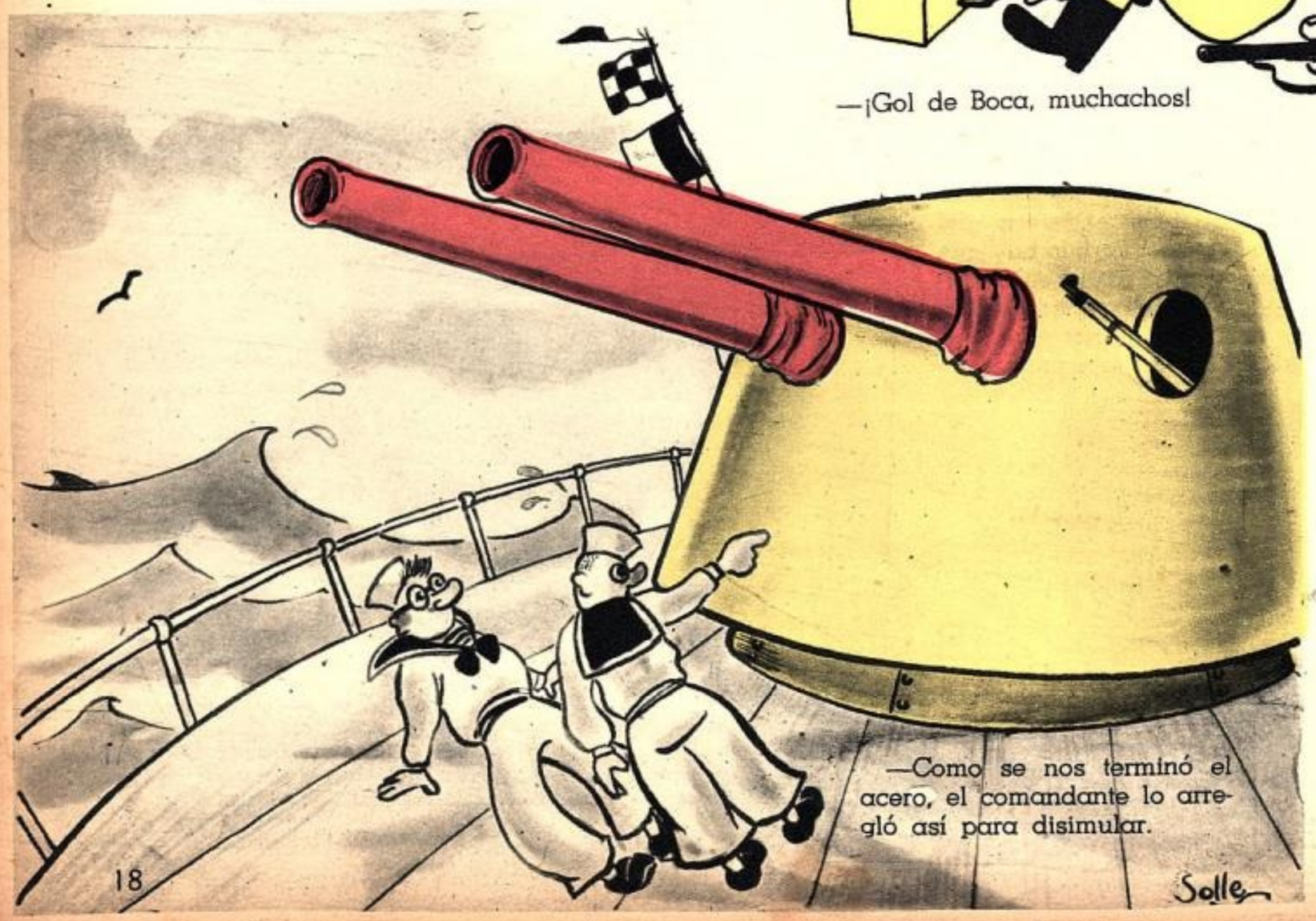
—"Es un general". Todavía estamos bastante lejos del frente.



—Vea, sargento, yo no me alisté para que me estuvieran mandando siempre.

"TEATRO DE LA GUERRA"

—¡Gol de Boca, muchachos!



—Como se nos terminó el acero, el comandante lo arregló así para disimular.

—No se decide a qué cuerpo del ejército prestará su valiosa cooperación.

DE los idiomas civilizados, el inglés y el castellano son los que tienen más difusión. Esto me ha animado a inventar un nuevo idioma, término medio entre ambos, con el cual, creo, podrá colocarse la piedra básica para el idioma universal del porvenir.

Al crear este nuevo medio de expresión, he tratado de repartir equitativamente los vocablos de ambas lenguas, para que ni ingleses ni castellanos puedan tener motivo de queja. Aprovechando un gentil ofrecimiento de CASCABEL, anuncio desde ya que la gramática del "Castellanglish" —que tal es el nombre del nuevo idioma— se hallará en venta próximamente en todas las lecherías y almacenes, al módico precio de sesenta pesos eme ene de ce ele.

Y para que se vea hasta qué maravillas de fonética puede llegar un idioma, ofrezco a continuación un trozo de castellanglish, verdadera joyita que espero será apreciada por los cascabeleros o lectores de CASCABEL.

"Los números entre paréntesis corresponden a la traducción de los vocablos nuevos, que los lectores se servirán buscar al pie del artículo.

"Después de drinkear (1) su buen vaso de whisky, García tookeó (2) su sombrero, lighteó (3) un cigarrillo y smilingueando (4) satisfecho boardeó (5) un colectivo. Paideó (6) al arrivinguear (7) a destino con un peso y el conductor, después de lookearlo (8) con cara de dogo rabioso, le giveó (9) el vuelto, sayingueando (10): —Ya canía (11) bringuear (12) chirolas, amigo. ¿No knowea (13) que andamos muy escasos de change (14)?

¿Han visto ustedes qué fácil, qué lindo, qué fonético y qué suave resulta el castellanglish?

Y tiene una ventaja enorme. Que los ingleses no tendrán que aprender más que medio castellano y los castellanos más que medio inglés. Así, todos quedarán contentos. Y si el noble pueblo responde, yo me habré ganado una montonera de pesos eme ene de ce ele. Que es lo que se trata de demostrar.

---

(1) bebió; (2) tomó; (3) encendió; (4) sonriendo; (5) subió; (6) pagó; (7) llegar; (8) mirarlo; (9) dió; (10) diciendo; (11) podía; (12) traer; (13) sabe; (14) cambio.

P. S. — Me forguettaba de decirles que para buyear el librito tienen que payear al contado, porque la gramática no se installmentea.

TEMAS ESCOLARES:

LOS OJOS

POR LA NIÑITA **CELITA CHUELA**

LOS ojos son dos órganos que se colocan generalmente detrás de los anteojos y sirven tanto para ver como para dormir, según se los utilice de día o de noche, respectivamente. Los dos ojos trabajan siempre en colaboración, como el señor Laval y el señor Hitler, pero hay algunos que son independientes, porque mientras uno tira para la izquierda el otro tira para la derecha.

Cuando se produce una caída de ojos hay que apresurarse a recogerlos, porque ojos, como madres, hay una sola.

Hay una gran variedad de ojos: los ojos aritméticos, que tienen la facultad de multiplicar los objetos y las personas a la salida del bar o almacén; los ojos forrajeros, que son los del amo y engordan el ganado; los ojos de buey, que son los que emplean los barcos para mirar; y hay también ojos con cola, como saben todos los que han oído hablar del rabo del ojo.

Mi papá, por ejemplo, posee ojos gastronómicos, pues, según mi mamá, se come con los ojos a las chicas que pasan. Los ojos gastronómicos no deben confundirse con los nutritivos, que son los ojos en compota.

Los ojos son muy suertudos: nunca están solos. Siempre van acompañados por las niñas. En eso se le parecen los ojos pedagógicos, que nunca se separan de sus pupilas.

Las miradas salen de los ojos y también se clasifican según su naturaleza. Se conocen las miradas frías y las miradas dulces; las que dan trabajo a los bomberos, o sea las incendiarias, y las miradas limpias, que son las que se bañan todos los días. Mi hermanito tiene la mirada postrera, que es la que le dirige a la fuente cuando se le acaba el postre...

"COMPRAME UN marido"

EN ESCENA: LA HIJA —un budín de 20 años— Y EL PADRE —un general antiguo y feo como un lacroze.

Por ★ IGOR

EL PADRE. — Ya me había apercibido.

LA HIJA. — ¿Tan mal lo disimulo?

EL PADRE. — Lo hacéis muy bien..., pero yo te estoy sobrando.

LA HIJA. — Padre, es que yo... amo y soy amada.

EL PADRE. — ¡Zas! ¿Y quién es el infeliz?

LA HIJA. — ¡Padre, has dicho infeliz!

EL PADRE. — No te avives. El que busca felicidad es porque no la tiene.

LA HIJA. — Padre, te la compones mejor que un concejal.

EL PADRE. — Calla, que pueden intervenirnos. Os pregunté quién era él.

LA HIJA. — Juancito.

EL PADRE. — ¿Qué Juancito? ¿El vendedor?

LA HIJA. — No, padre, Juancito García.

EL PADRE. — ¿El de la guía telefónica?

LA HIJA. — El mismo.

EL PADRE. — No puede ser .

LA HIJA. — ¿Por qué, padre?

EL PADRE. — Porque es tu hermano.

LA HIJA. — ¡Ay, papi, qué macana me has hecho!...

CUADRO SEGUNDO

20 años después. (Y que Dumas no se oponga.)

EL PADRE. — Ya está resuelta tu soltería. Traigo muchos prisioneros de mi campaña contra los "unos".

LA HIJA. — ¡Papi! Con uno me basta.

EL PADRE. — Así lo espero. Os he elegido un marido...

LA HIJA. — ¿Es gallardo?

EL PADRE. — No. Es oficial de la sexta columna republicana.

LA HIJA. — ¡Qué macanudo, papi! Vuelvo a sentirme joven... Tengo ganas de jugar a la mancha.

EL PADRE. — Calma, calma. Peligran los dos únicos caninos que te quedan.

LA HIJA. — ¡Tienes razón, papi. ¿Crees que habrá himeneo?

EL PADRE. — Hija, yo tengo tantos recursos como la Corporación. Le ofrecí tu mano o la galera.

LA HIJA. — Y pidió mi mano.

EL PADRE. — No, primero pidió la galera.

LA HIJA. — Entonces...

EL PADRE. — Después que probó la galera, "agarro viaje con la galera de su hija", me dijo.

LA HIJA. — ¡Qué papa todo esto! ¿Cómo nos conoceremos?

EL PADRE. — No debe veros hasta después del casorio. Temo que se vuelva a la galera.

LA HIJA. — Dadme, al menos, su nombre.

EL PADRE. — Pepe. Le llaman Pepe, el tuerto.

LA HIJA. — ¿Pepe el tuerto, has dicho? ¡Santo Dios!

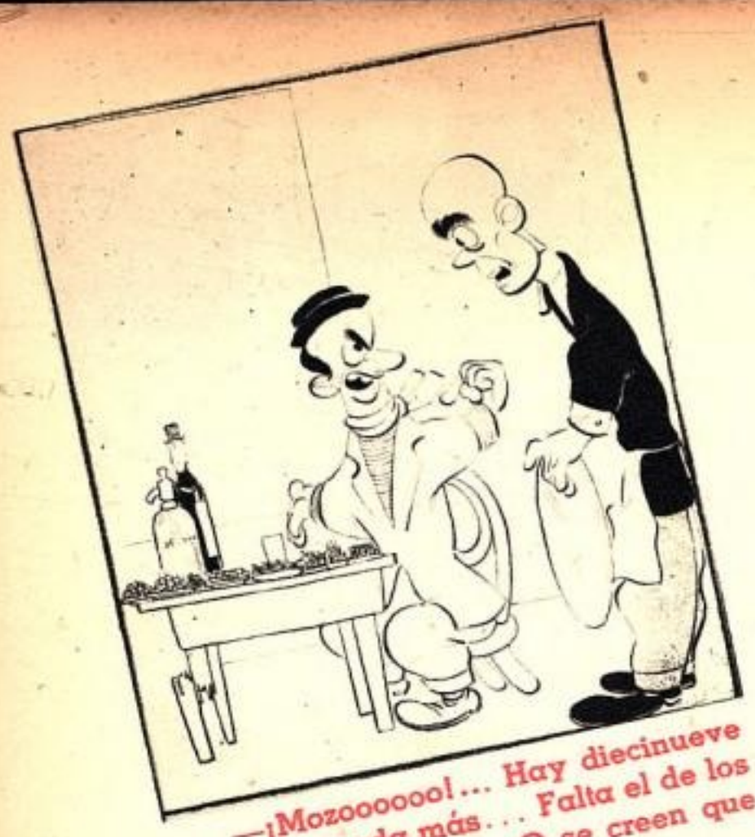
EL PADRE. — No hagas tanta cáscara. Es tuerto según el lado de que se mire.

LA HIJA. — Es que... Pepe el tuerto. No, no puede ser. Yo no puedo casarme con Pepe el tuerto.

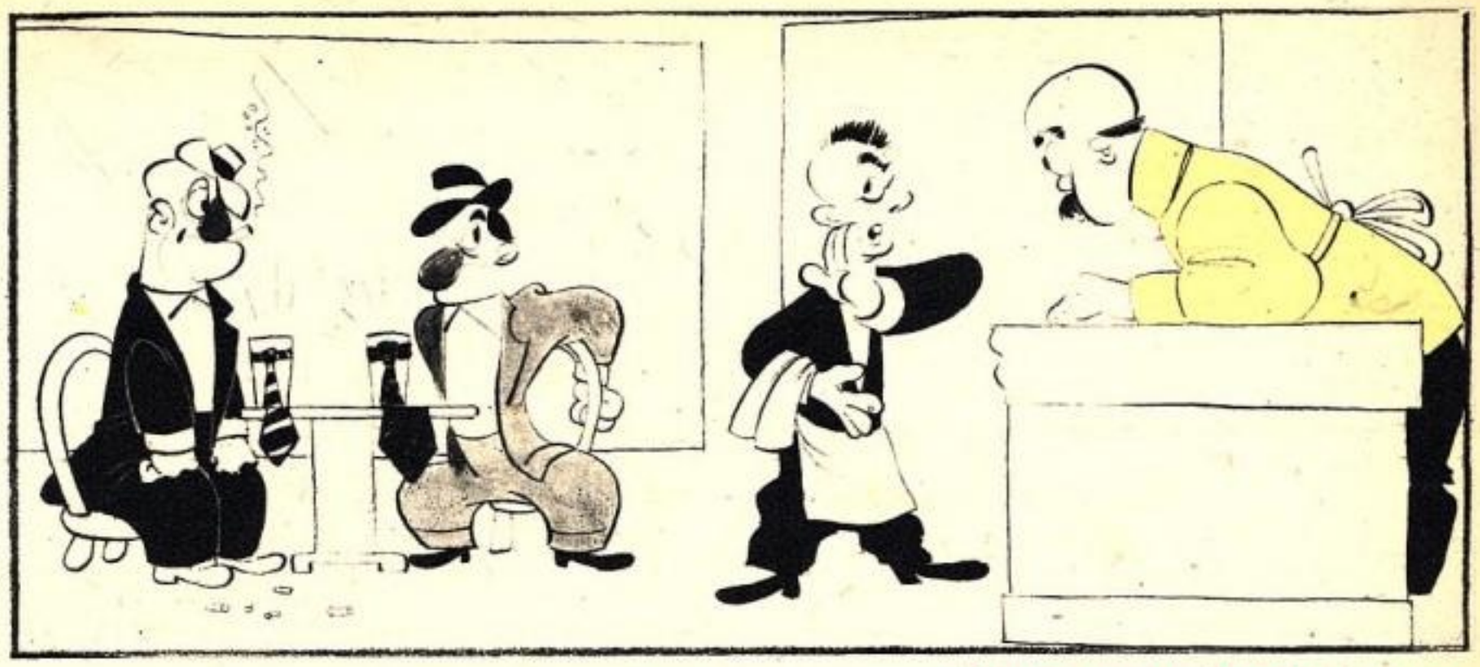
EL PADRE. — ¡Qué dices! ¡Voto a la óptica moderna!

LA HIJA. — Es que Pepe el tuerto, es... hijo mío.

TELON (Y piedras)



—¡Mozooooooo!... Hay diecinueve platitos, nada más... Falta el de los palitos salados... ¿O se creen que lo van a estafar a uno?...



—Parece ser que los clientes protestan a su modo por el "cuello" de los imperiales...

COSAS DEL BOLICHE

El señor que pidio una crema de cacao.

—Patrón, ése se lleva cuatro vasitos en el bolsillo...

—Ya sé... pero, en el apuro por disparar, nunca cuenta el vuelto...

EL VECINO NUEVO

El habitué llega al boliche. Dice "Salú" a algunos, "Qué tal" a otros, "Cómo le va, señor", según a quienes, y reparte tres o cuatro "Buenas noches" al resto. Se acoda al estaño, si hay espacio, pide para él, si hay alguno que está "fallo al oro" (y por consiguiente también falla a la copa) le dice "Qué toma" y luego empieza a hablar de cualquier cosa. El habitué es un tipo simpático.

Ahora bien, llega el "no habitué". Entra, no saluda a nadie, pide algo, y mientras los demás lo miran como a sapo de otro pozo, el tipo empieza a sentirse intranquilo. Nadie le dice nada, pero el no habitué sabe que ese boliche es para los que van todos los días y a toda hora genial. Y como él entró por casualidad, empieza a darse cuenta que hay que tener un boliche permanente para hacerse barra. Y busca congraciarse con alguno. Tímidamente se sonríe cuando el gracioso de la barra hace un chiste, después ya festeja ruidosamente al siguiente y después mete su chiste. Y él cree que ya se va haciendo amigo, sobre todo cuando el mozo le pregunta: "¿Usted llamó, señor?". Entonces el punto invita una vuelta y se dice: "Qué lindo ambiente. Qué muchachos simpáticos". Cuando otro pagó otra vuelta, el mozo lo mira de nuevo, y el no habitué "manda otra", pero ya se han arrimado ocho o nueve; el lustrador le está sacando brillo a los zapatos, el diariero le ha encajado dos quintas, la verde y la rosa, el rengo de los billetes le metió un entero, adquirió cuatro entradas de reventa, se le quedaron con todos los vueltos, le hicieron comprar cuatro rifas, le presentaron un muchacho que anda en la vía y le hicieron poner cinco mangos diciéndole que todos ponían igual, etc. Al final se lo llevan a "un lugar muy lindo, donde se va a divertir si va con ellos, porque ya los conocen"..., y merced al desembolso de doscientos mangos, el nuevo vecino del barrio se hace ambiente. Claro que ese desembolso extraordinario le obliga a quedarse quince días o un mes sin salir de noche, pero cuando cobra otra vez vuelve; total ya tiene amigos. Pero encuentra caras nuevas, las caras viejas no lo conocen... y entre empezar a hacerse ambiente de nuevo, el punto opta por continuar con su presupuesto tranviario y seguir concurriendo al viejo boliche del antiguo barrio...

COMO HACERSE MILLONARIO

Por IVAN DIEZ

¿Millonario? ¡Bah, gran cosa! ¿Qué se precisa para ser millonario? Plata. Tener tan sólo un millón de pesos.

¡Y pensar que hay gente que pasa necesidades por no contar con esa cantidad!...

Pero, ¿qué es un millón de pesos? ¿Quién no lo tiene? El que no quiere.

Hay personas tan haraganas que, por no tomarse el trabajo de conseguirlo, prefieren vivir con cuarenta centavos diarios.

¡Como está el mundo, señores! Qué despreocupación por todo lo que significa dinero. Demasiado lirismo. Muchas alas.

Usted no es millonario porque no se le antoja. ¡Es tan fácil! Con un poco de voluntad, podría zambullirse en una palangana de billetes.

¿Por qué no se zambulle? Haga un sacrificio. No sea así. Comprendo que, muchas veces, no hay sitio dónde poner la plata, pero con pedir un barril prestado, todo se soluciona.

No duerma. Moléstese un poco. ¡Sea milonario!

ESCUCHEME, AMIGO

¿Cuánto hay en caja? ¿Un peso? ¿Cincuenta centavos? ¡Uuufff! Sobra.

Para llegar a ser millonario no se precisa más que un cobre. Un cobre miserable o una de esas moneditas que se ponen negras, con la prontitud del ojo que se lleva un puño por delante.

CON UN CENTAVO, BASTA

Como toda persona, usted tendrá también sus amigos. Bien. Se acerca a uno de ellos e inicia una conversación de cualquier orden, tratando de entablar polémica.

Si su amigo dice "negro", usted dice "blanco". Y si él lo llama "hipopótamo", usted lo "eleva" a la categoría de "jirafa".

En una de esas, cuando lo vea más acalorado, lo chumba del siguiente modo:

—Bueno ya que tanto sabés, te juego plata.

—Ya está.

—Y para demostrarte que no soy aprovechador, te apuesto un centavo.

—Muy bien

Busca un tercero y pone a su consideración el asunto. (El tercero debe ser una persona que cinche por usted y que ya esté arreglado de antemano).

Al darle la razón, el otro entregará el centavo. Quiere decir entonces que usted tendrá dos cobres.

Ya con esa cantidad buscará el modo de llegar a la monedita de cinco. Y eso no es cosa del otro mundo.

Cuando vea algún pibe con una chirolita de ese valor, se le acerca diciéndole, más o menos así:

—Oooy... cuánta plata tengo... Dos monedas y más grandotas que la tuya. Mirá qué lindas... Te las cambio por esa.

E inmediatamente le enseñará los dos cobres de un centavo.

El pibe, creyendo hacerse la América, no vacilará en darle los cinco centavos por los cobres, pensando en el atracón de dulce que se mandará con tanto dinero.

(En cuanto usted llegue a millonario le devuelve al pibe los tres centavos que le sacó. No se haga el "vichenzo", ¿eh?).

A TODO TREN

Con los cinco guitas se compra una caja de fósforos. Va luego de visita a una casa de familia y, en un descuido de ésta, prende fuego a cualquier cosa. (Cualquier cosa puede ser el aparador o el trapo de piso, siempre que esté seco. Que esté seco el trapo, no usted).

Luego, al ver el humo, se manda un fenomenal escombro gritando:

—¡Fuego!... ¡Fuego!...

Los miembros de la familia, agarrándose un jabón terrible, querrán llamar a los bomberos, cosa que usted impedirá "esgrimiendo" un gesto de día feriado.

—Dejen. Esto lo apago yo. ¿Para qué somos amigos?

Valientemente, lanzándose a la cocina, se prenderá a una cacerola, la llenará de agua y, entonando un "¡Tatarí... tataraaa!", mojará desde el techo hasta el pan duro, y de paso, si quiere, regará las flores y bañará al canario.

Todo eso lo hará para demostrar el cariño que siente por la familia.

Ante tanto heroísmo, y no bien se haya apagado el "incendio", el dueño de casa, sumamente agradecido, le dirá lagrimeando:

—No sé cómo recompensar tu favor. ¿Qué querés que te regale?

Entonces usted le contesta:

—Mirá, si tenés sencillo, prestame cincuenta pesos

(Lo de "prestame" es para despistar, ¿no? Porque si el tipo se aviva, compra otra caja de fósforos y repite el plato en la casa de usted).

Ya dueño de cincuenta pesos, se lanza a empresas de otro género. Compra unas yuntas de gallinas, un perro y una bicicleta de décima mano. Total, $ 49.50.

Con lo restante adquiere un código penal, usado, para enterarse de los años de cárcel que le corresponden a las personas que se pasan de vivas. (Esto, como comprenderá, no lo digo por usted).

Luego, matando las gallinas, las abre, les coloca tres o cuatro cascotes en el estómago, y a continuación las cierra, teniendo especial cuidado en disimular el corte.

Subiéndose a la bicicleta de décima mano lleva las gallinas al mercadito y allí las vende, de acuerdo a lo que pesen.

Si antes estaban en tres kilos, con los pedazos de ladrillos adentro llegarán fácilmente a los tres y medio.

(Muy importante: Cuando se acaben los cascotes, entonces vaya rompiendo la bicicleta y colocando en cada ave de corral un trozo. A una, un pedal; a otra el manubrio. Y cuando quede sin bicicleta, liquida al perro, haciendo la misma operación, es decir, colocándolo dentro de las gallinas, sin dejar a un lado la cadena, el collar ni la patente).

Al año, más o menos, habrá redondeado unos 20.000 pesos.

Con ese capital se hace quinielero. Le da el uno por ciento de las ganancias al comisario de la sección, y en poco tiempo usted ya es millonario.

Tal éxito tendrá en esa empresa, que al fin, como broche a tanta dedicación, lo invitarán a un merecido descanso en la pintoresca región de Tierra del Fuego, donde a todos los que llegan (a la cárcel) se les permite usar un gorrito con un número, en testimonio de simpatía por los servicios prestados.

Hágame caso y verá muchos vigilantes juntos.

¡Sea millonario!

DICE ERNESTO BUSTAMANTE QUE:

NO ES LO MISMO...

Una choza chica en Capri que una chica caprichosa.

Si Tina se compra un can que si se compra una cantina.

El Ford de Roque que el roquefort.

Un tomate pequeño que un pequeño que toma té.

El plan de la rata que el rataplán.

Si Tita tiene un plan que si tiene una plantita.

La casa Tor que la torcaza.

El paso del zar que el zarpazo.

Las acciones de la vaca que las vacaciones.

Leer coronación que leer "La Nación" en coro.

"Vieja pared" que "paré a una vieja".

La marquesa Dina que la dinamarquesa.

Un convento de monjas que monjas con vento.

Un académico que un mico de acá.

La ración del ave que la aberración.

El lamento del Par que el parlamento.

Si Rita tiene tupé que si tiene tu perrita.

La edad de Susy que la suciedad.

El pie del inca que el hincapié.

Un asno que dura que un durazno.

El cuidador de las panteras de Java que si dejaba las panteras el cuidador.

Un balde de whisky que un whisky de balde.

Creas el pan que el páncreas.

Si le dan un asado a Cora que si le dan un acorazado.

La edad del sol que la soledad.

La paz del inca que la incapaz.

Dar un peón con un mate que dar un mate con un peón.

Dedicarse a almacenar que dedicarse a cenar con alma.

La dama de corazón que el corazón de la dama.

El que ama el pan que el panamá.

El duque de Rivas que si derribas al duque.

Zapatos Luis Tres que te "luistrés" los zapatos.

Del ring vino que el vino del Rin.

Si está sola con Emilio que si está con Emilio Zola.

Los oros del rey que el rey de oros.

Un león en la cama que un camaleón.

Si ganas las copas el caballo que si gana el caballo de copas.

CUADRITOS DE BARRIO: PIZZERIA "LA FURBOLISTICA"

-Dié con queso.
—Y a mí cinco y cinco.
—Con anchoa, dié de este lao.
—Un sfogliatelli.
—Sfogliatelli no hay.
—Un vaso tinto.
—Diga, ¿yo quién soy? ¡O lo de cuello duro tienen corona!
—No se apure. Hay pa' todos.
—Un sfogliatelli.
—Sfogliatelli no hay.
—Entonce no hay pa' todos...
—¿Y el vaso tinto?
—Ya se lo serví.
—Yo no lo tomé.
—Se lo habrá tomado otro.
—Pero el boleto se lo di yo.
—Es un boleto.
—Claro..., un boleto.
—Es un boleto lo del boleto.
—Me da un vaso de vino o...
—¿O qué?...
—O saco otro boleto.
—¡Ah!...
—Un sfogliatelli.
—Sfogliatelli no hay.
—¿Viste lo de Sobral?...
—¡Qué macana!... Si le encuentran el sobre estaba al horno.
—Ya salen...
—Yo no le pregunto por las empanada.
—¡Ah! Creía...
—Nosotro no podemo salir campeone. Pero le ganaremo a River, aunque despué perdamo con el puntero de abajo.
—Un sfogliatelli.
—Sfogliatelli no hay.
—Diga, ¿usté dice que le van a ganar a Rive?
—Yo digo. Y si digo lo que digo, ¿qué hay?
—Que ustede son locos.
—Vea, che, nosotro seremo loco ahora, porque somo do y ustede son siete. No es partido parejo.
—Y aunque fuera parejo. Nosotro primero. Pa eso somo del Rive.
—Ustede son unos vendido. Primero eran de la Boca, reo como nosotro. Ahora tienen olor a la calle de asfalto.
—El progreso. La muchedumbre evolusiona.
—Las evolusione son las estrella. ¿Ustede cuánta tienen?
—No presisamo. Nosotro no cambiamo el escudo a cada campeonato, tenemo siempre el mismo...
—Nosotro no cambiamo el escudo sino las estrella del escudo.
—Un sfogliatelli.
—Sfogliatelli no hay.
—Pero, ustede dos no hablan ma que de River y Boca. No se olviden de San Lorenzo.
—Vea, prohibido hablar de los muerto...
—Muerto, ¿nosotro? No se dan cuenta, filipipones, que ustede se van a romper todos y, al final, nosotro primero?...
—Les va a quedar grande.
—Pero qué tanto, ni qué tanto... Acá sólo se habla de los que van primero porque van primero, porque van...
—¿De dónde saliste vo?
—Soy del otro lao del puente. No ve la goloriosa en la solapa.
—La gloriosa de ante...
—La gloriosa de siempre. Racing es gloria antes, ahora y despué. Los puntos no son nada, es la gloria...
—¿Y a Independiente dónde me lo dejan? Con todo ustede perdimo, pero le dimo un baile bárbaro.
—¿Y vo te crés que con baile se ganan los partido? ¡Hay que hacer gole!...
—La gloria...; la gloria...
—La ténica de los rojo...
—Un sfogliatelli.
—Sfogliatelli no hay.
—Diga, forastero. No lo cargue al mozo. ¿No le ha dicho que no hay sfogliatelli?
—¿Y por qué no me lo dice?
—Se lo ha dicho.
—No hay, pero va a haber... Volveré cuando haya.
—Diga, ¿usted de quién es hincha?
—¿No se dió cuenta? De Rosario Central, amigo...; de Rosario Central... Ya volveré cuando haya sfogliatelli...

Deportes Raros

O SEA TODO LO QUE NO ES FUTBOL

IMPRESION GRAFICA

—La resolución del club Gutenberg de La Plata, de practicar oficialmente ciclismo, para lo cual solicitó su afiliación a la entidad máxima, ha causado buena impresión.

—Sin embargo, en otra época, Gutenberg, no causaba buena impresión.

—¿En el fútbol?

—No. Gutenberg no causaba buena impresión, porque sus prensas eran muy rudimentarias...

FAMILIA DEPORTIVA

José, Manuel, Guillermo, Alfredo, Mario y Sebastián Díaz son los seis hijos del carbonero Díaz. Y los seis pasaron de grado. Y los seis tienen bicicletas. Y ahora se aprestan a correr "los seis Díaz"

SUNDAE DE DEPORTES

Como abandonaba siempre en la primera vuelta, se decía de él que era un boxeador que no le gustaba andar con muchas vueltas.

Se resistía a ser dirigente de basket ball, pero al final lo hicieron entrar por el aro...

Si los tiradores de esgrima se llaman esgrimistas, los tiradores con pistola deben llamarse pistoleros.

—¿Y a usted quién lo tripula?

BUENA VECINDAD

Cuatro países representados futbolísticamente: el que está con los brazos cruzados es el brasileño Tadheu; el peruano Honores, el argentino Pontoni y el paraguayo Erico están con los brazos atrás.

ACLARACION

Como apareció en los diarios un telegrama que anunciaba el hundimiento de un cisterna de 5.000 toneladas, el jugador Cisterna se apresuró a presentarse a la directiva del club diciendo que se trataba sólo de un homónimo y que él jamás anduvo en esos trotes.

SOCIALES

En vista de que la señorita Nueva Chicago le pidió prestado a su novio Beraldo a la señorita Barracas Central, para que la acompañara al cine y después se quedó con el novio, la señorita Barracas Central ha roto las relaciones con el novio y con la señorita Nueva Chicago. Cosa que a la señorita Nueva Chicago le importa un pito de referée de quinta, ya que con las relaciones no cubre la vacante y con Beraldo sí.

PELOTEO DE PRACTICA

Hay algunos dirigentes que serán muy "diri' pero son poco "gentes".

■

Erico será "El hombre de goma", pero esta vez no pudo borrar la tinta roja...

■

El half Penas, ¿tendrá cuña en el Tribunal de Penas?

■

"Traigo un Arquero fenómeno' —dijo el dirigente. Y era un forward...

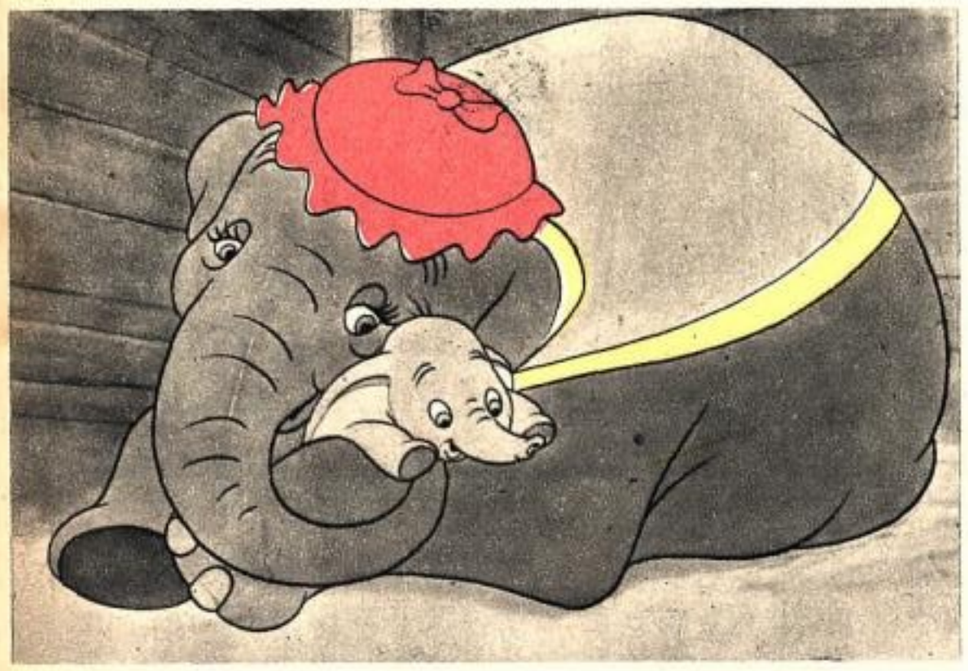
ANDRES NARA

ESPECIALISTAS EN BREECHES.

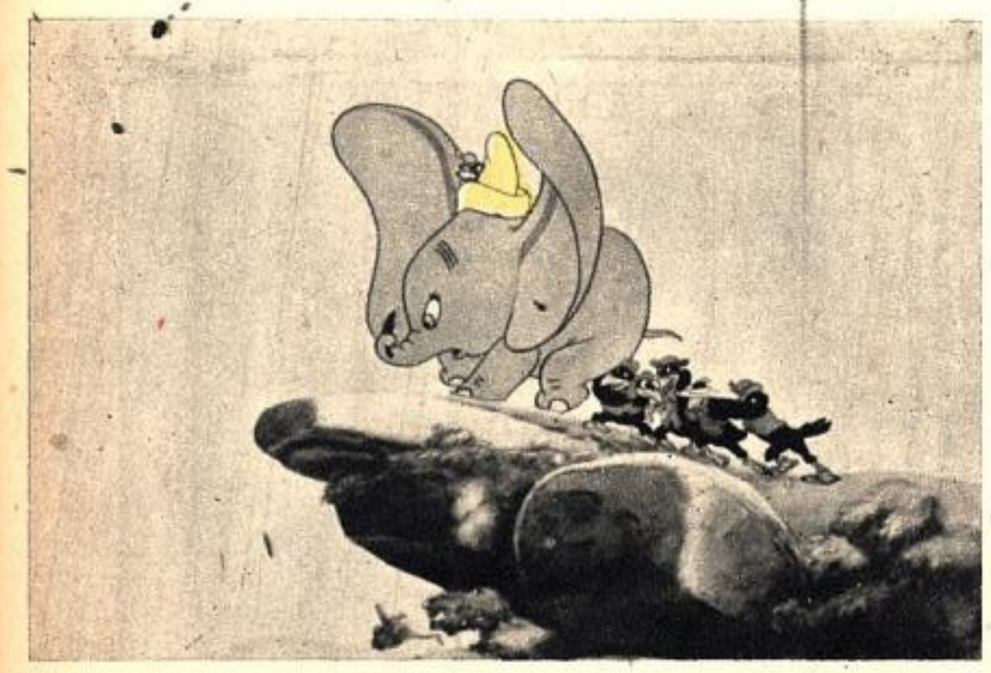
FLORIDA 355

HABIA UNA VEZ UN ELEFANTITO...

LA historia de Dumbo, el elefantito de las descomunales orejas, prueba que los defectos físicos, bien explotados, pueden producir mucho dinero. Ahí no más tenemos el caso de los camellos que, doblemente jorobados, se ganan la vida haciendo de nave del desierto. Tenemos la ley Sáenz Peña también, cuyos defectos han sido explotados con éxito para ganar elecciones. En una palabra, no hay defecto del que no se pueda sacar un buen partido, como se verá leyendo la historia de Dumbo, que ha sido dibujada por un tal Walt Disney y que, al parecer, tendrá en breve muchas proyecciones... cinematográficas.



Mamá Jumbo está con la trompa larga, pues le han mandado un vástago más orejudo que el partido demócrata nacional en sesión plenaria. Toda la gente murmura acerca del pequeño Dumbo y la madre, claro está, sufre con las cachadas que presiente para su nene.

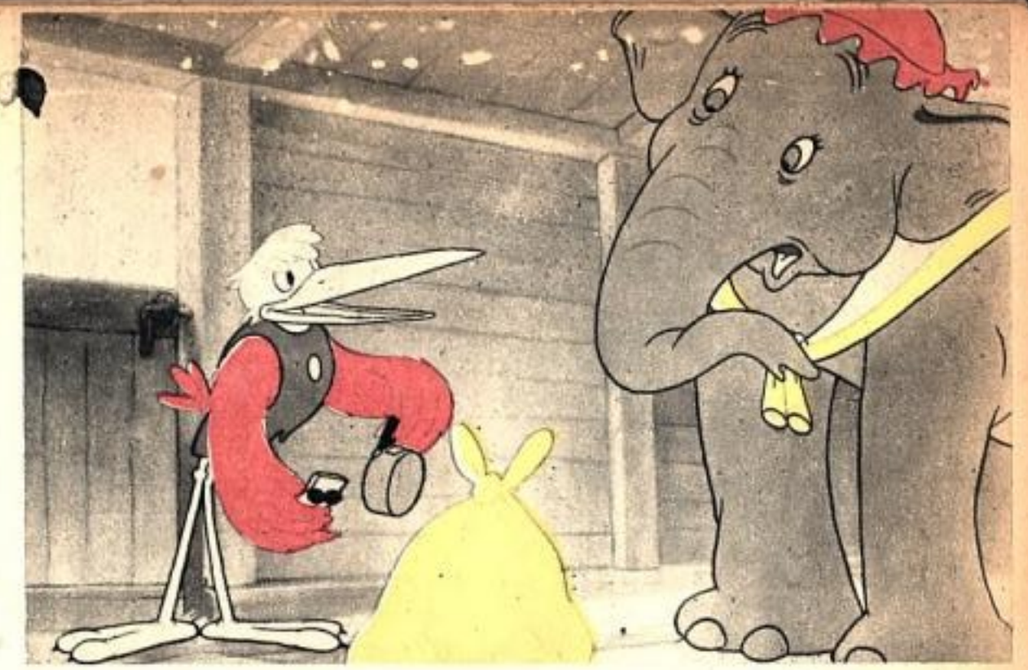


Por fin, unos cuervos se compadecen de las desventuras de Dumbo y le obsequian con una pluma mágica, que le ayudará a volar. Pero Dumbo, que hizo el camello con tal mal resultado, no se anima a hacer la libélula, por lo que sus amigos le dan el empujoncito final.

He aquí la auténtica cigüeña portadora de bebés, con su uniforme de trabajo. Capeando un temporal, inicia un vuelo en picada sobre un tren donde viaja un circo. Si hasta aquí les interesa, consulten el cuadrito próximo para ver la cara de la señora Jumbo.

La gente del circo juzga que un orejudo semejante, por más elefante que sea, avergüenza a la especie y encierran a la madre en una celda, que así se pasa el resto del viaje, hasta que el tren llega a su destino.

Y ¡oh, sorpresa!, sus grandes orejas, causas de su anterior infortunio, son ahora motivo de asombro y felicidad. Dumbo vuela graciosamente, ante la envidia de sus paquidérmicos semejantes.



El mensajero ha llegado a destino. En la bolsa blanquita está el pedido efectuado oportunamente por la señora Jumbo. Su emoción es tal, al pensar en la monada de bebé que le traen, que se olvida de darle la propina.

Dumbo está completamente trastornado: su raza lo repudia. Para ver si en otro gremio tiene más suerte, se hace el camello, pero sólo consigue que lo joroben.

El resultado no se hace esperar. Frank Capra, von Stenberg y John Ford le envían sendas promesas de contratos para trabajar en Hollywood, y con rumbo al país del celuloide se marcha alegremente en tren. Y colorín, colorao...

UNA LIGA QUE TRAE LIGA

No creo que la Liga de las Naciones, con todas sus complicaciones, haya causado más líos que una liga de mujer que encontré el jueves pasado en una plaza. Estaba yo tomando fresco en un banco y, al hacer un movimiento para encender la pipa (yo fumo) ví la liga junto a mis pies (yo tengo pies). Era de elástico rosa, con incrustaciones de rococó y en bastante buen estado.

Dirigí una mirada circular (cosa que los japoneses no pueden hacer por razones de botánica, ya que ellos tiene que dirigir miradas almendradas) y al cerrar la circunferencia de la mirada comprobé que en tres metros a la redonda (soy miope) no había damas a la vista. Me puse los anteojos y entonces noté que a tres metros y medio había un banco y sentada en él un hermoso churro adolescente, pese a lo cual no "adolescía" de defecto alguno. Me acerqué a ella (tras de levantarme del banco) y con uno de mis modales más aprendidos y una voz bastante bien modulada, le dije:

—Señorita, "honni soit qui mal y pense".... pero, por ventura ¿no sería suya esta liga?

—No sea idiota; ¿no ve que uso ligas pintadas? —me respondió friamente, pese al petitgris que la cubría. Y agregó—: Esas palabras en difícil se las dice a su hermanita...

Repetí la experiencia con tres o cuatro chicas más que andaban por ahí retozando y, con pequeñas variantes, me contestaron tres cuartos de lo mismo. Como pensé que no valía la pena poner un aviso en "La Prensa" (publicación instalada frente a CASCABEL) me la metí en el bolsillo. (A la liga.)

* * *

Llegué a casa. Mi esposa me esperó con humitas, mi plato preferido. Menos mal que no me esperó con el plato preferido de ella, que es uno aerodinámico que corta el viento, como la jaca caminito de Jerez...

De la plaza, querida —le contesté. (Recuerden que me había preguntado —¿De dónde vienes, queridito? —me preguntó mientras observaba minuciosamente mi cara, revisaba mi hombro para ver si había quedado algún cabello negro (ella es rubia); observaba mi camisa en busca de manchas de rouge púrpura (ella usa "mandarina", lo que se aviene con su buena personalidad); al par que olfateaba a mi alrededor, sin disimulo alguno. "¿De dónde vienes?", antes del relato de sus actitudes.)

Y entonces se armó la gorda (Ella pesa noventa y nueve a la sombra). Metí la mano en el bolsillo para sacar los fósforos (no tengo encendedor) y... se lo palpitan ¿no? Pues sí... Saqué la liga.

A la mañana siguiente ella empezó a tramitar el divorcio.

Traté de disuadirla, sin mucho empeño, no fuera cosa que lo lograra, pero triunfé, es decir fracasé, con lo que entonces triunfé. ¿Se dan cuenta, no?

Ella recorría el cuarto, haciendo las valijas, mientras gritaba a la sirvienta (tenemos sirvienta) que le alcanzara ésto o lo otro. Hasta que gritó:

—¡Filomena!, ¿no vés que me falta una liga?

Y blandía en su derecha una liga color rosa, con rococó y en bastante buen estado. Era la camarada de la otra liga, de la que yo tenía aún en el bolsillo y que ella había visto sólo de refilón...

Entonces, apreté fuertemente la liga, salí al balcón y no volví a entrar hasta que el silencio me indicó que ella se había ido.

En mi elegante y feliz habitación de soltero, entre una cornucopia y una panoplia, recuerdo de mis antepasados, está como una reliquia, la liga rosada, con rococó y en bastante buen estado. Es también un recuerdo de mis antepasados. De mis antepasados dolores de cabeza...

POR EL PAPA DE CANDIDO PALMA

DEBER CUMPLIDO

Filiberto se venía trabajando desde hacía tiempo un empleo en el ferrocarril, siendo de imaginarse la tremenda alegría con que recibió la noticia de que estaba vacante un puesto de señalero.

Filibrto, hombre de iniciativa y de audacia a toda prueba, estudió rápidamente los secretos del oficio y se presentó a rendir el examen de competencia, dispuesto a no perderse esta oportunidad.

El tribunal examinador comenzó su cuestionario:

—Supóngase usted que el expreso desde Bahía Blanca ha partido a las 14.36 horas, y el superexpreso desde Avellaneda lo ha hecho a las 15.24 horas. ¿Dónde se cruzarán los dos trenes?

—Y..., de fija que se encuentran justo donde estoy yo.

—Muy bien. Usted tendrá que detener a uno de ellos, para dar paso al otro, y encuentra que la señal de peligro se ha trancado y no baja. ¿Qué haría?

—Y..., me subo al poste, la chapo con la mano y la bajo de prepo.

—Muy bien; pero supóngase que usted tuviera las dos piernas fracturadas y no pudiera subir a la torre...

—Y..., con un trapo colorado le haría señas de que parara.

—Muy bien; pero supóngase que usted no tuviera un trapo colorado...

—Y..., me prendo una fogata en el medio de la vía.

—Muy bien; pero supóngase usted que estuviese lloviendo y no fuera posible encender un fuego...

—Y..., entonces la llamo a Pancracia.

—¿Pancracia?... ¿Quién es Pancracia?

—Y..., Pancracia es la patrona.

—¿Y...?

—... le diría: Pancracia, sentate en el terraplén, que vamos a ver un choque fenómeno...

NICETO EL GANSO

HABLAN LOS CABALLLOS

Criollazo como el ombú y de ley como la taba

Ya pude imaginármelo durante el paseo en el paddock, que este Corsicán era un bárbaro. Estaban todos muy tranquilos contra la verja del redondel nuevo, cuando pasó él, y viendo entre tanta cara fea de varón, la de una fémina, le tiró tal mordisco que por poco le lleva el sombrero limpio... ¡Bravo! —dije entre mí—, éste es de los nuestros. Lástima que sea matungo y no pueda sacarlo en Cascabel... Esto les explicará por qué, después, no sabía dónde meterme, cuando al presentarme, lapicera en mano, me sacó cortito con...

—¡Claro!... ¡Aura que gané, vienen a verme! Raje... raje de aquí, que áura lo que me sobran son amistades... Vamos, piante...

Rajé, qué más remedio, pero pensando cómo conquistarlo. Volví al rato.

—Para que vea que soy un amigo de veras, aquí tiene... Vi que le gustaba y se lo traigo...

Me dió un abrazo, me llevó al stud, me convidó con mate. Y lo más interesante es que entre mate y mate me contó su historia... Todo por llevarle de regalo el sombrero de la fulana aquélla (que era verde) (el sombrero...).

—Mire... —empezó diciendo—. A mí me ha pasao lo que a tuito el mundo. Me llegó el momento y supe aprovecharlo... Claro que usté no le puede pedir a la gente que gaste fóforo pensando. Hoy día se usa sólo pa prender el pucho, ¿sabe?

—Yo no fumo —me atajé.

—No, si no lo digo por usté, amigo, no se me empaque. Lo digo por los que hacen cola en las ventanillas para jugar un número que le gusta a fulano o a mengano, y que dispués ponen el grito en el cielo porque otro cualquiera les sale ganando. No les importa que ese otro estuviera mereciendo di'hace rato el premio... A ver, dígame..., ¿a mí cuántas veces me han ganao? No sabe... claro... ¡Ninguna, amigaso! Ninguna, dende que corro 'e verdá..., porque lo de cuando era potrillo, ni lo cuento yo ni naides debía contarlo. Usté, por ejemplo, ¿qué sabía de mocoso lo que había de ser áura? Y, güeno..., pero usté corría y jugaba, y no se lo tomaba en serio. Si los demás se lo tomaban... ¿qué culpa tenía usté? Yo lo mesmo..., juí muchacho, corrí, a veces en chacota..., a veces medio encelao, pero ¡qué diablos! Risultó dispués que me lo tenían escrito en los diarios, con pelos y señales, lo que había retozao... Medio se me calentó la sangre, esa sangre india que hi'ha dejao mi padre, dispués, cuando me fuí formando juicio de lo que son las cosas pa nosotros, los caballos... Y corrí otra vez, ya no en chacota. Corrí con bronca, gozando con los palos que me daba el negro pa hacerme el regalo de llegar primero... Al principio fué apretao, dispués más fácil..., y ya se me iba haciendo orégano hasta el pasto seco, cuando vino aquello del San Martín... Acostumbrao a correr a ponchazo limpio, me enfrió la sangre la calma de mi jinete —esa vuelta jué Leguisamo— y quedé como enamorao sin suerte, con la lengua atravesada de maldiciones contra tuito el mundo. Dispués m'acostumbré a cualquiera que me pusieran sobre el lomo. Si el que corría era yo, ¡qué caracho! Aura, usté vió, la gente habla de lo que los otros eran y de lo que era yo... y de que nu'hay lógica en el mundo, viniéndoles a ganar de golpe y sin dar aviso... Riasé, compañero... Otro que se ríe es Lhuillier... Nos entendemos con Alejandro. Por ahí dicen que nunca se ha visto caballo mejor corrido de punta a punta en los últimos tiempos... Macanas...; lo que hay es que él quería lo que yo quería, y tirábamos parejos. Que eso es lo difícil que hoy se vea, y no lo otro... ¿De los otros? Y... los rispeto. Rispeto por la disgracia ajena. ¿Qué le parece el método pa' no comprometerse?

—Bueno, muy bueno..., sobre todo si lo hace condoler de la mía, que le jugué en contra..: —tercié para amagar un punto final.

—¡Y de no!... Si ustedes son, al fin de cuentas, los más disgraciaos de todos... Ahí va un dato, pa' usté y pa' los amigos: lo que un paisano de ley muestra una vez, ya no lo esconde... Lo que yo he mostrao se va a ver pa' siempre, entre maulas o entre guapos...

SOCIALES BURRERAS

ENFERMOS

Una inoportuna indisposición —en realidad es una disposición... y de C. de C.— mantendrá alejado del campo habitual de sus actividades al distinguido caballero don Eduardo Lema.

Algo mejorado de su "requemadura", el señor don J. V. Da Silva. Muy posiblemente se recurra a los servicios del doctor Leguisamo para acelerar su curación.

COMPROMISOS

Será divulgado en breve el compromiso matrimonial del señor Romántico con la señorita Romántica, de reciente y lucida actuación en nuestros circuitos. La afinidad de caracteres de los comprometidos hace, no obstante, dudar del éxito de la fórmula matrimonial en lo que respecta a su contribución al elevage.

NACIMIENTOS

El hogar de los esposos Antúnez se ha visto inesperadamente alegrado con el advenimiento de un hijo, al que han resuelto llamar Alonso.

FIESTAS

En la mansión del señor don Oscar Canay se celebrará un Alfalfa Party, con motivo del brillante desempeño que, en el cumplimiento de sus respectivas misiones, cupo a sus pupilos dilectos, señores Corsicán y Bubalcó, durante la disputa del premio Casares.

UNA ANECDOTA ''VERIDICA''

CONFESION

Señores, Leguisamo va a ser el protagonista de esta anécdota... "Ya nos palpitamos —dirán ustedes—. Una macana más en nombre del maestro". ¡Un momento, compañeros! Yo macaneo, sí, y a menudo, pero cuando lo hago es por cuenta propia, y sólo por el bien de ustedes, para hacerles olvidar con una macana alegre, tristes verdades... (Una bombeada, por ejemplo, o una cartera vacía a 15 del mes, dos cosas que generalmente van atadas por el rabo.)

Pero el caso presente es distinto, señores. Ya les dije que se trataba de una anécdota. ¿Y qué es la anécdota sino el plato fino del menú periodístico? Así que, y por más que el gorro no haga al chef, me calzo el gorro, y... echo mano, para materia prima, de lo que más caro nos está costando hoy día: Leguisamo... Garantizada, pues, la calidad del ingrediente, hay que asegurarse de la frescura. De que Legui es fresco salen garantes los de la "popular". ¡¡Hay que ver con qué sonrisas les devuelve los piropos a "los nenes"! Y ahora, lo más importante: la fuente... Un bocado fino como es la anécdota, hay que servirlo de buena fuente. La del señor Horacio Bustillo es intachable. De allí les sirvo...

Se corría la 7ª carrera del domingo del Casares. El maestro había perdido allí con Tripoteur, por un bigote, lo que quién sabe cuántos viajes a Luján en los días precedentes le habrá costado. Las papas, pues, debían estar pelando.. Muy apilado sobre la montura de Nougat —que pagaba casi 20— se vino escondiendo todo el tiro. Llegó el derecho... y nada. Ni la gorra se veía del de La Tropilla. Hasta los que lo habían jugado se olvidaron de él... Casi sobre el disco, Pintero, Marongay y Andariego se repartían los gritos, cuando estirado como chicle, se deslizó por afuera el caballo del mono. Sorpresa..., desconcierto..., d u d a..., indignación... ¿Quién era ese bárbaro? ¿Habría ganado... o habría llegado tarde al reparto? Vinieron los números, el 2..., el 9..., el 3... y el 10. Legui segundo, ¡a media cabeza! Volvieroin para atrás los cuatro, y entraron al pesaje. Allí, todavía de a caballo, el maestro dió vuelta la cabeza y, buscando con el gesto al señor Bustillo, recostado en la baranda, le gritó, meneando la cabeza...

—¡Je me suis trompé!

—¡En francés..., palabra! En un francés de turista de una vez en la vida, es cierto, pero con el énfasis de lo que sale del alma. Que a Antúnez se le escape un "añá membuy" de vez en cuando, pase, para eso es "yacaré", pero él, Ireneo, la fiera, el pulpo, el mono... ¡¡tirando la bronca en francés! Si no se los contara yo, les daba permiso para no creerlo... ¡Con razón se entiende tan bien con Tripoteur!

Ese es el hecho, exacto y verdadero. Legui confesando: "Me equivoqué" a la vuelta con Nougat, después de haber perdido por la cabeza, atropellando tarde. A ustedes les toca ahora, según hayan visto la carrera, interpretar el sentido de la frase. ¿Implica ella la confesión de un error de táctica, de una nueva quemada de libros..., o significa simplemente que al hombre se le había hecho cierto que ponía el número, cuando atropellaba, y que recién el marcador lo sacó de engaño? De todos modos, c'est drole, n'est c'pas, monsieur Ireneo?

ESCRIBE EL VIGILANTE DE LA ESQUINA

NUEVAS AVENTURAS DE WINTER LOPEZ

EL COFRE DE ORO DE LOS BORGIA

SEGUNDA Y ULTIMA PARTE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Winter se ha metido en un lío feroz que trata de solucionar tocando la armónica.

Era media noche y Winter se dispuso a salir.

—¿Puedo acompañarlo, jefe? —preguntó solícito el fiel Deolindo.

—Convendría que te quedaras, Deolindo —contestó el jefe—, pues es muy posible que alguien traiga un mensaje para mí.

—¿Me lo entregarán no estando usted? —preguntó Deolindo.

Winter meditó unos instantes.

—¡Hum! El mensaje llegará cuando yo haya salido. Y tal vez sea mejor que la casa quede sola... La noche es bella e invita a pasear... Salgamos, Deolindo. Tú te vas por un lado y yo por otro y regresas dentro de un par de horas.

El fiel Sabueso estaba acostumbrado a las palabras enigmáticas de Winter López. Aunque tenía muchos deseos de saber qué clase de mensaje esperaba y de quién, no preguntó nada. A Winter le molestaban las personas excesivamente curiosas.

—Me llevaré la armónica —dijo el gran detective— para evitar que el mensajero caiga en la tentación de robármela.

Y guardándose el instrumento en el bolsillo, invitó a Sabueso a salir. Winter cerró la puerta de calle, pero sin llave, y mientras Deolindo se iba por la derecha, él echaba a caminar por la izquierda.

—¡Qué atracción tienen las calles cortadas! —murmuró Winter—. Están llenas de poesía y de encanto!...

Dobló en una esquina, y en la mitad de una callejuela se detuvo. Contempló el cielo estrellado, respiró profundamente, y bajo la influencia combinada de la luna, el silencio y las estrellas, comenzó a desgranar notas musicales de su instrumento...

DOS QUE TAMBIEN TOCAN LA ARMONICA

A los primeros acordes, sintió que lo acompañaban con otra armónica. Dióse vuelta y se sorprendió de ver detrás de una ventana, una de cuyas hojas se hallaba abierta, a un curita que tocaba la misma melodía.

—Continúe... Continúe... —le dijo el curita—. No se detenga que vamos bien. Veo complacido que los dos tenemos el mismo gusto... Pero todavía no dominamos el instrumento... Continúe, ¡hágame el favor!

Y Winter no tuvo más remedio que continuar. El silencio se pobló de notas musicales. Repitieron la dulce melodía dos veces, y la hubieran repetido muchas más de no haberlos interrumpido los gatos con sus maullidos.

El curita invitó a Winter a tomar una taza de té, y el notable detective aceptó muy complacido. Charlaron durante una hora, y el tema preferido fué la historia de los Papas, especialmente la de Rodrigo de Borgia que, elegido Sumo Pontífice en 1492, tomó el nombre de Alejandro VI.

Al despedirse, en la puerta de calle, oyeron un extraño salpicón de notas ejecutadas en una armónica. Winter se puso nervioso.

—Tranquilícese —le dijo el curita sonriendo—. Se trata de un... ¡de un profano!

Y cerró la puerta. Winter apuró el paso. Al dar vuelta a la esquina se dió de manos a boca con el fiel Deolindo Sabueso. ¡Deolindo Sabueso estaba tocando la armónica!...

EL MENSAJE CIFRADO

Sobre la pequeña mesa del hall, Winter López encontró un sobre cerrado.

—Este es el mensaje que esperaba... —dijo a Sabueso, al tiempo que, rasgando el sobre, extraía una hoja de papel—. Veamos qué nos dice Guidobaldo...

He aquí el extraño mensaje:

Winter lo guardó en el bolsillo, diciendo al fiel Sabueso:

—Mañana resolveré este enigma. Lo mejor que podemos hacer ahora es ir a dormir...

EL ASESINATO DE WINTER LOPEZ

A la mañana siguiente Winter López se levantó temprano. Despertó a Deolindo, que estaba en el mejor de los sueños, con música de armónica.

—Vístete pronto —le dijo—. Necesito que vayas a comprarme una colección de pipas...

—¿Pipas?... —preguntó Sabueso extrañado—. ¿Va a fumar en pipa, jefe?

—¿Los que compran colecciones de pipas están obligados a fumar en ellas? —repuso Winter. Y añadió—: Los detectives privados tienen siempre una buena colección de pipas. ¡Ah! Y antes que me olvide, me comprarás también medio kilo de rapé... Es preciso que deje todo arreglado, porque esta noche me asesinarán...

Sabueso saltó como picado por una avispa.

—No hay por qué asustarse... —le dijo Winter—. Esta noche me asesinarán y mañana iremos al puerto a despedir a un viejo amigo y a desearle un feliz viaje...

Esa mañana Winter visitó algunas tiendas de confecciones. Regresó después del mediodía, y durante toda la tarde se dedicó al arte de combinar sonidos en la armónica...

A las 11 de la noche dió una orden secreta a Deolindo y éste desapareció. Desde la calle veíase iluminada la ventana del primer piso, que correspondía a la habitación de Winter López. Y a éste, sentado en un sillón, leyendo.

Medianoche. Una sombra se deslizó por la calle solitaria y se detuvo frente a la casa de Winter López. En seguida comenzó a sonar suavemente la armónica. Y entonces, un monito de organillero, arañando el muro subió hasta la ventana. Algo llevaba en la boca... Algo como un pequeño revólver...

Abajo, el hombre seguía tocando... El monito, obedeciendo a esa música, empuñó el arma que llevaba entre los dientes e hizo fuego contra Winter. El hombre que estaba abajo vió cómo Winter caía hacia un costado. El monito siguió haciendo fuego sobre él...

EL CURITA DUERME CON SOTANA

El curita Botticelli dormía como un bendito. De la azotea se descolgó un hombre, caminó en puntas de pie y, entrando por la cocina, penetró en el dormitorio de Botticelli. Todas las piezas se comunicaban interiormente. El intruso anduvo moviendo las manos en la oscuridad. Luego se alejó. No habrían transcurrido veinte minutos cuando dos hombres, mediante una llave ganzúa, abrían la puerta de calle. Sin hacer el menor ruido, los dos hombres penetraron en la cocina y luego pasaron al dormitorio del curita. Buscaban algo... De pronto se oyó un tremendo estornudo. Se encendieron las luces y...

El curita Botticelli saltó de la cama, vestido, empuñando un elegante revólver con puño de nácar. Deolindo Sabueso avanzó, revólver en mano también. Los dos ladrones levantaron las manos.

Deolindo Sabueso miró al curita y, sonriendo, le dijo:

—Padre..., ¿usted duerme siempre con sotana?...

¡GUIDOBALDO, DATE PRESO!

El hombre que estaba frente a la casa de Winter seguía tocando la armónica. El monito había descargado el tercer tiro sobre Winter cuando, dentro de la pieza, comenzó a oírse también la misma música de armónica. El monito estuvo indeciso unos instantes. Empujó una de las hojas de la ventana y ésta se abrió. Saltó dentro de la pieza. La música venía de la otra habitación y hacia ella fué el monito. En cuanto entró, una gruesa manta cayó sobre él. El hombre que se la había arrojado se lo llevó a la cocina y allí lo encerró. En seguida se ocultó en un ángulo del hall...

El hombre que estaba abajo, dejó de tocar la armónica y se decidió a ir a buscar al monito. La puerta de calle estaba sin llave. Entró muy despacio. Ya estaba en el hall oscuro cuando, de improviso, se hizo la luz y se encontró frente a un hombre que empuñaba un revólver. El hombre era... ¡Winter López! Rápidamente, el famoso detective le colocó las esposas y lo invitó a pasar a la sala, donde yacía el Winter López asesinado por el monito. ¡Un maniquí que se parecía extraordinariamente al famoso policía!

Winter López había apresado, al fin, a Guidobaldo, el temible bandido.

¡BUEN VIAJE, CURITA BOTTICELLI!...

Winter López explicaba al curita Botticelli y al fiel Sabueso, todos los misterios de la aventura.

—La segunda amenaza —la amenaza comprimida— era un 1 inclinado, a punto de caer, y otro que le seguía. Significaba: **"Caerá uno y detrás otro".** La amenaza jeroglífica que encontré sobre mi escritorio —la tercera amenaza— era un pentagrama. La tercer nota era La y se hallaba caída. Quería decir: **"La tercera es La vencida".** Guidobaldo se había propuesto apoderarse del Cofre de Oro de los Borgia. Uno de sus cómplices consiguió colocarse de mucamo en el palacio del Cardenal. Fué él quien hizo llegar a Guidobaldo, por intermedio del monito, este extraño mensaje. Lo tenía guardado en uno de sus bolsillos.

—¿Me permite que lo descifre yo?... —preguntó humildemente el curita Botticelli a Winter López.

—Con mucho gusto, Padre —le respondió el gran detective—. Pero, le va a costar trabajo...

—Veamos... veamos... Un curita... soy yo. Un cofre. Es el Cofre de Oro. Muchos árboles: una plaza. Luego "una" vuelta, a la izquierda. Una calle cortada. Luego una línea, es decir: "lado". Le sigue: F arma (un revólver) cia: Farmacia. En una manzana "vigil" ante de "parada". Y TRA, bajo un gramo. Leeré la frase completa: "El curita tiene el cofre. Vive pasando la plaza, una vuelta a la izquierda, en una calle cortada, al lado de una farmacia. En la manzana hay vigilante de parada. Trabajo liviano.

—¡Bravo! —exclamó Winter López—. ¡No lo hubiera hecho yo con tanta rapidez! —y en seguida, agregó—: El último mensaje es fácil de descifrar. Hay en él la palabra noche, separada por una raya: media noche. Luego "uno solo" es decir, "mono". Y la muerte arriba. Debe leerse: "A media noche, el monito llevará la muerte arriba".

"Entonces —prosiguió Winter dirigiéndose al curita—, se me ocurrió preparar el maniquí. Temiendo que Deolindo, que se ocultó en su casa subrepticiamente, se quedara dormido, me hice una escapada para espolvorear con rapé su habitación. El rapé hizo estornudar a uno de los ladrones y el estornudo despertó a Deolindo, que, como temía, se había quedado dormido.

—¡Pues no señor! —interrumpió el curita—. ¡El que estornudó fuí yo, que estaba despierto, esperando a los ladrones!

—De cualquier manera —respondió Winter—, el rapé cumplió su cometido... Y ahora, deseo preguntarle algo, Padre. Un día, vi a Guidobaldo con su monito y la armónica. Se me ocurrió entonces aprender a tocar la armónica para apresar al monito y detrás de él a Guidobaldo. Pero..., ¿por qué se le ocurrió a usted aprender también a tocar la armónica?

—¡Ah!... Yo... —contestó el curita sonriendo—, yo... ¡Porque me gusta la música, y, sobre todo, la música de armónica!...

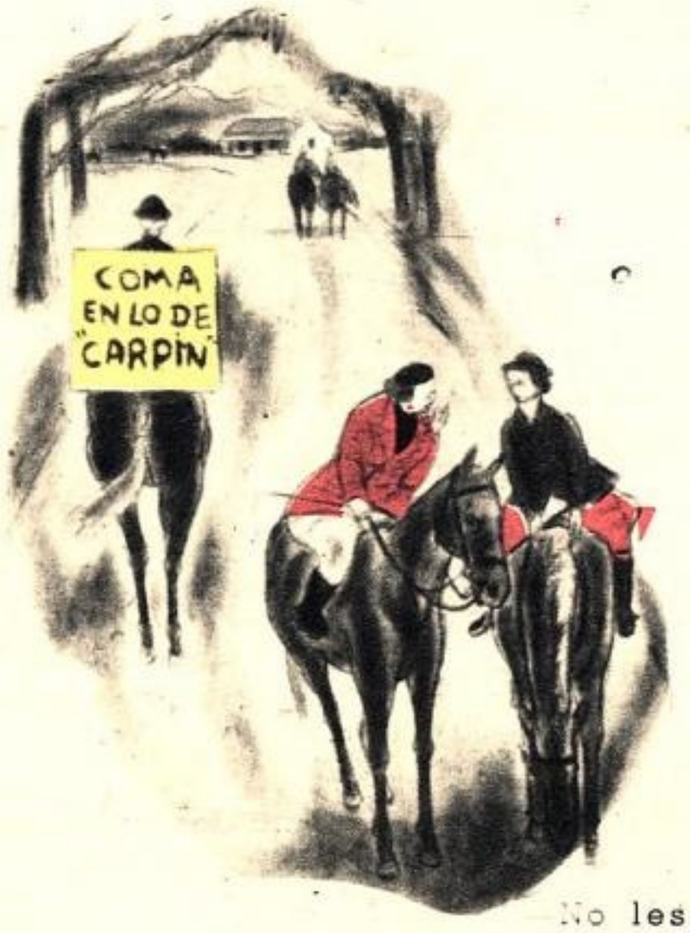
Al día siguiente, el curita de la sotana raída se embarcaba. Dos amigos —Winter López y Deolindo Sabueso—, lo despidieron en el puerto, deseándole feliz viaje y pronto regreso.

(FIN DE "EL COFRE DE ORO DE LOS BORGIA")

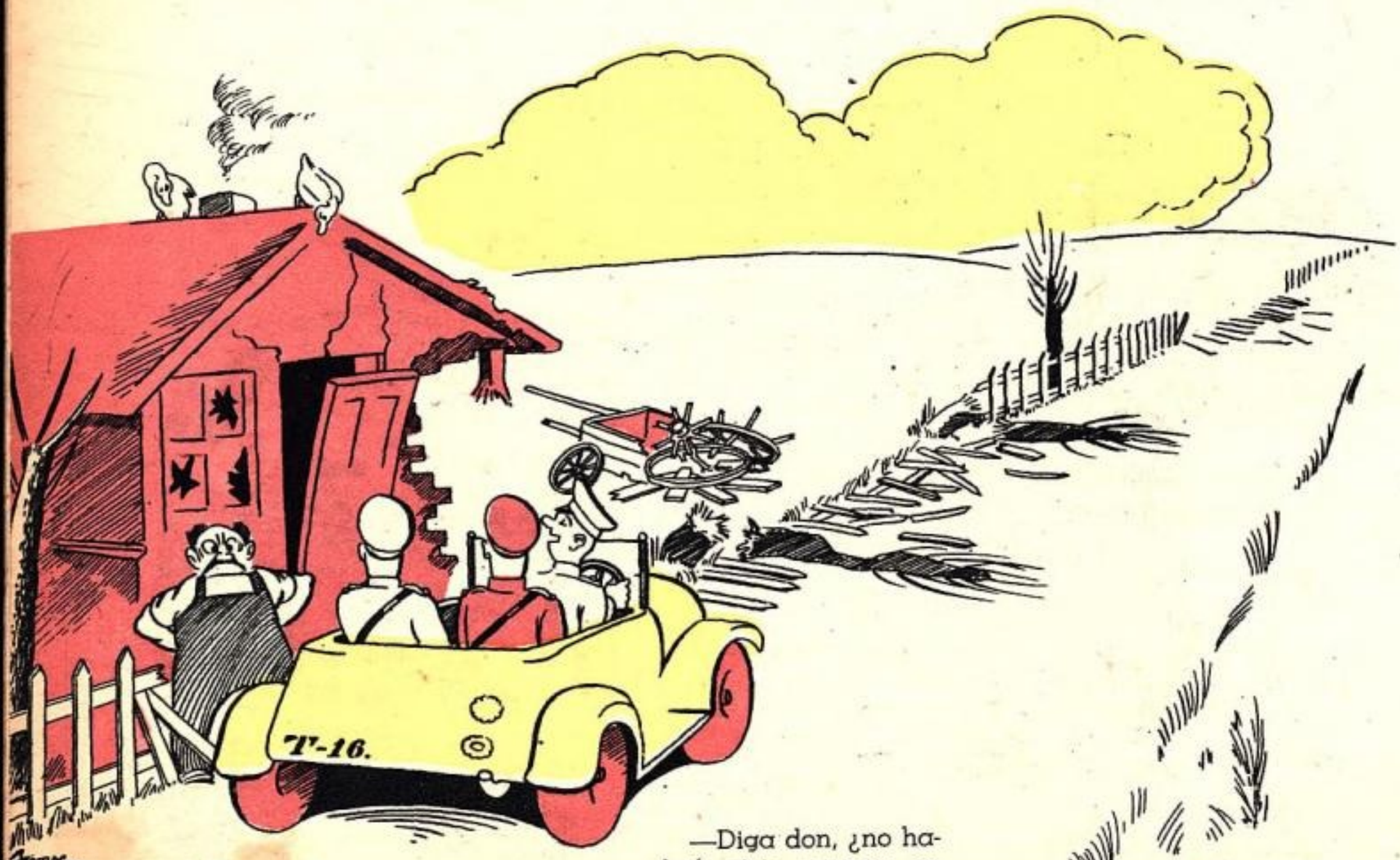
—Ya sabe, señorita, la última pregunta es por $ 32 o nada...

—Pepe, ¿no sabés dónde puede estar mamá?

—El vendedor me dijo que era de piel de camello.



No les está yendo nada bien a los de Peludine Chapalapietra.



—Diga don, ¿no habrá visto pasar un tanque por aquí?

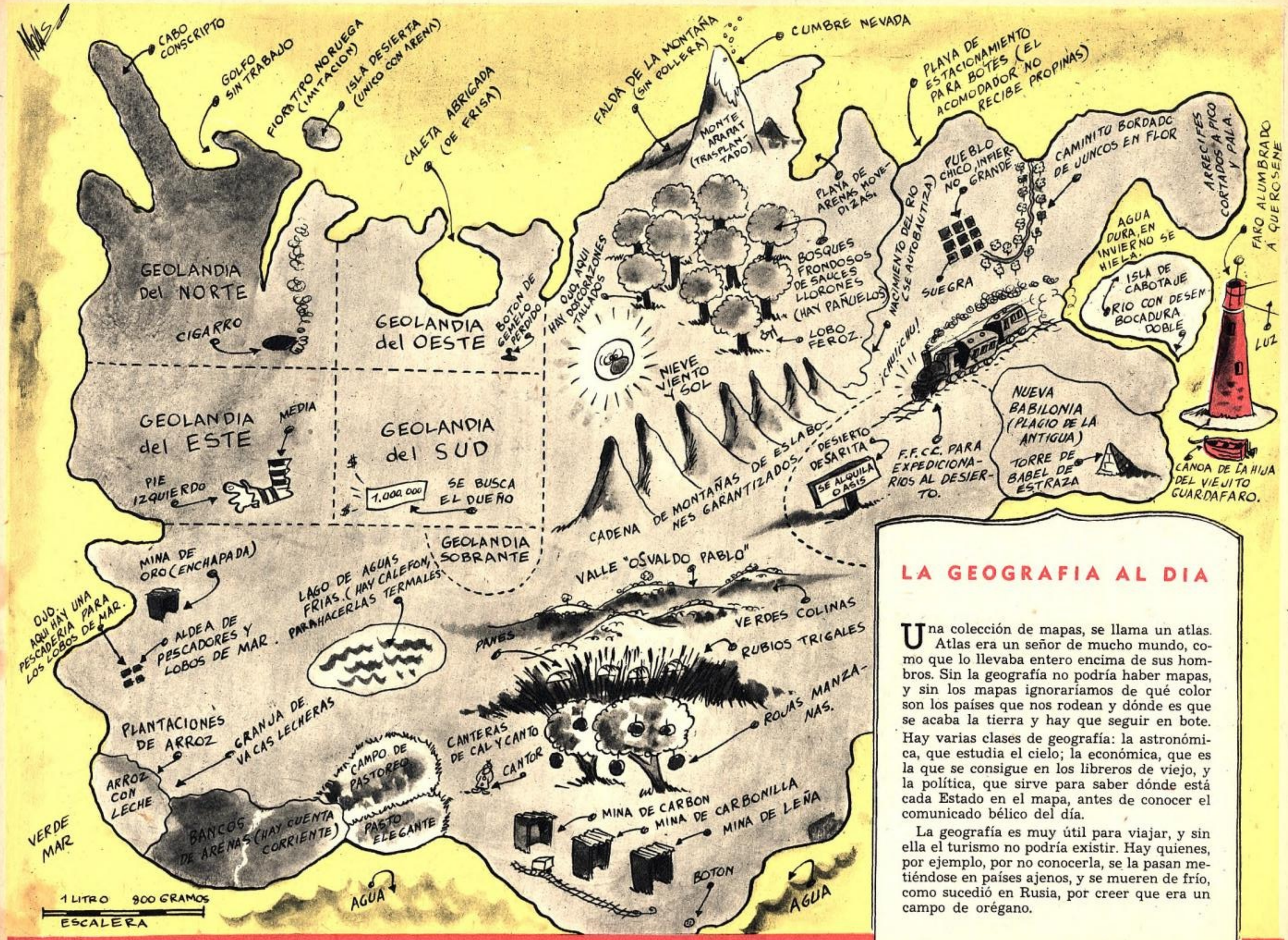
SI LAS MUJERES TUVIERAN QUE QUITARSE ESO QUE LLAMAN SOMBRERO

¿Quién habrá inventado eso de que los hombres deban sacarse el sombrero, al saludar a una mujer? Obsérvese lo vano y absurdo del gesto. En semejante trance un hombre debe, simultáneamente, abrir la boca en una sonrisa tirando a gentil, usar la misma boca para decir una palabra de saludo (siete veces de cada diez se le traba la lengua y dice cualquier cosa menos lo que pensaba) y, como si no fuera bastante, tomar el sombrero, levantarlo un momento al aire y volverlo a colocar sobre la cabeza. Todo este conjunto de maniobras, distingue al señor correcto.

Las mujeres, por su parte, se gastan mucho menos. Contestan con una sonrisa que les cuesta muy poco, puesto que normalmente llevan ya la boca abierta, en inagotable conversación, y agregan una leve inclinación de cabeza con ligera desviación hacia un costado. ¿Por qué no se quitan ellas también el sombrero?

En este detalle del sombrero —quitárselo y no quitárselo—, hay mucho más que un si y un no. Si una mujer se quita el sombrero, desarma un conjunto que ha costado un trabajo bárbaro antes de salir. Agréguese que los sombreros de mujer deben tomarse con la punta de la punta de los dedos, para no estropear los dificilísimos detalles de su elegancia (cintas, pajaritos, flores de imitación, confituras diversas; etc.). Y la "belleza" de la dama se va al tacho. Razón poderosa que impedirá eternamente a las mujeres quitarse el sombrero en la calle.

Basta escuchar las cosas que dicen, cuando las obligan a quitárselo en el cine.



MAPA FISICO-QUIMICO Y ANTIPOLITICO

LA GEOGRAFIA AL DIA

Una colección de mapas, se llama un atlas. Atlas era un señor de mucho mundo, como que lo llevaba entero encima de sus hombros. Sin la geografía no podría haber mapas, y sin los mapas ignoraríamos de qué color son los países que nos rodean y dónde es que se acaba la tierra y hay que seguir en bote.

Hay varias clases de geografía: la astronómica, que estudia el cielo; la económica, que es la que se consigue en los libreros de viejo, y la política, que sirve para saber dónde está cada Estado en el mapa, antes de conocer el comunicado bélico del día.

La geografía es muy útil para viajar, y sin ella el turismo no podría existir. Hay quienes, por ejemplo, por no conocerla, se la pasan metiéndose en países ajenos, y se mueren de frío, como sucedió en Rusia, por creer que era un campo de orégano.

ASI HABLABA ZARATUSTRA GUTIÉRREZ

Por RABINDRANATH RODRIGUEZ

Mi entrañable amigo Zaratustra Gutiérrez, q. e. p. d. (murió hace un mes como consecuencia, según diría él, de un "exceso de desatención médica), era un pirotécnico inconsciente del idioma.

Nos conocíamos desde pibes, y me hacía una gracia bárbara oírle pronunciar, a causa de su carácter impulsivo que no le permitía pensar debidamente, aquellas frases que le hicieron famoso en el círculo de sus amistades.

Zaratustra no era, ni con mucho, un animal o un ignorante. Pero tenía una curiosa predisposición, cuando algo lo sacaba del cauce normal y plácido de la conversación común, a endilgar los vocablos que precisamente significaban todo lo contrario de lo que quería decir.

Por ejemplo, un día, discutiendo con un amigo, se acaloró, y de pronto le increpó diciendo:

—¡Lo que te pasa a vos, es que tenés una falta absoluta de ignorancia!

Y como el otro lanzara una carcajada, añadió furioso:

—¡No te prohibo que te rías de mí!...

Otra vez, hablando conmigo, le hice un chiste y, al enojarse, me dijo no sé qué cosa.

—Che, che... ¿Te crees que estás hablando con algún idiota? —dije algo amoscado.

—El que está hablando con un idiota, sos vos —me respondió secamente.

Me consta que me quería como a un hermano. Y un día quiso demostrármelo, pero, como de costumbre, su impulsividad le hizo decir todo lo contrario:

Yo soy amigo tuyo, aquí y en ninguna parte.

Zaratustra tenía un hermano llamado Zoroastro —el viejo Gutiérrez poseía ideas fantásticas así— que trabajaba en una panadería. Es decir, trabajaba nominalmente, porque casi nunca iba. Y esa falta de responsabilidad mereció un día esta severa catilinaria:

—Eso que hacés es un loable exceso de contracción al trabajo... ¡Tenés que despreocuparte más, o nunca dejarás de ser alguien.

Refiriéndose a una novia muy flaca que tenía, me dijo una vez:

—Anita es linda, pero tiene una gran exuberancia de falta de carnes. No es que esté enferma, porque goza de una mala salud a prueba de bomba, pero me gustaría que fuese más angular.

Y así, por el estilo, podría llenar un volumen con los dichos de Zaratustra, que eran repetidos —ya en broma— por toda la muchachada del barrio. Me limitaré, en consecuencia, a estampar algunas muestras más.

—Voy apurado a comer a casa, che... Tengo un desgano atroz.

—En nuestra política hay un exceso de regeneración.

—Estoy harto de tanto ayunar.

Así hablaba Zaratustra Gutiérrez q. e. p. d.

UNA MONADA

Por ELADIO MARNI

Como es lógico, uno tiene toda clase de amigos. Los hay buenos y malos, aunque éstos sean, tal vez, los más; pero no importa. Y entre los buenos los hay más buenos y menos buenos, y entre los primeros, o sea entre los más buenos, los hay hasta inocentes. Sí, señor; en los años que corremos todavía hay inocentes. Y yo tengo un amigo inocente; sé que es mucho decir, pero es así, en efecto. Y si no, júzguenlo ustedes mismos.

El "mono", porque a pesar de tener como todos un nombre y apellido, el "mono", que para nosotros no puede ser otra cosa, es de lo más infantil que pueda pedirse. Exuberante, sincero, honrado e ingenuo. Incapaz de una picardía, de hacer una trastada a los que él considera sus amigos y hasta creo que a sus enemigos.

Es una especie de hijo espiritual nuestro y lo queremos todos, lo que no quita que algunos se ensañen con él en cosas inocentes. No será la primera vez, por ejemplo, que se llama al "mono" para que sea juez en un partido de naipes, para que decida, muy seriamente, si gana el que tiene una escalera más chica o el que tiene escalera más grande; tampoco será la primera vez que se le pida fuego, dejando a propósito que se queme los dedos con el fósforo encendido, o le digan que lo llaman por teléfono, sin que le hable nadie.

Además, el "mono" una vez cometió un pecadillo de aventura y la dama en cuestión no estaba precisamente en la flor de la edad. Bastó eso para que ahora toda reliquia del teatro nacional sea indicada como llama votiva de los amores del "mono". Y, pintado ya a grandes rasgos el hombre, vamos a los hechos en sí. Hace unos días el "mono" entró al café un tanto encogido, con las manos apoyadas en las caderas y quejándose de dolores. ¿Qué había pasado?

Sencillamente, que al ir a tomar un tranvía, que él creyó parado, pero en realidad en movimiento, se golpeó fuertemente con el pasamano en un costado del cuerpo.

Las malas lenguas atribuyen el hecho a una serie de imperiales absorbidos con anterioridad, pero el "mono", aparte algún atracón de atún y garbanzos —su plato predilecto—, no tiene mayores vicios.

Uno por uno nos hicimos contar la historia del tranvía con lujo de detalles, llegando a la conclusión de que lo mejor que pudiera hacerse era una radiografía, para ver si tenía alguna lesión interna.

—¿Duele? —preguntó.

No faltó un malvado.

—Al principio, no; pero después de una hora dan unos dolores terribles; tendrás que quedarte en cama un par de meses...

El "mono" agrandó los ojos.

—¿Dos meses?... No puedo, ¡tengo que hacer!

Lo reconfortamos de inmediato: que no hiciera caso a Marianito; se quería vengar de todos los abrazos que el "mono" le da; y a Mariano no le gustan los abrazos.

Se despidió decidido.

—Mañana voy al consultorio.

Por la noche vino contentísimo; hasta parecía que ya caminaba mejor.

—¿Y qué tal, "mono"?... ¿Te dolió?...

—No..., nada —dijo sonriente—; es como sacarse una foto; un minuto de frente y otro de costado y ya está; ¡fenómeno!... Mañana me las entregan... —y sonrió satisfecho ante el deber cumplido. Posiblemente me haya olvidado de decir que el "mono" es dibujante de oficio, y bueno como tal. No pudiendo con el genio —es la única manía que tiene— extrajo su libreta de apuntes y nos mostró la efigie del doctor, de su ayudante y de una deliciosa enfermera del sanatorio.

Este último apunte, claro está, llamó poderosamente la atención:

—¡Así da gusto sacarse una radiografía! —dijo alguien, pero el "mono" intervino.

—No... es muy buena chica... ¡Vive con la mamá y un hermanito!... Me pidió entradas para un teatro...

Y tengan la seguridad de que si el "mono" dice que una chica es una buena chica, lo es sin lugar a dudas.

—¿Así que mañana te entregan las radiografías?...

—Sí, mañana...

—Bueno, traelas... Así las vemos.

—¡Claro!... —Y se despidió con esa promesa.

A la noche siguiente, por supuesto, la barra estaba al completo.

No nos íbamos a perder las radiografías del "mono".

Y el héroe entró triunfante, con un rollo de cartón en la mano.

—¡Aquí están! —anunció contentísimo. Y, desenvueltas con gran cuidado, aparecieron las dos placas.

—Mirá —dijo—, mirá qué bien salí...

Apenas aguantamos la risa; pero siguiendo la corriente las examinamos a conciencia, aunque dudo que cualquiera de nosotros entendiera algo de todos esos signos.

—¡Muy bien! —confirmó Marianito—. ¡Has salido muy bien!

El "mono" se puso colorado como si fuera culpa suya.

Marianito seguía dando vueltas a las placas entre las manos; y tuvo entonces otro momento de maldad.

—¿Por qué —dijo— no me dedicás una?...

Esta vez el "mono" nos miró uno por uno...

—¿Dedicártela?... Y bueno... —y se sentó a una mesa esgrimiendo un lápiz de dibujo—. Pero, ¿qué le pongo?

Francisco, que había asistido imperturbable a la escena, intervino entonces con esa cachaza habitual en él, para dar el último toque a la escena.

—Y... ponele... "A mi amigo Marianito... hasta los huesos... el "Mono"...

Esta vez la carcajada estalló con fuerza incontenible, y el bueno del "mono", lápiz en alto, convencido por fin de que había sido objeto de otra broma, fué el primero, con esa bondad suya, en asociarse a la hilaridad general.

El Saber no Ocupa Lugar

¡APRENDA LA "OTAHA"!

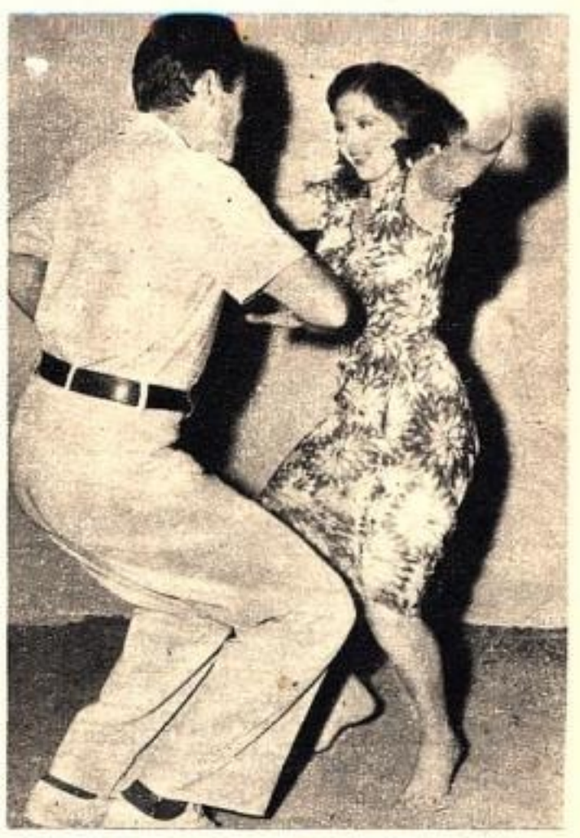
La danza de requeteúltima moda procede de Tahití y se llama "Otaha", que es el nombre del pájaro sagrado de la isla en cuestión. Para bailarla, no hay más que imitar la forma en que el "otaha" del sexo masculino corteja a su compañera; y a quienes no conocen las costumbres de los "otahas", les bastará con imitar a la pareja que ilustra esta página. Claro que no es necesario que hagan los dos personajes al mismo tiempo, se entiende.

(Foto R K O)

1 He aquí a la "otaha" del sexo débil. Tan débil, que se ha tenido que arrodillar para empezar el baile. Como esta danza se baila con los pies desnudos, hay que precaverse de los espectadores chistosos que arrojan tachuelas al suelo.

2 Aquí tenemos una vista de otra fase de la ultranovísima danza: la pajarita pone los brazos en jarra —cuidando de que esté vacía— y provoca al "otaha" con la mirada inocente. Si no se puede hacer una mirada inocente, no importa: vale la intención.

3 Ahora entra en escena el pajarón. Llega volando al lado de su compañera y se queda un rato arrastrándole el ala. A esta altura del baile, sólo el hombre trabaja; la chica, cruzada de brazos, se queda mirándolo.



4 Este es el último paso de la "otaha". Se impone hacerlo bien, por si lo anterior salió mal, de acuerdo al refrán francés que sostiene que "todo esta bien si termina bien". En la vida real, el "otaha" Don Juan, después de esta fase, conduce a su pajara al Registro Civil. Pero en el baile, no conviene imitar las costumbres de los pájaros, porque suelen traer cola.

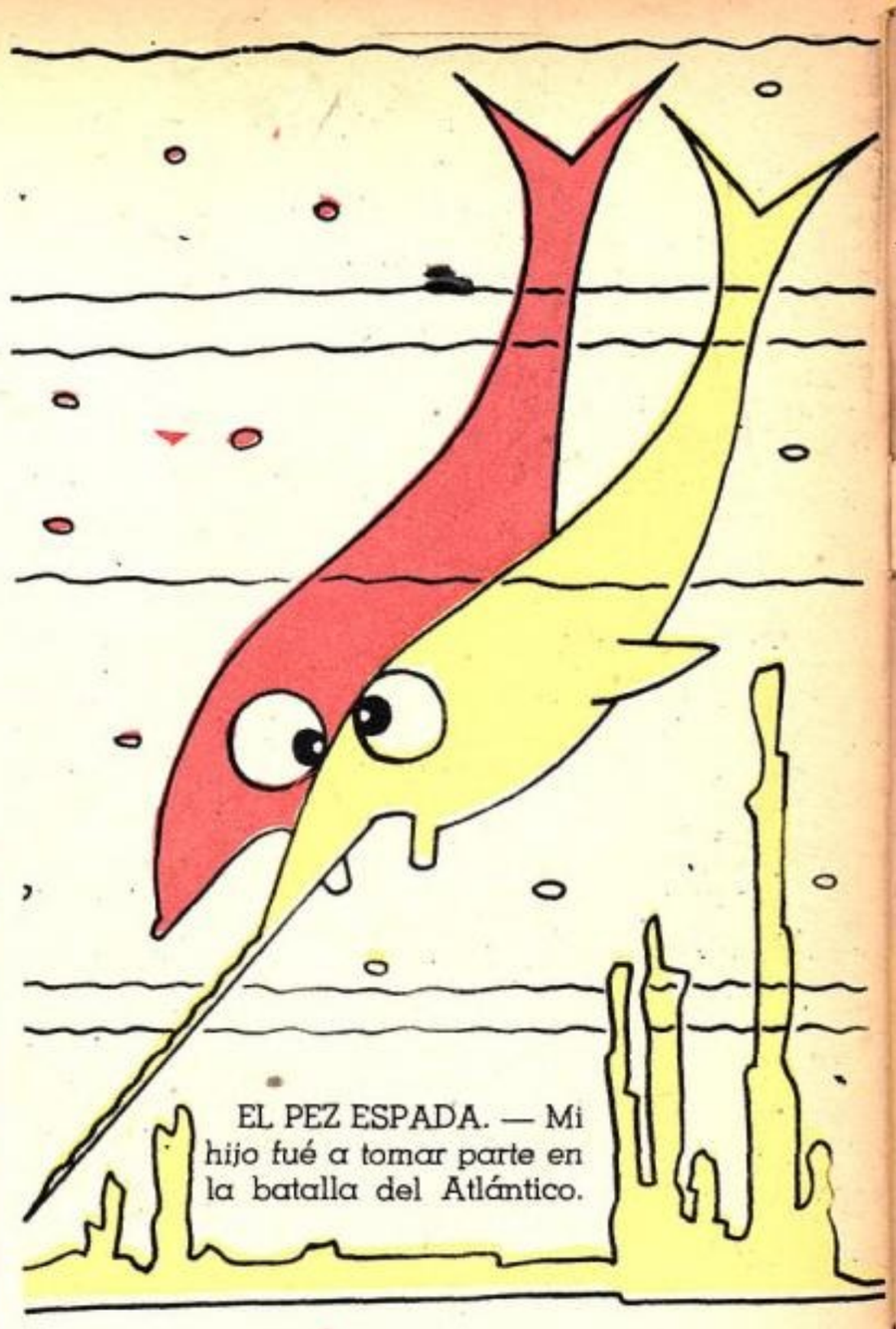
HASTA EL SOL SUELE COMPLICARSE CON LAS MUJERES

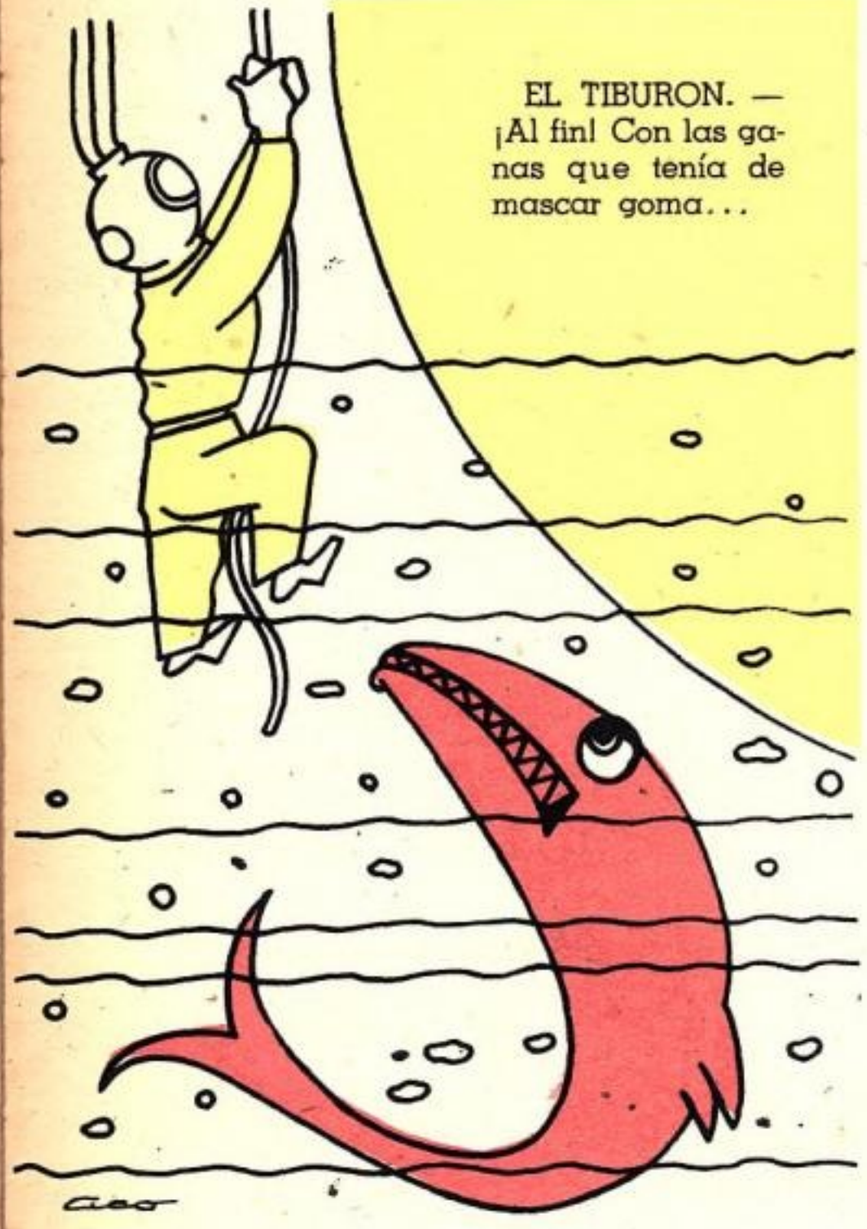
¡Cuántas veces le habrá ocurrido a usted lo mismo! Ir caminando por la calle, con el sol de frente, y ver aproximarse, caminando en dirección contraria, una fina silueta de mujer. La imaginación gusta, en esos casos, de atribuir a esa mujer la totalidad de la belleza: un rostro delicado, perfecto, sonriente; una espiritualidad sutil. La idea del conjunto nos acaricia, mientras observamos cómo la dama acorta con pasos menudos y ágiles la distancia que de ella nos separa.

De pronto la sombra de un edificio nos substrae al encandilamiento del sol. La silueta, entretanto, está ya a dos o tres metros de nosotros. Y, es claro, no había tal rostro delicado ni tal impresión de espiritualidad: una cara de bagre que asusta (a veces hasta con bigote), y, desbordando por todas partes, ese temperamento desesperante de la mujer que ha pasado con creces la edad de merecer y pretende merecer a toda costa y a perpetuidad.

En la fracción de segundo necesaria para captar el conjunto, nos dejamos arrastrar por una desesperación mezclada de sed de venganza. Seríamos capaces de dar a la defraudadora un pisotón brutal sin pedirle disculpas. Sentimos la necesidad de presenciar un desprendimiento de cornisas que castigue el daño estético.

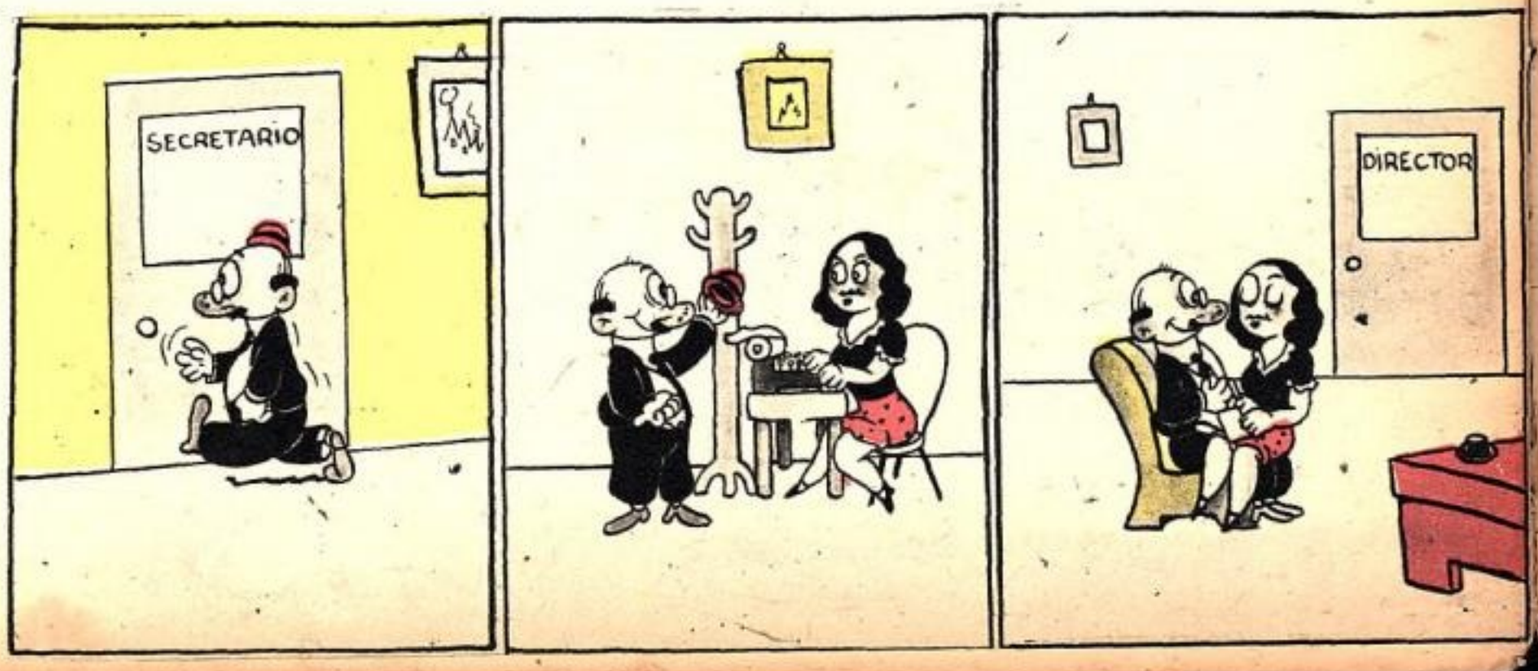
Como es natural, la silueta delicada y el paso ágil eran para despistar.


EL PEZ ESPADA. — Mi hijo fué a tomar parte en la batalla del Atlántico.

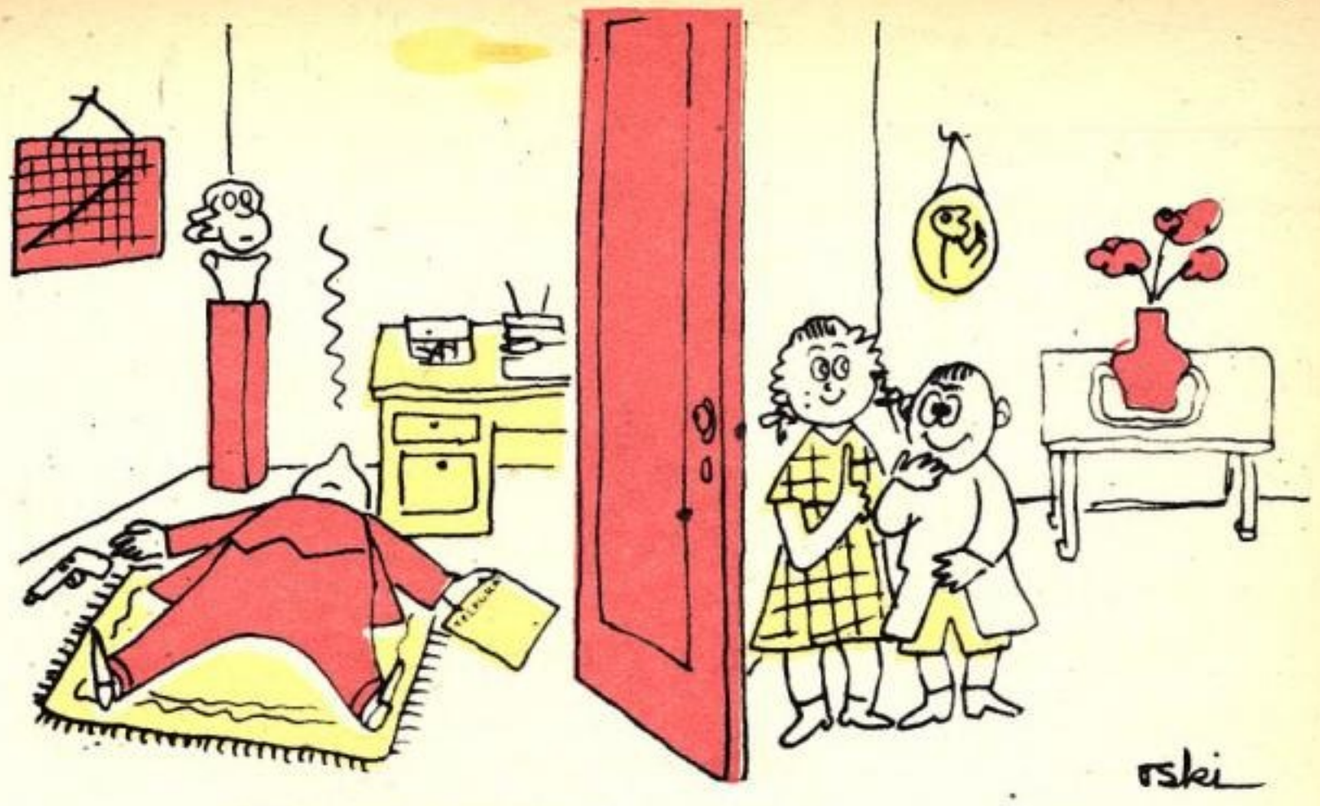

EL TIBURON. — ¡Al fin! Con las ganas que tenía de mascar goma...

—Querida, como la cárcel está llena, me traje este ladrón a dormir con nosotros, para hacerle un favor al comisario.

—¡Pero no! ¡Estúpido! Cuando te dije que me despertaras con el café bien caliente, no quise decirte esto.



...y para que otros no puedan quitarnos esta primicia fotográfica, me traje los restos del avión.



—¡Cómo nos vamos a reír cuando le digamos a tío que el telegrama era una broma! ...

—...Y bueno, Tita... ¡Si no querés que me confunda y bese a tu hermana, ponete una seña!

—Pensé en redecorar el cuarto de huéspedes, para cuando venga a visitarte tu mamá.

—...y otra vez mándeme las manzanas más grandes o por lo menos los gusanos más chicos...

TRES DIAS DE POKER

Por JORGE CARRASCO

Yo no sè si ustedes juegan al poker, pero me imagino que, si no juegan, por lo menos sabrán de qué se trata. El poker es un juego con pega-pega, como el billar cuando uno tiene veinte años; es decir, que uno sabe cuando empieza a jugar, pero no sabe nunca cuando termina, sobre todo si los que juegan ganan y pierden alternativamente y buscan desquite. No se extrañen, pues, de que a esta verídica historia de juego le pusiera como título Tres días de poker, puesto que fué en efecto la causa del desenlace que va, como todos los desenlaces, al final de la historia.

Fortunato Timbetti, secretario de un juzgado, cuyo nombre no daré a conocer por razones evidentes, era un empedernido jugador de poker; tan empedernido que vivía en la calle Paso, de la que sólo se mudó cuando quedó libre un departamento en la calle Pozos, arriba de una fábrica de piernas artificiales. Timbetti descendía de una familia ilustre; sus antepasados, a pesar del apellido, habían sido pares en Inglaterra, por parte de padre y madre, lo que dá unos pares dobles. Como se podrá constatar, hasta el árbol genealógico de Timbetti traía reminiscencias del aristocrático juego.

Nuestro hombre, aparte su afición, era un excelente funcionario, que se cuidaba muy bien de dejar traslucir sus inclinaciones en el juzgado, porque el juez, don Timorato Sentencia, era uno de esos magistrados de los que van quedando pocos: íntegro, chapado a la antigua e intransigente con sus empleados.

Ese miércoles (la historia comienza un miércoles), Timbetti se apersonó al juez.

—Si Usía me permite...

—Diga no más...

—Necesitaría un permiso...

—¿Hasta cuando?...

Timbetti pensó que los cuatrocientos pesos que tenía en el bolsillo no durarían más que una noche, y respondió:

—Hasta mañana, Usía...

—¿Razones de salud?...

Timbetti vaciló un poco.

—Este..., sí Usía...; estoy un poco recargado de trabajo...; Creo que un día de descanso redundará en beneficio del trabajo mismo...

—Bien..., puede retirarse...

—Gracias, doctor...; hasta mañana...

—¡Hasta mañana!... —y el juez siguió con las firmas, que había suspendido momentáneamente.

Timbetti salió del Palacio, tomó un taxi y se dirigió apresuradamente a casa de su amigo Cortés, que había preparado la partida.

Fué saludado con exclamaciones.

—¿Cómo te escapaste?...

—Le dije que estaba enfermo...; pero juego esta noche solamente, ¿eh?...

—¡Claro!...; la obligación es la obligación...

El miércoles por la noche, Timbetti perdía ya doscientos ochenta pesos; y le había ido bien... A las cinco de la mañana pararon, para tomar algo...

—Unas manos más... —y al dar las doce del mediodía del jueves, la partida seguía en su apogeo. Las fichas iban y venían de una mano a la otra, y hubo que darle desquite a tres o cuatro.

Timbetti quiso levantarse.

—¿Qué hora es?...

—Las tres de la tarde.

—¿Las tres de la tarde?... Me voy...

—¿Ahora te vas a ir?... Claro, porque ganás 300 pesos...; no se hace eso con los amigos...; total, es tarde... ¿Qué vas a hacer en los Tribunales una hora y media escasa?... Quedate y vas mañana.

Timbetti, con las barajas en la mano, era muy fácil de convencer.

A las diez de la noche alguien propuso que descansaran una hora.

—Podés recostarte en el sofá —dijo Cortés, muy ídem—; después seguimos...

—Mejor voy hasta casa y vuelvo...

—No..., no faltaba más... —ellos sabían, por experiencia, que en el juego, el que va y vuelve, no vuelve más...

Se recostaron un rato y luego comieron sandwiches y bebieron unas copas, entonándose.

—¡Gran juego éste! —afirmó Schmith—. Recuerdo una anécdota que ocurrió una vez en Rosario. (Rosario es la ciudad de las anécdotas.)

Semidormidos, los jugadores se apoyaron en los codos para escuchar:

—Pues sí —continuó Schmith—; estábamos jugando hacía dos noches, entre seis, cuando al perder un pozo de mil pesos, con poker de nueve contra poker de diez, el Sr. Barbaroff, que nos acompañaba, sufrió un síncope y quedó muerto arriba de la mesa.

—¿Muerto? —repitieron todos.

—¡Muerto!...

—¿Y qué hicieron? —preguntó Timbetti, interesado.

—¿Qué íbamos a hacer?... Como éramos seis, al morirse uno y quedarnos cinco, sacamos los siete para poder seguir...

Hubo un silencio un tanto embarazoso... Cortés, que era el más práctico, propuso:

—Basta de historias fúnebres... sigamos jugando...

Timbetti ya no veía muy bien; de más está decir que pasó la noche del jueves y la del viernes, y llegamos al sábado por la mañana, entre café, pilas de cigarrillos, restos de pollo asado y fichas esparcidas.

La resistencia física tiene un límite, y el concepto del deber también.

El sábado por la mañana, vacilante, pálido, exhausto y caminando como un sonámbulo, Timbetti, además de haber perdido los 400 pesos y otros tantos en un pagaré, se dirigió, tras una somera lavada de cara, al juzgado.

Como es lógico, un montón de expedientes esperaban su firma para ser llevados luego a la firma del juez. Los empleados que lo vieron entrar, con ese aire de cadáver con licencia, lo increpdron:

—¡Pero, che, estás peor que el miércoles!...; ¿por qué no te quedaste en cama?...

Timbetti no tenía ni fuerzas para contestar; hizo una señal un tanto vaga con la mano, tomó bajo el brazo el fajo de los expedientes y se dirigió a la oficina del juez.

Le dolía la cabeza; sus piernas se negaban a obedecer; veía un montón de fichas; millares de naipes se cruzaban en el aire, formando escaleras reales y pokers fantásticos.

Se acercó a la mesa, miró la carpeta, miró al juez, y aún mareado por los humos del alcohol, del cigarro y del juego, depositó el fajo de expedientes y dijo con voz automática:

—¡Corte, doctor!...

EL CHASQUE DE CASCABEL

NOTA: No mantenemos correspondencia postal con los colaboradores espontáneos, ni se devuelven los originales.

A POROTA (Rosario). — Nos perdemos su inmenso agradecimiento (que es mucho perder), pero no podemos publicar sus dibujos. Carecen de pena y de gloria. Reconciliese con su amiga, en vez de refregarle Cascabel sobre la nariz. Quedamos derretidamente suyos. Adieu.

A S. D. GRAE (Rosario). — Nuestra respuesta podría ser el lema de un tónico: renovarse es vivir. Sin pagar más, Vd. tendrá pronto todo el "Oomph" que quiera.

A PARACAIDISTA ENE (Rosario). — Requetegracias por sus juicios y deseos. En cuanto al relato que nos envía, debe buscar un tema humorístico y desarrollarlo en forma ágil y breve. Su mejor estímulo debe ser su empeño por alcanzar la forma necesaria.

A PAPO (Ensenada). — Vea, amigo, no se nos haga el espiritista. Tenemos aquí cuidadosamente archivadas cuatro (4) cartas de su puño y letra, fechadas respectivamente en diciembre, enero, febrero y marzo. Si usted duda de haberlas enviado, hágase vigilar de noche, no sea que se rompa el espíritu contra un mueble.

A HOGUI (B. A.). — Que envía cuatro chistes ilustrados y quiere sobornar al Chasque con una vuelta en el bar. Con esos chistes no me arregla ni con cinco vueltas de bar.

A GUILLON (B. A.). — Requeteagradecemos su tropical felicitación por la fotografía de nuestras páginas centrales. Y eso que todavía no apareció la foto de la secretaria del Dire en pantuflas. Queda usted incorporado a la legión de lectores inteligentes en que se funda la gloria de Cascabel.

A INOLFO (La Cumbre). — Su chiste ilustrado no llena del todo, pero revela condiciones. Anímese con otras tentativas, que a lo mejor entra. Alguna vez tiene que ser la primera.

A CASS (B. A.). — Y este que tenemos a la vista, tampoco. Parece que a usted le gustan los éxitos y los fracasos al 100 %, porque siempre manda de a un chiste por vez. ¿Qué pasa con sus personajes, que tienen mirada boriskarloffiana?

A CAMI'S SON (Santa Fe). — Buena la idea, pero muy retórico el desarrollo. La forma usada por usted puede ser buena para una publicación de otro carácter. Nosotros necesitamos que los lectores se rían pronto.

A ANTONIO A. JUEZ (B. A.). — Su trabajo es bueno en general, pero tendría que ser reducido a la mitad de su extensión. Como estamos recargados de reducciones (de sueldos), preferimos que lo haga usted. Podando palabras quedará más gracioso. Aparte de esto, le deseamos pronta mejoría.

A EL HOMBRE CORDILLERA (B. A.). — En el expediente formado con su envío figuran las siguientes constancias: 1) Dase entrada a la colaboración. 2) Dase entrada jubilosa a las felicitaciones. 3) Apruébase opinión de que Cascabel supera todo lo conocido. 4) Comisión Vivisectora de Colaboraciones dictamina: más desarrollo que idea. No ha lugar. 5) Adelante las que quedan.

A A. K. BALA. — Su relato misterioso escrito con la mano derecha es algo cargante; tiene la única virtud de que recién defrauda definitivamente al lector en el desenlace. Pruebe con la izquierda.

A A. C. T .ELBIBO (La Plata). — Hay ideas felices que andan sueltas por su trabajito. Habría que podar las que no lo son. Téngalo en cuenta para futuras tentativas: revise bien para que lo regular no esconda lo bueno.

A PATROCINIO PERALTA (Villa Ramírez). — Aunque somos amigos del Presidente de la Suprema Corte, no nos atrevemos a darle traslado de su escrito. Por tanto, no espere giro y menos telegráfico. Creemos que usted tiene pasta. Pruebe con cosas menos complicadas, sin darle muchas vueltas para que no se le seque la pasta.

A PEDRO B. GRISOLIA (La Plata). — A propósito de historia antigua, debemos rectificar nuestra respuesta del Nº 21. Al llegar al filtro número tres, encontraron excesivo parentesco de algunos de sus chistes con otros que ya habían sido graciosos antes. Y se produjo el colapso de los cinco que iban juntos. Mala pata, amigo.

A LOPEZ MORRISON (Morrison). — Las dos ilustraciones para carátula que usted anunció no han llegado. De esperanzas no se puede vivir.

¡RELOJ HAY UNO SOLO!

Por NAPOLEON VERDADERO

Poco más de veinte años contaba Pietro Carulla cuando su padre le llamó a su lado y le dijo:

—Hijo mío: no quiero abandonar este mundo con un secreto que difícilmente podría llevar en un cajón común.

Tal como se estila en esos casos, el buen hijo tuvo un estremecimiento y redobló la atención puesta al relato de su progenitor.

—Sabrás, querido Pietro, que tu madre falleció a los pocos días de tu nacimiento, circunstancia que te favoreció, pues de haberse muerto varios días antes, no sabríamos qué clase de madre te hubiera tocado.

Un profundo suspiro del hijo indicó al padre que sus palabras habían sido interpretadas y que valía la pena continuar.

—No podía, en manera alguna, resignarme a la pérdida absoluta de mi compañera, y una feliz casualidad me permitió realizar el milagro de prolongarle la existencia, aunque no con apariencia humana.

Tosió, para aclarar la voz y disimular la emoción, y luego prosiguió:

—Tu madre, amado Pietro, no era precisamente lo que podríamos llamar una mujer completa. Varios años de vida en común me permitieron comprender que en ella había mucho menos mujer que la que imaginé al llevarla al Civil. En los primeros meses descubrí que sus dientes, cabellera y un ojo, eran tan postizos como su oreja derecha, confeccionada con fino aluminio. Del mismo material le habían fabricado el brazo izquierdo y cuatro costillas, y mediante una operación prodigiosa los médicos reemplazaron con sextas de guitarra sus cuerdas vocales. Recién entonces comprendí por qué su padre constantemente me recomendaba: "Cuando se case, Pepino, le aconsejo que le ajuste las clavijas...".

"A los cuatro años de matrimonio, la casualidad me permitió descubrir que mi esposa tenía la pierna derecha admirablemente imitada con pino tea, hojalata y cuero. Recuerdo que era un verano infernal y sufríamos un calor que derretía las piedras. Tu madre dormía la siesta bajo unos árboles; cuando quiso levantarse se produjo la tragedia.

"—¡Socorro, Pepino, que me derrito!

"Efectivamente, la pobre mujer no podía incorporarse, y de su pierna derecha manaba un grueso chorro de resina. ¡No quiero pensar qué habría sido de ella si le hubieran arrimado un fósforo!

"Sucesivos descubrimientos me permitieron comprobar que el valor extrínseco de mi esposa era incalculable, y no debes pensar que exagero al decirte que ser dueño de aquella mujer proporcionaba tantas sorpresas como el poseer un terreno rico en minerales: de ella todo podía esperarse, y nunca creí imposible extraerle petróleo...; pero volvamos a la historia. Al morir tu madre, reclamé y obtuve autorización para retirar los elementos extraños a la composición de un ser humano, y ya en mi poder aquellos metales, cuerdas, maderas, cueros, vidrios, cabellos, etc., trabajé afanosamente hasta que logré darles nuevamente vida y movimiento...

Pietro Carulla retrocedió espantado, exclamando:

¡Frankestein! ¿Qué hiciste con mami, monstruo?

Pepino Carulla extendió un brazo y señaló un pequeño reloj de pared.

—Ahí la tienes: ¡mírala! Esa es tu madre, hijo mío... Con la madera de su pierna construí la caja del reloj; con el metal de sus costillas, maxilares y orejas me sobró para hacer las piezas, y con sus cuerdas vocales acabé de completar el mecanismo. Y hasta pude adornarle con ese "ojo mágico" luminoso, el mismo, con que tu madre me miraba con ternura...

Vencido por la emoción, y considerando que ya era el momento de pronunciar sus últimas palabras, el pobre viejo acercó a su hijo contra su pecho y se fué del mundo, recomendándole:

—Espero que tratarás con cariño a tu madre-reloj, hijo mío...; aquí tienes la llave y no olvides de darle cuerda cada ocho días... ¡Hasta la vista muchacho!

. . . . . .

Esta es la historia que me contó el mencionado Pietro Carulla, cuando le encontré en un *Hospedaje para caballeros. Camas* $ 0.50. El hombre terminó el relato diciendo que la miseria le había obligado a empeñar a su madre, y que sólo deseaba vender la póliza a una persona de respeto y capaz de cuidar al reloj como si fuera su propio hijo..

Con lo dicho creo haber satisfecho la curiosidad de mis amigos, quienes jamás pudieron explicarse el cuidado y los mimos que prodigo a un reloj que marcha con dificultad y da las horas con una tos asmática. ¡Quién sabe a cuántos viejos relojes que andan por ahí les convendrá unas friegas de untura blanca y unas cucharaditas de jarabe!

EL ALGODON ES DURO... DE COSECHAR

Por MENENDEZ Y PEDAL

CIEN bocas negras masticaban el Saint Louis Blues. La suavidad de la nieve vegetal, intentaba en vano limar las asperezas de las gargantas lijosas de los esclavos. Las notas se deslizaban sobre la tierra, subían por los tallos y reposaban en los copos de algodón, hasta que eran reemplazadas por otras. Caían entonces y eran como gotas de sudor que la tierra absorbía. (Esto va saliendo serio...)

La palidez confería a la tez del tío Tom ese color bordó, tan de moda. Era flaco el Tío Tom, tan flaco, que la piel se insinuaba apenas bajo los huesos. Y tenía una pena, como Malena. Esa mañana, mientras lustraba su tuba de amianto, que le ahorraba el seguro contra incendio, sorprendió este diálogo:

Amito. — Tengo que estudiar el Poema del Cid, de autor anónimo, para dar literatura de quinto año.

"XX". — En estos tiempos, ¿quién hace caso de anónimos?

Este diálogo, escuchado subrepticiamente bajo la sombra protectora de su tuba, llevó el desasosiego al alma del Tío Tom. Sabía este negro legítimo, que "XX" era un malvado, tanto, que saludaba siempre con la siniestra mano. (Pero, ¿qué diablos estoy leyendo?)

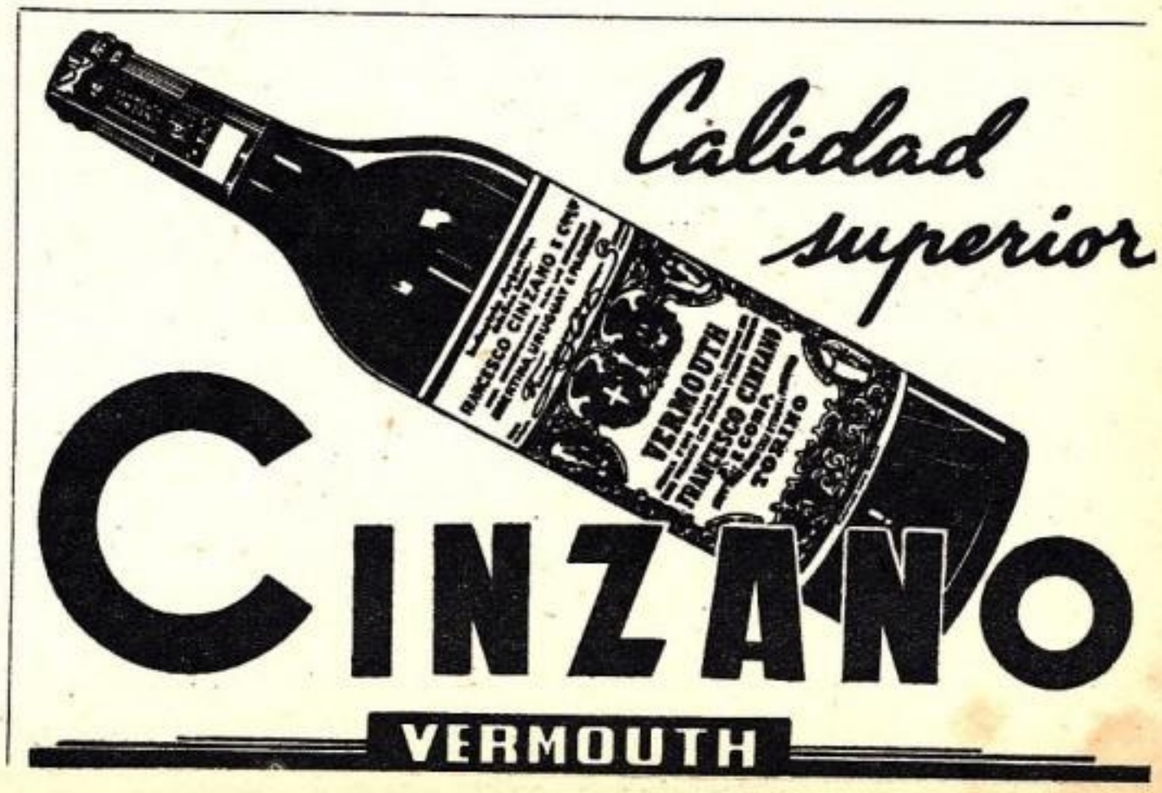
El día que Sarmiento faltó a la escuela llovía. Siguiendo la tradicional costumbre para la recolección del algodón hidrófilo, la zafra había sido interrumpida. Las desmotadoras se utilizaban en estilizar las cabelleras de los negros. Todos pedían corte Joe Louis. (Pero, ¿qué tendrá que ver una cosa con la otra?

¡Qué amargas eran las cavilaciones de John Smith! La plantación que su esfuerzo formara en aquella tierra de ensueño, Carolina del Sur, peligraba. La lluvia le impedía apurar la cosecha del algodón cuya venta le permitiría levantar el vencimiento. (¡Tonto!, en vez de algodón, hubiera plantado arroz en Carolina...)

La tuba del Tío Tom se colaba a través de las paredes, tartamudeando carcajadas algodonosas. Era como el grito de la raza oprimida, que esperaba su Ipiranga. En sonido premonitorio el instrumento repetía con saciedad astringente: ya llegará... ya llegará... ya... llegará... (¡Que llegue el final a ver qué pasa!...)

Llegó furtivamente XX. Sus pasos de emboscada se asentaban en espuma de caucho. Un dedo sobre los labios exclamaba sin voz: ¡Silencio! Con sonrisa abyecta, el recién llegado contempló cómo Tom, empuñando un machete, se acercaba felinamente al plantador. ¡Y aquella fiera humana no intervino! (¡La tragedia s'aviccina!...)

—¡Corten! —dijo una voz fatigada de masticar yum-yum. Y se interrumpió la filmación de "Algodonales de Ira", superproducción made in U. S. A.



Por EL RATON PEREZ

PARA COMPENSAR

Cuenta Brantome que una dama honesta preguntó a Fuael Elffendi, embajador de la Sublime Puerta:

—¿Cómo, señor embajador, se tolera en vuestra nación que un hombre viva a la vez con varias mujeres?

—Señora —repuso el diplomático—, es para distinguirnos de otros países, donde una mujer tiene varios maridos.

SOBRE NUERAS Y YERNOS

De cada cien nueras no hay ni quince apacibles y buenas. Las restantes son chismosas, egoístas, y su ocupación eterna es la de provocar dificultades entre su marido y la madre de éste. En cambio, de cada cien yernos, sólo hay diez capaces de matar a su suegra. Los noventa que sobran, la odian nada más, y con sobrada razón. — **Cubé Bonifant.**

DE TODOS LOS DIAS

Lo que se dice cuando se casa una chica del barrio:

LA MADRE. — ¡Qué pena me da el desprenderme de esta joya!

EL PADRE. — Menos mal que alcanzó a engatusarlo. ¡Yo creía que se quedaba para vestir santos!

EL NOVIO. — Formaré un hogar tranquilo; nada de billares, naipes, milongas... ¡Soy un tipo de suerte, no hay nada que hacerle!

UNA VECINA. — Dicen que se casa de blanco y con derroche de azahares... ¡Las cosas que una tiene que ver, santo cielo!

LA NOVIA. — ¡Al fin podré hacer lo que se me dé la gana!

LAS AMIGAS. — Con la caída de éste, queda un zonzo menos...

TODOS. — Saludamos a la feliz pareja...

LEÑA EN VERSO

Siempre quis mujer chica
[más que grande nin mayor
nos es desaguisado del gran
[mal ser foidor:
del mal tomar lo menos, dí-
[celo el sabidor;
por ende, de las mujeres, la
[mejor es la menor...

JUAN RUIZ,
Arcipreste de Hita.

LO PARTIO POR EL EJE

Reprochaban a Protágoras porque había casado a su hija con un hombre a quien detestaba, y el famoso sofista griego contestó:

—¿Por qué casé a mi hija con mi mayor enemigo? Porque no tenía nada peor que ofrecerle...

OPINION DE DOS NENES

Pueden las mujeres decir que el hablar mal de ellas sólo corresponde a tontos e ignorantones, pero he aquí otros dos pinchazos clásicos para agregar a la larga serie. Dijo Rabelais: "La diferencia que hago entre el caballo y la mujer es que el uno se fustiga con la vara y la otra con la mano". Y Shakespeare (más o menos conocido, ¿no?) escribió: "Si las lágrimas de las mujeres pudiesen fecundizar la tierra, de cada lágrima nacería una serpiente".

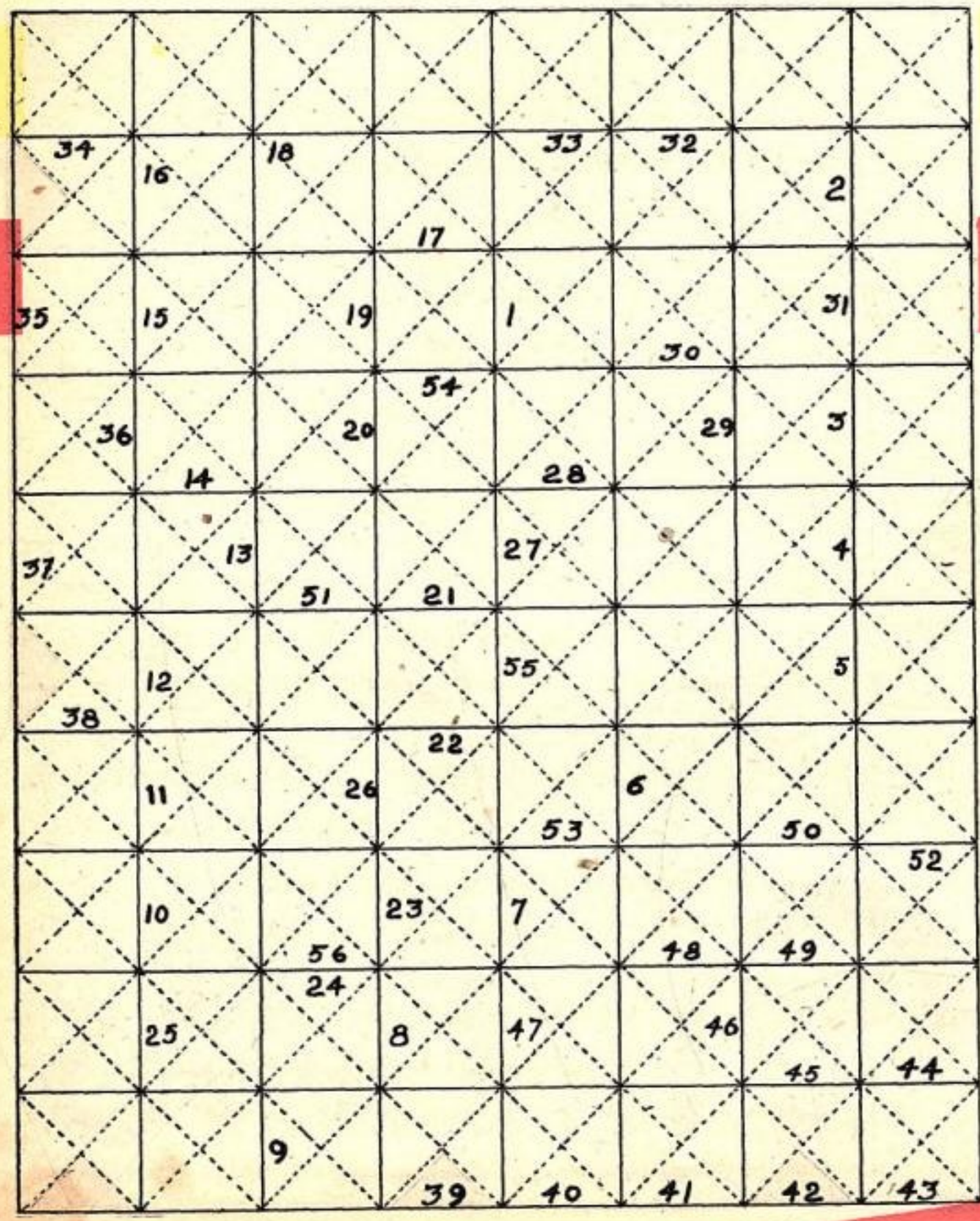
SE ARREPIENTEN TODOS

Hay muy pocas mujeres tan perfectas que no obliguen a su marido a arrepentirse, por lo menos una vez por semana, de haberse casado o a envidiar al soltero. — **La Bruyere.**

TRABAJOS FORZADOS

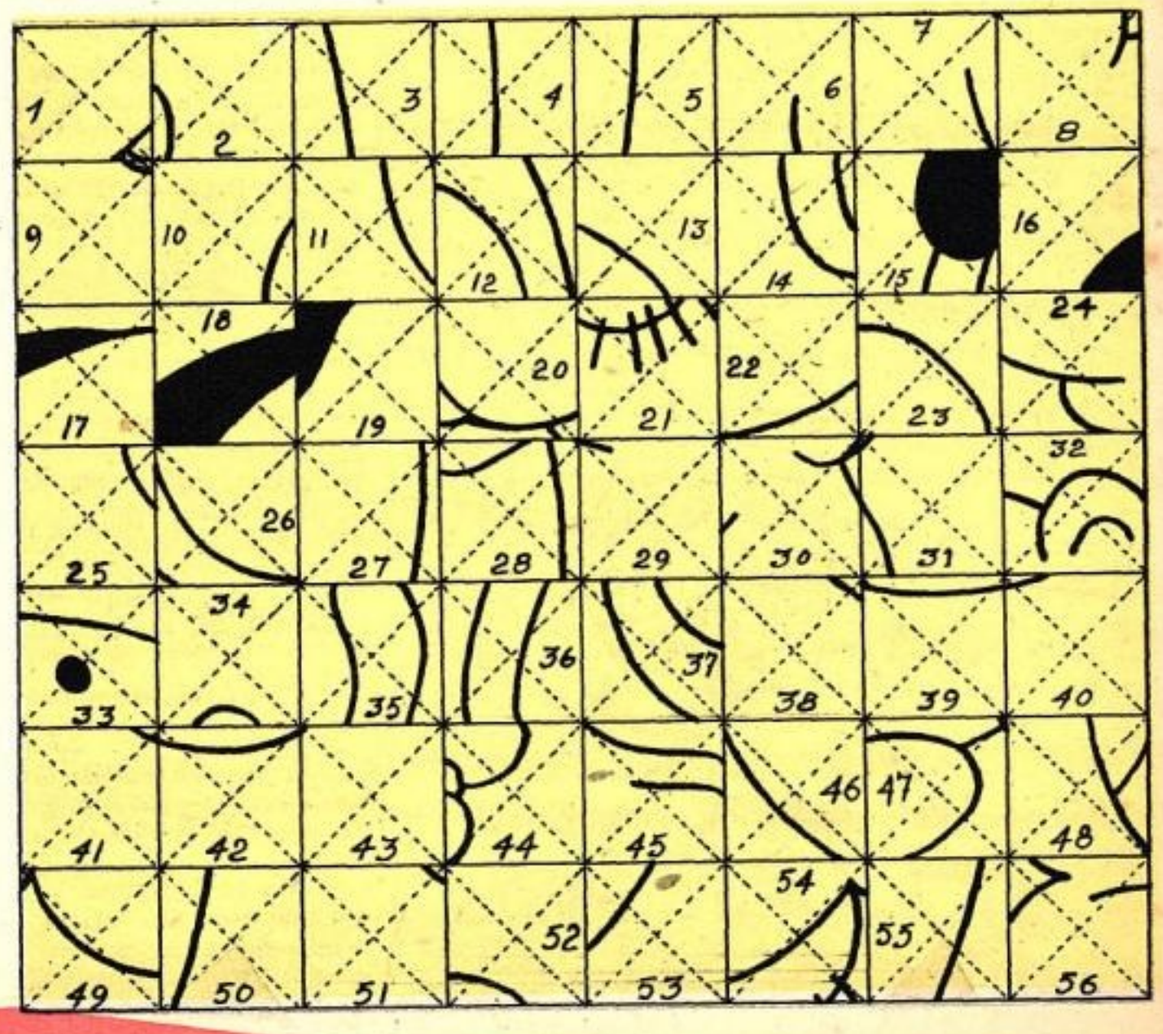
Desposarse con una mujer hermosa, ya es una condenación a la esclavitud. Casarse con una mujer célebre, equivale a una doble cadena. — **Henry Bordeaux.**

Cascamate



PARA RESOLVER EL CASCAMATE

Busque en el rectángulo de la izquierda el pequeño cuadrado que lleva el número 1 y reproduzca en él, con un lápiz, los trazos gruesos que aparecen en el cuadrado número 1 del rectángulo con fondo amarillo. Haga lo mismo con el cuadrado número 2, y así sucesivamente hasta el último. Al terminar se encontrará con que, sin la más pequeña dificultad, ha ejecutado un dibujo perfecto. Utilice las pequeñas diagonales punteadas como referencia, para facilitar la labor.



EXCEPCIONALES OFERTAS

CORBATAS muy finas de sarga de rayón. Gustos de actualidad ..... $ **0.95**

CAMISAS de poplín de algodón inglés, muy fino. Con dos cuellos. Elegantes y modernos diseños ..... $ **5.95**

ZAPATOS plantillados, en vaquillona lisa(Gum-metal) con taco de goma (Good-Year) en hormas inglesa y prusiana. Industria Argentina. $ **9.90**

SOMBREROS ARCE de finísimo fieltro semiliviano, tafilete de cuero, guarniciones de gran lujo En varios tonos y modelos de gran moda. Sin forro ..... $ **10.90**

En ARCE —Departamento de Sastrería de EL COLOSO— tenemos a su disposición, un estupendo surtido de finísimos casimires importados, en los tonos y diseños más variados.

ARCE —Sastrería de medida de EL COLOSO— cuenta además con un conjunto de maestros cortadores, verdaderos artífices en la tarea de vestir al hombre, que justifica nuestro amable consejo: Vístase mejor, vístase en ARCE!

Regios trajes en finos casimires de pura lana, con forros de seda, entretela e implementos de primera calidad ..... $ 95.

SOLICITE UN CREDITO

EL COLOSO-Arce

Avda. DE MAYO 601 esq. PERU

Y en nuestras sucursales: CORRIENTES 802 - E. RIOS 479
MONROE 5099 - EN ROSARIO: SAN MARTIN 899

Bolivar 1616 - Buenos Aires

GENIOL

CALMA ENTONA Y DESCONGESTIONA